



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL
COORDINACIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**LA ACCIÓN COLECTIVA DE VIDA A. C. EN EL CENTRO
DE VERACRUZ**

TESIS

Que como requisito parcial
para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

Presenta:

ALFREDO MARTÍN OLGUÍN PÉREZ

Director:

DRA. MARÍA VIRGINIA GONZÁLEZ SANTIAGO



APROBADA

Chapingo, Estado de México, junio de 2022



LA ACCIÓN COLECTIVA DE VIDA A.C. EN EL CENTRO DE
VERACRUZ

Tesis realizada por **Alfredo Martín Olguín Pérez** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

Doctor en Ciencias en Ciencias Agrarias



Directora: _____

Dra. María Virginia González Santiago



Asesor: _____

Dr. Miguel Ángel Sámano Rentería



Asesor: _____

Dr. Esteban Escamilla Prado



Lectora externa: _____

Dra. Griselda Tihui Campos Ortiz

Contenido

LISTA DE CUADROS	V
LISTA DE FIGURAS	VI
ABREVIATURAS USADAS.....	VII
DEDICATORIAS	X
AGRADECIMIENTOS	XI
DATOS BIOGRÁFICOS.....	XII
RESUMEN GENERAL.....	XIII
GENERAL ABSTRACT	XIV
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN GENERAL	15
1.1 Planteamiento del problema	17
1.2 Antecedentes	20
1.3 Justificación.....	24
1.4 Hipótesis	27
1.5 Preguntas de Investigación.....	27
1.5.1 Pregunta general.....	27
1.5.2 Preguntas específicas.....	27
1.6 Objetivos de estudio.....	28
1.6.1 Objetivo general	28
1.6.2 Objetivos específicos	28
1.7 Estructura del documento de titulación	28
1.8 Literatura citada	32
CAPÍTULO 2. ACERCAMIENTO SOCIOLOGICO DE LA ACCIÓN COLECTIVA: DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS A LA AGROECOLOGÍA.	34
2.1 Breve análisis histórico de los movimientos sociales campesinos	34
2.2 Movimiento Social y Acción Colectiva.....	36
2.3 Revisión teórica de la acción colectiva	39
2.4 Representaciones sociales: Conocimientos, Actitudes y Prácticas.....	45
2.5 Los campesinos ante el despliegue universal de la modernidad.....	51
2.6 La agroecología como fundamento del multiverso	61
2.7 Contexto general del café a nivel mundial y la caficultura regional veracruzana	69
2.7.1 De la producción convencional del café a la diferenciada	69
2.7.2 La relevancia de la caficultura en México	73
2.7.3 Veracruz y sus regiones cafetaleras	76
2.8 Literatura citada	80
CAPÍTULO 3. TIEMPOS, CRÓNICA Y MEMORIA DE VIDA COLECTIVA ENTRE CAFETALES.....	89
3.1 La caficultura al natural	89
3.2 Encuentros y desencuentros con el INMECAFÉ	90
3.3 Movilización campesina regional	91

3.4 Organización social y valoración del territorio cafetalero.....	96
3.5 El asociacionismo agroecológico.....	98
3.6 Alternativas ante la roya del café.....	101
3.7 Ampliación de redes comerciales.....	102
3.8 La importancia de la vinculación institucional.....	104
3.10 Perspectivas colectivas del futuro.....	108
3.11 Literatura citada.....	111
CAPÍTULO 4. DEL MOVIMIENTO CAMPESINO AL ASOCIACIONISMO RURAL EN EL CENTRO DE VERACRUZ.....	112
4.1 Resumen.....	112
4.2 Introducción.....	113
4.3 Breve análisis histórico de las organizaciones campesinas en México.....	114
4.4 Movimientos sociales o acción colectiva.....	118
4.5 Análisis del surgimiento de VIDA AC.....	124
4.6 Conclusiones.....	134
4.7 Literatura citada.....	136
CAPÍTULO 5. REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA ACCIÓN COLECTIVA DE VIDA A.C. EN EL CENTRO DE VERACRUZ.....	140
5.1 Resumen.....	140
5.2 Abstract.....	141
5.3 Introducción.....	141
5.5 El contexto de la cafecultura en el centro de Veracruz.....	143
5.6 Representaciones sociales: conocimientos, actitudes y prácticas (CAP) sobre la acción colectiva.....	149
5.7 Las representaciones sociales de la acción colectiva de VIDA A. C.....	155
5.8 Conclusiones.....	166
5.9 Referencias.....	168
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES GENERALES.....	172

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Marco analítico de la movilización social en contextos históricos....	35
Cuadro 2. Comparación entre los términos Movimiento Social y Acción Colectiva	37
Cuadro 3. Diferentes definiciones de Representaciones Sociales	46
Cuadro 4. Las relevancias de las tres regiones caficultoras más importantes de Veracruz.....	76
Cuadro 5. Características de las tres regiones caficultoras de Veracruz	77
Cuadro 6. Dimensión asociativa agroecológica de VIDA A.C.	130
Cuadro 7. Distribución de socios de VIDA	156
Cuadro 8. Distribución de los socios entrevistados por edad y sexo.....	156
Cuadro 9. Distribución de socios entrevistados por comunidad	157
Cuadro 10. Conocimientos sobre lo qué es la acción colectiva.....	157

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Principales regiones productivas de café agroecológico en VIDA A.C.	101
Figura 2. Línea del tiempo de VIDA A.C.	111

ABREVIATURAS USADAS

ALCANO	Alianza Campesina del Noroeste
AUGE	Autogestión y Educación Comunitaria
BANRURAL	Banco Nacional de Crédito Rural
BMM	Bosque Mesófilo de Montaña
CAN	Community Agroecology Network
CAP	Conocimientos, Actitudes y Prácticas
CAP	Congreso Agrario Permanente
CCC	Consejo Consultivo Ciudadano
CCI	Central Campesina Independiente
CCI-ROJA	Central Campesina Independiente-Roja
CCM	Confederación Campesina Mexicana
CCRI	Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNOC	Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras
CNPA	Coordinadora Nacional Plan de Ayala
CONOC	Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas
CORECAFECO	Consejo Regional del Café de Coatepec
CPZCEV	Coordinadora de Productores de la Zona Centro del Estado de Veracruz
CRUO	Centro Regional Universitario Oriente
ERA	Estudios Rurales y Asesoría Campesina
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional

FAO	Programa Especial de Seguridad Alimentaria
FCI	Frente Ciudadano Ixhuateco
FMI	Fondo Monetario Internacional
IAP	Investigación Acción Participativa
INANA	Iniciativas para la Naturaleza
INCA RURAL	Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural
INI	Instituto Nacional Indigenista
INMECAFÉ	Instituto Mexicano del Café
LNC	Liga Nacional Campesina
LVC	La Vía Campesina
MAELA	Movimiento Agroecológico de Latinoamérica y el Caribe
MONARCA	Movimiento Nacional de Resistencia y Lucha Campesina
NMC	Nuevo Movimiento Campesino
OGM	Organismos Genéticamente Modificados
OMC	Organización Mundial del Comercio
PAN	Partido Acción Nacional
PCM	Partido Comunista Mexicano
PESA	Programa Especial de Seguridad Alimentaria
PMS	Partido Mexicano Socialista
PNR	Partido Nacional Revolucionario
PP	Partido Popular
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRM	Partido de la Revolución Mexicana
PRONASOL	Programa Nacional de Solidaridad
PRS	Partido de la Revolución Socialista
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSUM	Partido Socialista Unificado de México

RS	Representaciones Sociales
SAGARPA	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
SENDAS	Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo Sustentable
SPR	Sociedad de Producción Rural
SPR DE RL	Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Limitada
SSS	Sociedad de Solidaridad Social
TLCAN	Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos de América y Canadá
UACH	Universidad Autónoma de Chapingo
UAIM	Unidades Agrícolas Industriales de la Mujer
UCA	Unión de Cooperativas Agropecuarias
UEPC	Unidades Económicas de Producción y Comercialización
UGOCM	Unión General de Obreros Campesinos de México
UGOCP	Unión General Obrera Campesina y Popular
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNORCA	Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas
URPPCZH	Unión Regional de Pequeños Productores de Café Zona Huatusco, Veracruz
VIDA	Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café

DEDICATORIAS

Gracias a los pluriversos existentes, que son incomprensibles para la lógica formal, apenas imaginables para la lógica dialéctica, pero evidentes para las otras sintaxis.

Gracias al amor infinito que se me ha manifestado en diversos tiempos y espacios por los que he transitado, ese amor me ha hecho consciente de lo poco que creo saber, aunque diminuto formo parte del todo y ese todo habita en mí.

Gracias a toda la línea genealógica de la que formo parte.

Gracias a mi padre por su amor, apoyo y confianza en mí; a mi madre porque con su amor me impulsó a volar y buscar la libertad. Gracias a los dos, por reconocermme como su hijo y confirmarlo con sus actos simbólicos de cariño durante los días cotidianos.

Gracias a mis hermanas y hermanos por cobijarme, fortalecerme y soltarme; a mis sobrinas y sobrinos por inspirarme y motivarme desde su nacimiento.

Gracias a mi compañera de vida, por ser Luz, amor y apoyo en todo momento; a mi hijo por enseñarme a recordarme como niño e inspirar mi crecimiento humano y a mi hija por venir a sorprenderme, amarme y mostrarme nuevos horizontes.

Gracias a todos los que me ayudaron de manera directa e indirecta a transitar durante estos últimos años por el doctorado, a mis compañeros de generación, Jorge, Hugo, Lupita, en especial a Verónica y Audelia. Amigos que me han apoyado durante este andar, tales como Fernando, Damián, Rodolfo, Jerónimo, Enrique, Gisela y Rómulo.

Gracias a las campesinas y campesinos de la organización social VIDA por compartir sus experiencias y conocimientos conmigo, su labor con la tierra y la naturaleza es invaluable.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al **Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)**, por la beca otorgada para la realización de mis estudios de doctorado.

A la **Universidad Autónoma Chapingo**, al **Departamento de Sociología Rural** y a los profesores por permitirme formarme como estudiante, acrecentar mis conocimientos y lograr tener una visión más amplia de la vida en todos los sentidos.

Agradezco a la **Dra. María Virginia González Santiago**, por su incesante asesoría y apoyo persistente para la realización de la presente tesis.

Al **Dr. Miguel Ángel Sámano Rentería** por su disposición y sugerencias en el análisis de la investigación.

Al **Dr. Esteban Escamilla Prado** por motivarme a realizar estudios de posgrado, compartirme bibliografía de la región de estudio y por sus observaciones puntuales para el mejoramiento del texto final.

A la **Dra. Griselda Tihui Campos Ortiz** por fungir como lectora externa y disponerse a realizar la última revisión de la tesis.

DATOS BIOGRÁFICOS



Datos personales

Nombre: Alfredo Martín Olguín Pérez

Fecha de nacimiento: 26 de noviembre de 1976

Lugar de nacimiento: Tulpetlac, Ecatepec, Estado de México.

CURP: OUPA761126HMCLRL02

Cédula profesional de Licenciatura: 6757686

Cédula profesional de Maestría: 10856092

Trayectoria académica

En 2003 se graduó, como licenciado en Antropología Social, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (UAM-I).

En 2016 concluyó sus estudios de posgrado, obteniendo el Grado de Maestro en Ciencias en Sociología Rural, del Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo.

A partir de enero de 2018 inició sus estudios de posgrado en el Doctorado en ciencias en Ciencias Agrarias del Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo.

RESUMEN GENERAL

LA ACCIÓN COLECTIVA DE VIDA A.C. EN EL CENTRO DE VERACRUZ¹

Resumen

La cafecultura es un proceso socioeconómico complejo, abarca desde lo global hasta lo local y en ella se establecen relaciones de dominación-explotación. Dentro de estas relaciones los campesinos cafecultores tan sólo ocupan el rol de productor en un mercado dominado por las agroindustrias transnacionales, altamente responsables de la actual crisis alimentaria y ambiental. Por ello, es vital conocer la experiencia asociativa de Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA), conformada por pequeños cafecultores con doble conciencia: social y ecológica. De esta experiencia se analizan los factores de incidencia en su origen y proceso histórico como organización de cafecultores; sus luchas y experiencias organizativas que forjaron su identidad campesina agroecológica; y las representaciones sociales de su acción colectiva para comprender su trabajo colectivo hasta la actualidad. Para ello se realizó investigación documental, trabajo de campo y aplicación de más de cincuenta entrevistas semiestructuradas y testimonios de los cafecultores organizados, además de 43 encuestas CAP (Conocimientos, Actitudes y Prácticas) bajo un análisis cuantitativo y cualitativo. Los factores históricos que influyeron en el origen de VIDA fueron actores tanto de la sociedad civil como de la academia, junto con las actividades implementadas para la sistematización agroecológica del cafetal, de lo cual derivó la diversificación de productos; la creación de marcas colectivas y la comercialización internacional y nacional de un café con calidad. El trabajo colectivo y el bien común son la base de sus representaciones sociales. La movilización de los cafecultores mediante la acción colectiva logró dos vetas vitales: primero, el aumento de sus capacidades organizativas y políticas; segundo, la vinculación con actores institucionales los hizo transitar hacia la agroecología y apropiarse de ella como forma de vida, diversificó la productividad en el cafetal y los ingresos económicos de las familias cafecultoras.

Palabras Clave: cafecultores, acción colectiva agroecología, representaciones sociales, modernidad.

¹ Tesis de Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias, Universidad Autónoma Chapingo.
Autor: Alfredo Martín Olguín Pérez
Directora de Tesis: Dra. María Virginia González Santiago

GENERAL ABSTRACT

THE COLLECTIVE ACTION OF VIDA A.C. IN CENTRAL VERACRUZ²

Abstract

Coffee growing is a complex socioeconomic process, ranging from the global to the local, and in it relationships of domination-exploitation are established. Within these relationships, coffee farmers only occupy the role of producer in a market dominated by transnational agroindustries, highly responsible for the current food and environmental crisis. For this reason, it is vital to know the associative experience of Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA), made up of small coffee growers with a double conscience: social and ecological. Factors of incidence in its origin and historical process as an organization of coffee growers; struggles and organizational experiences that forged their agroecological peasant identity; and the social representations of their collective action to understand their collective work up to the present are analyzed from this experience. For this, documentary research, field work and application of more than fifty semi-structured interviews and testimonies of organized coffee growers and 43 KAP surveys (Knowledge, Attitudes and Practices) under a quantitative and qualitative analysis were carried out. The historical factors that influenced the origin of VIDA were actors from both civil society and academia, together with the activities implemented for the agroecological systematization of the coffee plantation, which resulted in the diversification of products, the creation of collective brands, and the international and national marketing of quality coffee. Collective work and the common good are the basis of their social representations. The mobilization of coffee growers through collective action achieved two vital veins: first, it increased their organizational and political capacities; second, the link with institutional actors made them move towards agroecology and appropriate it as a way of life, diversified productivity in the coffee plantation and the economic income of coffee-growing families.

Key words: coffee growers, collective action, agroecology, social representations, modernity.

² Doctoral Thesis in Ciencias en Ciencias Agrarias, Universidad Autónoma Chapingo.
Author: Alfredo Martín Olguín Pérez
Advisor: María Virginia González Santiago, Dr.

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN GENERAL

La presente tesis aborda un caso relevante de acontecer en el centro de Veracruz, es decir, el surgimiento de la asociación civil Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA). De ella fueron descubiertos factores de incidencia en su origen y proceso histórico como organización de cafecultores; sus luchas y experiencias organizativas que forjaron su identidad campesina agroecológica; y las representaciones sociales de su acción colectiva. A partir de estas representaciones logra comprenderse el desarrollo de su trabajo asociativo hasta hoy.

Desde su origen, la producción del café en países colonizados fue parte de la expansión del sistema capitalista en la agricultura, además del paradigma civilizatorio de la modernidad. Ambos modelos fueron impulsados por los países imperialistas, quienes terminaron fungiendo como los principales consumidores e importadores del grano, a la vez que determinan su precio final. Fueron así establecidas relaciones de poder, control y dominio sobre los campesinos cafecultores en los territorios idóneos para la proliferación del café. En un primer punto, bajo el coloniaje y el régimen liberal, que culminó en el sistema de haciendas. Posteriormente, con el modelo del Estado benefactor. Actualmente, al estar dentro del sistema neoliberal, liderado por las grandes agroempresas transnacionales.

En México, la mayoría de los cafecultores minifundistas mantienen el rol de proveedores del café cereza para las agroempresas y su exportación. Ocupan el eslabón más bajo en la cadena de valor. Los altos costos de producción, junto a los bajos ingresos obtenidos por la producción del grano, han generado en la cafecultura una exclusiva reproducción cultural, cuando las familias dependen cada vez menos de las ganancias del café y se apoyan con diferentes actividades económicas cercanas o lejanas de su hogar para poder subsistir.

Desde los momentos finales del Estado de Bienestar y el establecimiento del régimen de acumulación neoliberal existieron diversas acciones colectivas campesinas cuyos derivados se encuentran en la creación de varias asociaciones civiles y cooperativas, algunas respaldadas por organizaciones reivindicativas de carácter nacional. Mayormente dichas asociaciones están conformadas por cafecultores de pueblos originarios y se localizan en los principales estados productores de café sobresaliendo: Chiapas, Oaxaca, Puebla y Veracruz. Cada una de ellas, como experiencia organizacional, tiene una peculiar formación histórica.

En este caso, la movilización campesina histórica y la acción colectiva de los cafecultores, derivó en la formación de la asociación civil, VIDA. Así, les proporcionó una representación y dimensión institucional para alcanzar sus principales objetivos. Entre ellos: evitar a los intermediarios; darle un valor agregado a su producto; capitalizarse como asociación; beneficiar su café; diferenciar y diversificar su producción; acceder al mercado convencional y alternativo; generar un comercio directo entre productores y consumidores a nivel nacional e internacional; crear marcas colectivas y lograr vincularse a diversos actores sociales que catapultaron sus perspectivas.

De los 786 miembros de la organización de cafecultores 369 son mujeres y 417 hombres. Este grupo habita principalmente en el municipio de Ixhuatlán del Café, municipio que abarca las comunidades de Plan de Ayala, Guzmantla, Crucero, Zacamitla, Ixcatla, Opatla, Ocotitlán, San José de los Naranjos, Presidio, Potrerillo, Ixviontla, Moctezuma, la Tranca y Álvaro Obregón, en la región cafetalera de Huatusco. VIDA se extiende a la comunidad de Cruz de los Naranjos del municipio de Amatlán de los Reyes, en la zona cafetalera de Córdoba. Incluye a pobladores del municipio de Cosautlán de Carvajal y algunas comunidades: Limones, Naranjales, Piedra Parada y San Miguel Tepexcatl, en el área cafetalera de Coatepec.

La presente investigación sostiene un nivel teórico y práctico. Desde una revisión documental se contextualizaron las etapas históricas, económicas y políticas de

actividad colectiva de los cafecultores. De ese modo fue descifrado el conjunto de distintas problemáticas enfrentadas por ellos.

Dentro del nivel práctico de la investigación fue realizada la propuesta de Marvin Harris (1995) conocida como perspectiva *emic*. Esto significa todas las acciones que acontecieron en el origen y proceso de la organización de cafecultores hasta la actualidad. La disposición como relatos contados y explicados por los mismos actores sociales participantes en la experiencia de acción colectiva. La recolección de la información fue mediante técnicas etnográficas: trabajo de campo, observación participante y aplicación de más de cincuenta entrevistas semiestructuradas y testimonios de los cafecultores organizados.

La investigación fue complementada, continuando con la postura de Harris (1995), con la vertiente *etic*, consistente en la interpretación académica de toda la serie de acontecimientos desplegados por la organización de cafecultores, desde el apoyo teórico sobre movimientos sociales y acción colectiva. Pero también desde otras categorías conceptuales como el campesinado, la agroecología y las representaciones sociales.

Como finalización de la investigación fueron aplicadas 43 encuestas CAP (conocimientos, actitudes y prácticas) sobre la acción colectiva. Este grupo de información fue codificado numéricamente para su análisis, en lo cualitativo como en lo cuantitativo, resultando una investigación con enfoque mixto. Este punto de vista tiene mayor amplitud, profundidad y riqueza en la interpretación y comprensión, según Sampieri, Fernández-Collado y Baptista (2008).

1.1 Planteamiento del problema

La cafecultura, al ser un proceso social abarca múltiples escalas —mundial, internacional, nacional, regional, local, comunitaria, familiar— para dar forma a un constructo de carácter sistémico —una totalidad constituida por estructuras interrelacionadas—. Esta entidad sistémica evoluciona y es incomprensible sin indagar las relaciones de poder atravesadas en ella desde su origen. Estas relaciones se sintetizan en la dominación-explotación devenida desde el

colonialismo europeo en Asia, África y América, hasta actualmente estar dado por grandes empresas y ciertos Estados por encima de los cafeticultores. Los cafeticultores tienen la opción de colaborar económica, política y culturalmente con quienes los oprimen, o resistir sus iniciativas por diversas vías (García, 2006).

En México, la política económica ha limitado a los pequeños cafeticultores a ser proveedores de materia prima destinada mayoritariamente a la exportación y los remanentes para particulares nacionales, desde por lo menos hace cien años. El intervencionismo del Estado mediante el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) de 1958 a 1991 creó dependencia de los cafeticultores minifundistas hacia la paraestatal en perjuicio de su autonomía. Esto al habitarlos a utilizar insumos químicos impulsados por las empresas extranjeras que abanderaban la revolución verde y les aseguraba un alta productividad (Carton de Grammont, 2004; Renard, 2012). El resultado fue la erosión de los suelos y la pérdida de biodiversidad en las regiones cafeticultoras.

Las crisis económicas mundiales, del dólar (1971) y del petróleo (1973), mostrarían el agotamiento del régimen fordista en los setentas y el fin del Estado de Bienestar en los ochentas. El advenimiento de la globalización llevó a la reforma neoliberal de las naciones, produciendo una desregulación de la economía mexicana. En medio de una baja en los precios del café, el INMECAFÉ fue liquidado en 1991. Estas circunstancias dejaron a los campesinos minifundistas en la incertidumbre, cuando perdieron todo tipo de subsidios y apoyos gubernamentales. La regulación de la economía quedaría bajo la guía del libre mercado (Olguín y Rosales, 2021).

Las grandes compañías nacionales y extranjeras controlaron más directamente la producción y el comercio para asegurar a las empresas el monopolio de las instancias que generan mayor valor agregado. Con esto limitaron a los cafeticultores minifundistas al rol de proveedores del grano en bruto. El Estado siguió planteando políticas públicas neoliberales con programas asistenciales caracterizados por su sesgo clientelar, siendo efectivas para el control y

manipulación de los cafeticultores, sin un impulso real o sistematizado a favor de la cafecultura en México (Pérez, 2013).

El caso de la región de Huatusco, Veracruz, es representativo para comprender dicha situación, por presentarse como una de las peores crisis de la cafecultura en el ciclo 1999-2000. Esto motivó la manifestación de los campesinos por mejores condiciones económicas para la cafecultura. El apoyo del Estado estuvo limitado a proporcionar apoyos económicos o en especie a quienes se agruparon en asociaciones civiles y cooperativas jurídicamente establecidas. Pero dejó de lado a los pequeños productores sin afiliación alguna. Empero, dichas organizaciones no contenían lazos sociales que las sustentaran. La mayoría de las asociaciones prácticamente ficticias rápidamente desaparecerían. Solamente algunos casos excepcionales lograron establecerse como empresas sociales y consiguieron utilizar los apoyos gubernamentales como un impulso para escalar en la cadena de valor de la cafecultura. A inicios del siglo XXI, los cafeticultores organizados se inclinaron por la búsqueda de intersticios en el mercado (Olguín, 2017).

Las organizaciones caficultoras en Huatusco manejaron una doble estrategia ante la falta de capacidad para competir con las agroempresas de la región. Comenzaron por insertarse en el mercado convencional del café, pero rápidamente buscaron un mercado alternativo y lo encontraron en el comercio justo, gracias a su producción diferenciada, ya sea bajo sombra y orgánica. Tal es el caso de la Unión Regional de Pequeños Productores de Café Zona Huatusco, Veracruz S.S.S. (URPPCZH) y la Coordinadora de Productores de la Zona Centro del Estado de Veracruz S.C. de R.L. de C.V. (CPZCEV) en Huatusco (Olguín, 2017); o la Unión de Productores Sustentables de la Montaña de Ocozaca en Zacamitla³, Ixhuatlán del Café (Mestries, 2017). Dichas asociaciones se fueron desgastando con el paso del tiempo, ya que se preocuparon más por

³ Agrupación que no sólo se apropió del beneficiado y procesamiento del café orgánico sino que también fomentó la cafecultura orgánica mediante la creación y capacitación por medio del CICADES (Centro Internacional de Capacitación en Cafecultura y Desarrollo Sustentable) (Mestries, 2017).

el éxito empresarial, que por el sentido social, resultando en la pérdida de credibilidad y confianza por parte de sus asociados. De ese modo disminuyó el número de integrantes asociados, asociaciones limitadas a sobrevivir, pero sin mayor impacto social en la región.

Específicamente en Ixhuatlán del Café está localizada la única organización campesina agroecológica formada por cafecultores minifundistas y sobreviviente de las embestidas del neoliberalismo, la asociación civil: VIDA. De ella se sabe que surgió gracias al impulso de la Unión General Obrero Campesina Popular (UGOCP). Sin embargo, su origen histórico es desconocido al igual que las experiencias colectivas que les llevaron a transitar hacia una producción agroecológica del café; las estrategias que implementaron para permanecer en el tiempo; las representaciones sociales sobre la acción colectiva que tienen sus miembros; su identidad campesina mediante la agroecología, su postura política y consolidación de trabajo colectivo hasta hoy. Es decir, las principales dudas que se pretenden develar mediante la presente investigación.

1.2 Antecedentes

Al nacer la modernidad como paradigma civilizatorio en 1492 por el proceso de colonización de Europa en América y la instauración del capitalismo como sistema económico dominante (Dussel, 1994) las culturas tradicionales campesinas fueron marginadas y estigmatizadas como primitivas, las cuales representaban la antítesis de la modernidad (Sierra, 2019).

La visión unilineal de la modernidad comenzó con la imposición ideológica occidental de las sociedades tradicionales en el Norte de Europa continuando hacia el Sur de ese mismo continente (Carrillo, 2002). Además, mediante procesos de aculturación y explotación de las culturas originarias de América, África y Asia (Aguirre, 1992) se lapidaron las tradiciones campesinas, la diversidad cosmogónica de los pueblos o multilinealidad cultural de la vida (Steward, 1995).

Esta confrontación entre la visión unilineal de la modernidad y la multilinealidad de las formas culturales de las vidas campesinas tuvo como resultado la movilización campesina radical y acciones colectivas de reivindicaciones agrícolas históricas, que van desde la Revolución Industrial hasta la séptima década del siglo XX en diferentes partes del mundo. Dichas acciones han sido tema de estudio de la sociología, la historia y la antropología (Aslı Öçal: 2015).

Un estudio internacional actual sobre la acción colectiva, movilización campesina y asociacionismo, lo realizó Aslı Öçal (2015) en su tesis de doctorado *Acción colectiva y procesos de reestructuración en la agricultura*, análisis de nuevas experiencias asociativas en Turquía. En dicho estudio se señala el avance de la modernidad mediante la agricultura industrial caracterizada por la implementación de la “revolución verde” en los años cincuenta del siglo XX. Etapa caracterizada por el uso excesivo de agroquímicos y pesticidas, una situación que se actualizó con el uso de transgénicos y semillas híbridas. Innovaciones tecnológicas que afectan el medio ambiente y a las comunidades campesinas. La instauración del sistema económico neoliberal provocó empobrecimiento y emigración de los pobladores rurales e impulsó aún más el modelo de producción agroindustrial extensivo e intensivo, el cual fue puesto en duda por la aparición de enfermedades provocadas por el consumo de alimentos contaminados. Los grandes escándalos alimentarios desde los noventa provocaron una gran desconfianza entre los consumidores europeos, junto a la pérdida de la biodiversidad y vulnerabilidad agropecuaria por efectos del cambio climático.

La sociedad civil levantó la voz, desde los años setentas del siglo pasado, por el cuidado del medio ambiente y exigiendo alimentos de calidad con base en una producción alternativa. Otras organizaciones reivindicativas mediante la acción colectiva reclamaron políticas agrarias a favor de la agricultura familiar, local y efectiva. Algunas de estas organizaciones se han unido al movimiento campesino internacional más grande del mundo: La Vía Campesina (LVC). Las circunstancias descritas hicieron que, durante el nacimiento del siglo XXI, surgieran diversas acciones colectivas de pequeños productores, los cuales

buscaron la forma de insertarse en el mercado, a través de la constitución de asociaciones de producción y redes de consumo, como estrategia de sobrevivencia en Turquía. El estudio de este tipo de casos visibiliza las tácticas del campesinado en aspectos no sólo políticos sino económicos y culturales, impactando desde lo local hasta lo global.

Las características del estudio realizado en Turquía, pese a ser un caso europeo, guarda muchas similitudes con la investigación presentada aquí. Pues la instauración del modelo económico neoliberal ha causado estragos en la población en general, incluyendo a Europa y América. Ya que la mundialización de la economía y la globalización política ha tenido como consecuencia la marginación de las sociedades más tradicionales y menos tecnificadas en el campo, como es el caso de la agricultura campesina en México. Al igual que en Turquía, al final del siglo XX e inicios del XXI, surgieron diversas formas de acciones colectivas que no sólo buscaron insertarse en el mercado sino que entablaron nuevas relaciones alternativas de comercialización. Particularmente estableciendo relaciones directas y solidarias entre el productor y el consumidor, bajo la obtención de alimentos de calidad producidos en un ambiente sustentable. A diferencia de la investigación señalada, el presente estudio de caso abarca la histórica movilización campesina en México, pues una organización campesina reivindicativa impulsó el asociacionismo cafetalero en Ixhuatlán del Café, Veracruz. Los cafeticultores organizados a través de sus esfuerzos y experiencias lograron insertarse dentro del comercio alternativo tanto nacional como internacional.

Dicho estudio de caso ya ha sido abordado por otros investigadores bajo diversos enfoques de análisis como el del cooperativismo; capital social; feminismo y la agroecología en los que nombran la acción colectiva, pero no la utilizan como categoría principal de análisis. Una de las primeras investigaciones que abordan la acción colectiva de manera indirecta es la que realizó Mestries (2017). Artículo denominado: *Organización cooperativa y comercio justo en defensa de los ecosistemas: vida AC, Veracruz*. En éste se explica que ante las constantes crisis

del café de los años noventa del siglo XX, la organización estudiada transitó hacia la producción agroecológica y orgánica que más adelante le redituó al integrarse en el Comercio Justo bajo el modelo del cooperativismo. La obtención de ciudadanía ha sido el resultado de la educación, la organización y la movilización social. Algo que el autor toca pero no profundiza, es en todo el movimiento social que antecedió a la acción colectiva institucionalizada, la forma en que establecieron diálogo con el Estado y las estrategias para insertarse en el mercado diferenciado, no al Comercio Justo europeo sino a un comercio alternativo norteamericano. Dicha investigación ayuda a enmarcar algunos de los procesos de la organización de estudio, pero falta profundizar sobre el origen y proceso de su acción colectiva, la cual se originó a través de movimientos sociales campesinos y resultó en la obtención de cargos públicos municipales; la creación de una asociación civil y una cooperativa, características que se abordaran en la presente investigación.

La segunda investigación localizada, es un artículo realizado por la doctora Campos (2019), denominado: *Mujeres, agroecología y acción colectiva en las Altas Montañas de Veracruz, México*. Estudio realizado a partir de los Sistemas Agroalimentarios Localizados, enfocado en la soberanía alimentaria desde una perspectiva agroecológica feminista a través de la acción colectiva. Dando a conocer las formas de organización femenina en el medio rural, bajo una soberanía alimentaria basada en productos de calidad, realizada en un sistema agroecológico que preserva la biodiversidad de su territorio y mejora las relaciones entre mujeres y hombres; organización y comunidades; productores y consumidores. La autora señala que hay varios factores alcanzados mediante la construcción de la soberanía alimentaria y la acción colectiva, los cuales son: sentido de pertenencia; construcción del espacio y del territorio; reconstruir la identidad día a día; vinculación con comunidades de intereses similares; visibilización del trabajo femenino, de los abuelos y de los niños; respeto, asimilación y reutilización de los conocimientos y saberes rurales hacia un desarrollo comunitario sustentable.

Dicha investigación utiliza el concepto de acción colectiva como sinónimo de trabajo organizativo, por medio del cual los actores han tomado el modelo de vida de la agroecología, junto a la soberanía alimentaria y el feminismo.

El trabajo aquí presentado retoma el concepto de acción colectiva desde su vertiente más grande, la del movimiento social, para explicar los acontecimientos que dieron origen a la movilización campesina y terminarían por llevar a cabo otro tipo de acciones colectivas más institucionalizadas. Particularmente a raíz de observar que las estrategias cambiaron de acuerdo a las circunstancias históricas por las que atravesaban, las cuales en el desarrollo del texto se analizaran para cumplir con los objetivos de la investigación.

1.3 Justificación

Ante la crisis civilizatoria de la humanidad (Bartra, 2010) resulta vital conocer experiencias organizativas asociativas como la de VIDA, más aún, si deviene de una organización campesina que lucha por los derechos de los trabajadores y los campesinos como la UGOCP. Organización que surgió precisamente en la instauración del modelo neoliberal en los años ochenta del siglo pasado en México. Etapa de lucha campesina por la tierra que se trasladó a la defensa de la biodiversidad de los territorios y al acceso del mercado. Mediante la agroecología se logró ingresar a canales alternativos de comercialización.

La producción de la cafecultura agroecológica muestra la complejidad de la relación entre el ser humano y la naturaleza, su convivencia y mutua existencia. La interacción colectiva creó reflexión, conciencia, capacitación y práctica agroecológica, circunstancias derivadas en una postura política de la organización campesina a favor del cuidado de los ecosistemas; de la seguridad y la soberanía alimentaria; de la equidad de género; de una nueva identidad campesina agroecológica que germina en lo local, con impacto en lo nacional y global. El desenvolvimiento colectivo de los cafecultores los hace conocer el movimiento internacional de LVC, y adherirse al Movimiento Agroecológico de

América Latina y el Caribe (MAELA), organismos que luchan por la defensa de las agri-culturas⁴ campesinas tradicionales. Este tipo cultural está a favor del cuidado de la biodiversidad de los territorios y las diversas formas de vida que aún existen en el planeta. Se podría decir que son culturas multiversales, ya que son pre-modernas (más antiguas que la modernidad), coetáneas a la modernidad y próximamente Trans-modernas (Dussel, 2014). En ellas, se encuentran manifestaciones éticas, políticas, ecológicas, económicas y socioculturales, las cuales forman parte de lo que trascenderá a la modernidad y reinventará la nueva mundialidad.

La organización de cafecultores VIDA defiende las formas de vida campesina, es decir, lo multiversal, mediante la agroecología. Por ello, el estudio de caso se realiza desde el enfoque de la acción colectiva, para conocer el origen histórico de la asociación, así como su relación con los movimientos campesinos mexicanos del siglo XX. A la par, descubrir las circunstancias que acontecen para que una organización campesina logre llegar a la presidencia municipal de un poblado y saber los vínculos generados a través de la acción colectiva, los cuales complementan las fortalezas de la organización tanto en lo económico, lo político y lo cultural, al formar una identidad campesina agroecológica.

El paradigma de la modernidad y su sistema económico capitalista no sólo han mercantilizado la vida humana sino todo lo que existe en ella. Han provocado una masiva contaminación al ambiente, junto con las formas de producción extensiva e intensiva en el campo, basadas en las innovaciones tecnológicas —la utilización masiva de agroquímicos, transgénicos, semillas híbridas, organismos genéticamente modificados (OGM)— que han servido de base para la sobreproducción de alimentos industriales, ofrecidos por los grandes distribuidores mundiales —Walmart— en los centros comerciales. Tal modelo

⁴ En actualidad, diversas comunidades campesinas se desenvuelven bajo una agri-cultura tradicional; es decir, se compone por invenciones hechas por los hombres y mujeres como parte intrínseca de su cultura, para aprovechar lo que su entorno natural les provee, transformándola en recursos. Esta relación es muy peculiar y crea una rica diversidad cultural en las variadas formas en que el hombre cultiva la tierra, sustentándose con ella (González, 2008).

alimentario, no sólo afecta la salud humana sino también la del planeta, siendo una de las causas de la crisis ambiental y del actual cambio climático.

Dichas problemáticas hacen que la presente investigación sea relevante, particularmente al hacer ver que la acción colectiva ha sido uno de los mejores bastiones de resistencia del campesinado respecto del régimen dominante. La organización y movilización social ha luchado por mejores condiciones de vida, pero resguardando las formas de vida campesina, una visión holística que retoma los saberes agrícolas y la cultura rural. La asociación VIDA lo hace a través de la agroecología, no sólo como un sistema productivo diferenciado sino como una forma de actuación y vida, en la que resalta el trabajo colectivo por el bien común, tanto de la organización como el de sus comunidades, o sea, la convivencialidad, la preservación de la biodiversidad de sus territorios, entre otras actividades que han generado una identidad campesina agroecológica.

La acción colectiva ha sido la estrategia de lucha –económica, política y cultural– más importante de los campesinos cafeticultores. Pues han logrado insertarse en el comercio alternativo nacional e internacional; produciendo alimentos de calidad y defendiendo la vida campesina mediante la agroecología. La asociación VIDA representa una experiencia organizativa local significativa, sus raíces se remontan a más de treinta años, su movilización social logró vincularse a otras organizaciones hermanas en el mundo, por lo que es importante conocer su historia.

La acción colectiva puesta en marcha por los cafeticultores puede ser vista como una estrategia política progresista o libertaria. Pero, más allá de la movilización política y los emprendimientos en la economía social-solidaria, los campesinos dan respuestas culturales a las crisis capitalistas, basadas en su cosmovisión y sus tradiciones. Dichos actores movilizados pueden ser denominados como *civilizacionarios* “con doble conciencia, que es social y ecológica, brota una ética” (Toledo, 2017: 31), y promueven la agroecología, la multilinealidad de la existencia y aceptación del multiverso como guía hacia la transmodernidad.

1.4 Hipótesis

En lo que respecta a la hipótesis general, se puede decir que la instauración del modelo económico neoliberal en los ochentas del siglo XX, provocó la acción colectiva de los cafecultores de la región centro del estado de Veracruz, bajo la que exigían mejores precios para el café; condiciones para la cafecultura y justicia social para los cafecultores. La movilización campesina creó conciencia social y ecológica en cada uno de los participantes y en sus familias, impulsándolos a transitar hacia un sistema de producción agroecológico, que resultó en la obtención de productos de calidad y les permitió ingresar a los comercios alternativos, logrando mejorar las condiciones de vida de los organizados y de sus comunidades.

1.5 Preguntas de Investigación

La pregunta general de investigación se formuló con la participación de los representantes de la organización social de estudio y responde a una de sus inquietudes de sistematizar su acción colectiva.

1.5.1 Pregunta general

¿Cuáles son los factores que inciden en el origen y proceso histórico de la acción colectiva, experiencias y luchas por conformar la identidad campesina agroecológica, las representaciones sociales de su acción colectiva, para comprender el desarrollo del trabajo asociativo de VIDA A.C., en el centro de Veracruz?

1.5.2 Preguntas específicas

¿Cuáles son los factores que inciden en el origen y proceso histórico de la acción colectiva?

¿Cuáles son las experiencias y luchas por conformar la identidad campesina mediante la agroecología?

¿Cuáles son las representaciones sociales de su acción colectiva, para entender el desarrollo del trabajo asociativo de VIDA?

1.6 Objetivos de estudio

Una vez que se estableció la pregunta principal de investigación, se definió el objetivo general de estudio para la realización de la tesis doctoral:

1.6.1 Objetivo general

Analizar los factores que influyen en la formación y transcurso histórico de la acción colectiva, las luchas y experiencias organizativas por reivindicar la nueva identidad campesina agroecológica y sus representaciones sociales sobre su actuar organizativo, logrando entender el desarrollo de trabajo asociativo de VIDA A.C., en el centro de Veracruz.

1.6.2 Objetivos específicos

Analizar los factores que influyen en el surgimiento y proceso histórico de la acción colectiva en VIDA A.C.

Conocer las experiencias y luchas que forjaron la identidad campesina agroecológica en VIDA A.C.

Evaluar las representaciones sociales sobre la acción colectiva de los integrantes de VIDA A.C. para comprender la evolución de su trabajo asociativo.

1.7 Estructura del documento de titulación

La tesis está formada por seis capítulos: La secuencia responde al orden de los objetivos planteados, y cada uno de ellos cuenta con su propia bibliografía. En el primer capítulo “Introducción General”, se describe *grosso modo* el proyecto total de la investigación, la problemática y el contexto general que enfrentan los actores sociales y los lugares en que se sitúan. Se justifica la importancia del estudio; se presenta una breve hipótesis general del surgimiento y desarrollo de la organización de cafecultores; se mencionan las circunstancias en que se desarrollaron hasta organizarse, movilizarse y asociarse, logrando cumplir diversos objetivos. Tal apartado concluye con la explicación de la metodología general de investigación tanto teórica como práctica.

El segundo capítulo forma parte de la visión *etic* de Harris (1995), es decir, el investigador observa al fenómeno de estudio, bajo una mirada académica sustentada por teorías científicas y conceptos bien definidos. En este apartado se desarrolla el marco teórico metodológico, comenzando por el análisis del marco analítico e histórico de los movimientos sociales campesinos, se realiza una comparación entre los conceptos Movimiento social y Acción Colectiva, y se profundiza sobre los modelos teóricos de la Acción Colectiva hasta elegir las vertientes teóricas con las que se lleva a cabo el análisis de los sujetos de estudio. Toda esta primera parte teórica abona en la resolución del primer objetivo de la investigación, cuando analiza los factores que influyeron en el proceso histórico de la acción colectiva de VIDA A.C.

Posteriormente, se analiza el surgimiento del concepto: Representaciones Sociales (RS) y cómo se define. Se desglosan los principales elementos que conforman una RS, específicamente los Conocimientos, Actitudes y Prácticas (CAP) y se precisa cada uno de ellos. Dicha sección permite abordar el tercer objetivo particular del estudio, al evaluar las RS de la Acción Colectiva de los integrantes de VIDA A. C., lo que ayuda a comprender el desarrollo de su trabajo asociativo hasta la actualidad.

Se continúa con el análisis de la persistencia histórica de los campesinos ante el despliegue universal de la modernidad –de acuerdo a la evolución multilineal de

Steward (1995)– y los diferentes regímenes de acumulación capitalista. Se define a los campesinos, pues logran conservar rasgos culturales y agrícolas, que retoma la agroecología. Por ello, la importancia de definir éste último término, por lo que se desarrolla el tema de la agroecología multilínea como fundamento del multiverso. Dichos aspectos teóricos se enfocan en responder el objetivo dos de la investigación con respecto a conocer las experiencias campesinas y la identidad agroecológica.

La última parte del capítulo dos se complementa con la descripción del contexto histórico y socio-económico del café a nivel global, nacional y local. Las relaciones de poder entre los productores y consumidores, la importancia de la comercialización de cafés diferenciados y de especialidad hasta llegar a la relevancia que tiene la cafecultura en México, Veracruz y sus regiones cafetaleras, sobre todo en Coatepec, Córdoba y Huatusco. Tal apartado muestra el panorama sobre la problemática del café y la cafecultura, talentos que ayudan en la resolución del objetivo general de la investigación.

El tercer capítulo responde a lo que Harris (1995) define como visión *emic*, la cual corresponde a la sistematización de la experiencia colectiva e histórica realizada y descrita por sus propios actores sociales, el uso de sus conceptos, similitudes y distinciones que les son significativos, empáticos, subjetivos e íntimos. Tal información fue obtenida mediante más de cincuenta entrevistas semiestructuradas y testimonios de los actores sociales. Lo que derivó en la realización de una cronología, que se narra desde antes, durante y después del nacimiento de VIDA A.C., hasta llegar a la actualidad. Dicho apartado analiza el propio fenómeno de estudio “en sí” y lo convierte en “para sí”, es decir, los participantes logran comprender sus experiencias y ordenarlas históricamente. Tal apartado forma parte primordial de la resolución del objetivo general del presente estudio.

El cuarto capítulo se encuentra estructurado bajo la categoría de artículo científico, el cual se intitula “Del movimiento campesino al asociacionismo en el centro de Veracruz”. La interpretación *emic* vertida en el capítulo tres es

contrastada con lo que Harris (1995) denomina *etic*, perspectiva que corresponde a la del observador externo, racionalizando e interpretando con categorías, conceptos y una objetividad basada en teorías científicas, toda la información. Se realiza un breve recorrido histórico de las organizaciones y movilizaciones campesinas en México durante el siglo XX, haciendo comprensibles los vínculos entre las organizaciones campesinas y los partidos políticos. Estos lazos sirven de antecedentes históricos para lograr entender el fenómeno de estudio, ligado al tratamiento teórico de la acción colectiva, el campesinado y la agroecología, por medio de la cual se analiza la experiencia organizativa. El artículo responde a las primeras dos preguntas específicas de la investigación. Tanto a ¿cuáles son los factores que inciden en el origen y proceso histórico de la acción colectiva? como a ¿cuáles son las experiencias y luchas por visibilizar la identidad campesina mediante la agroecología?

El quinto capítulo corresponde al artículo científico denominado “Representaciones Sociales de la Acción Colectiva de VIDA A.C. en el centro de Veracruz” publicado en la revista *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*,⁵ con autoría de M.C. Alfredo Martín Olguín Pérez y la Dra. María Virginia González Santiago. El artículo está basado en una investigación teórica-práctica. En el dominio teórico se describe el contexto histórico del café y la cafecultura en Veracruz, continuando con el análisis conceptual de las Representaciones Sociales y la Acción Colectiva. En la práctica se realizó trabajo de campo y se continuó con el enfoque mixto de la investigación, aplicándose 43 encuestas sobre Conocimientos, Actitudes y prácticas (CAP) de la Acción Colectiva a informantes clave. Esta información pasó de lo cualitativo a lo cuantitativo y viceversa. La investigación fue complementada con el método etnográfico y la técnica de observación participante. Al final se contrastó toda la información obtenida y respondió a la tercera y última pregunta de la investigación: ¿Cuáles son las representaciones

⁵ Volumen 31, número 58. Julio-Diciembre 2021. Revista Electrónica. ISSN: 2395-9169.

sociales de la acción colectiva, de los cafeticultores, que ayudan a entender el desarrollo del trabajo asociativo de VIDA?

El capítulo seis sintetiza las experiencias colectivas narradas por los propios actores sociales, lo que Harris (1995) denomina como la visión *emic*. Información que se confronta con el análisis conceptual bajo teorías de sustento académico, de acuerdo a los que Harris (1995) señala como la observación *etic*. De tal forma, se responde a los objetivos planteados en la investigación.

Este último capítulo busca hacer un ejercicio confrontativo entre lo narrado por los propios actores sociales, respecto de su experiencia colectiva, es decir, aquello establecido por Harris (1995) como la visión *emic*, con lo basado en análisis conceptuales y teorías de sustento académico, la observación *etic* de Harris (1995). De tal manera, se busca contestar a los objetivos planteados en la investigación.

1.8 Literatura citada

Aguirre, G. (1992). Obra antropológica VI. El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México. México: Fondo de Cultura Económica.

Aslı Öçal, A. (2015). Acción colectiva y procesos de reestructuración en la agricultura. Análisis de nuevas experiencias asociativas en Turquía. (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, España).

Bartra, A. (2010). Tomarse la Libertad. La dialéctica en cuestión. México: Ítaca.

Campos, T. (2019). Mujeres, agroecología y acción colectiva en las Altas Montañas de Veracruz, México. Cuadernos Americanos: Nueva Época, vol. 3, 169: 141-158.

Carrillo, C. (2002). Ciencias y Etnociencias, Revista ciencias, 66. Págs. 106-117.

Carton de Grammont, H. (2004). La Nueva Ruralidad en América Latina. Revista Mexicana de Sociología, 66, núm., págs. 279-300. México.

Dussel, E. (1994). 1492 El encubrimiento del otro. Hacia el descubrimiento del origen del "mito de la Modernidad". Bolivia: UMSA.

_____ (2014). Filosofías del Sur y descolonización. Argentina: Docencia.
Recuperado de:

[https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/\(F\)29.Filosofias_sur_descolonizacion.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/(F)29.Filosofias_sur_descolonizacion.pdf)

García, R. (2006). *Sistemas Complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. España: Gedisa.

Harris, M. (1995). *Antropología cultural*. España: Alianza Editorial.

Mestries, F. (2017). *Organización cooperativa y comercio justo en defensa de los ecosistemas: vida AC, Veracruz*. En Chávez, C. y Lutz, B. *Sociedad Civil Rural en México*. (239-270). México: UAM-X.

Olguín, A. (2017). *Evolución Histórica, Situación Actual y Perspectivas de las Cooperativas Cafetaleras de Huatusco, Veracruz*. (Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México).

Olguín, A. y Rosales, E. (2021). *Análisis comparativo regional entre las cooperativas cafetaleras de México y Costa Rica*. *Revista Geografía Agrícola*, 66: págs. 117-144.

Pérez A. P. (2013). *Las políticas públicas cafetaleras en México*. *Ensayos Sobre Economía Cafetera*, 29: págs. 121-144.

Renard, M. (2012). *Veinte años de crisis del café en México*, en Mario Samper y Steven Topik, *Crisis y transformaciones del mundo del café*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Sampieri, H., Fernández-Collado, C. y Baptista, L. P. (2008). *Metodología de la investigación*. (4ta edición). México: ed. Mc Graw Hill.

Steward, J. (1995). *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. Chicago: Urbano.

Sierra, M. (2019). *El campesinado contemporáneo. Un estudio de caso para el municipio de Nobsa en Boyacá*. (Tesis de Pregrado para el Programa Sociología. Área De Demografía y Estudios De Población, Universidad del Externado, Bogotá, Colombia).

Toledo, V. (2017). *Los civilizacionarios*. *Opinion. La Jornada*. 20/06/2017, 31. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2017/06/20/opinion/016a1pol>

CAPÍTULO 2

ACERCAMIENTO SOCIOLOGICO DE LA ACCIÓN COLECTIVA: DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS A LA AGROECOLOGÍA.

El primer capítulo aborda el diseño teórico-conceptual e histórico de la investigación, presentando al lector un panorama general de los procesos implícitos en el tema-problema y los sujetos de estudio. La guía argumentativa que se sigue es (1) describir los antecedentes históricos de los movimientos sociales en el campo, que ayudan de referencia analítica para entender la movilización campesina; (2) definir la Acción Colectiva y el Movimiento Social, para comparar y diferenciar su significado; (3) realizar la revisión teórica de la Acción Colectiva hasta elegir las posturas analíticas con las que se aborda la investigación; (4) precisar las Representaciones Sociales (RS) y específicamente los Conocimientos, Actitudes y Prácticas (CAP) para determinar la visión que tienen los sujetos de estudio sobre un objeto social; (5) revisión histórica y conceptual del campesinado ante la modernidad; (6) perspectiva de la agroecología como fundamento del multiverso.

2.1 Breve análisis histórico de los movimientos sociales campesinos

El avance tecnológico y el surgimiento del sistema económico capitalista crearon la modernidad en el siglo XV. Paradigma civilizatorio que afectó directamente a las culturas tradicionales campesinas y su *modus vivendi*, comenzando por Europa hasta extenderse a todos los territorios colonizados en Asia, África y América (Aslı Öçal, 2015). A partir de la revolución industrial del siglo XVIII, surgieron movimientos campesinos en diferentes partes del mundo, resistiendo y protestando contra el capitalismo, luchando contra la desarticulación de su reproducción cultural, la cual se basaba en la tierra, como elemento primordial de

su forma de vida, lo que Hobsbawm denominó “el despertar de su conciencia política” (1959: 15), eventos que fueron intermitentes hasta la mitad del siglo XX.

Diversos investigadores se interesaron en las causas de las manifestaciones colectivas en la historia del hombre, cada uno de ellos llegó a sus propias explicaciones y conclusiones sobre la movilidad social. Los analistas situaron las movilizaciones campesinas en determinados lugares y épocas, estudios que han servido de marcos analíticos para la realización de posteriores investigaciones (Cuadro 1).

Cuadro 1. Marco analítico de la movilización social en contextos históricos

Autores	Movimiento Social	Semblantes Socio-Culturales	Semblantes Políticos
Thompson (1979)	Motines populares por factores económicos tales como los precios o el hambre, elementos que entran en disputa de acuerdo a las normas que rigen la vida de la sociedad, como la economía moral de los pobres.	Las acciones de masas del siglo XVIII son legitimadas por el consenso en torno a derechos y costumbres.	----- -----
Rudé (1981)	Los factores socioeconómicos y políticos se entremezclaron para formar la ideología de protesta popular de la multitud en la historia.	----- -----	La marginación y opresión resulta en protesta social.
Hobsbawm (1970)	Organización de grupos, movilizándose bajo protesta en el medio rural.	Movimientos arcaicos, rituales y simbólicos que se dirigían a enfrentar talantes arbitrarios de la	Movimientos modernos, que se refieren a formas organizativas de tipo sindical o partidista, que tenían como

opresión, objetivo un
locales o cambio social.
regionales.

Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes consultadas.

La revisión sobre la movilización campesina en contextos históricos, en general señalan las diferentes manifestaciones que renegaban del régimen establecido, por leyes políticas y económicas que favorecían a las oligarquías y oprimían al pueblo. La marginación y exclusión de la población provocaban la reacción de los actores campesinos que se unían y movilizaban en contra de la clase más acomodada, a través del bandolerismo y los motines mostraban su inconformidad por los abusos e injusticias sociales.

El análisis de los historiadores marxistas pone de manifiesto la lucha de clases entre opresores y oprimidos. Los actores campesinos no estaban de acuerdo con la dinámica social en la que predominaban las injusticias, la inequidad, la sobre explotación de los trabajadores y el sometimiento de la población, por lo que reaccionaron mediante movilizaciones sociales, infringiendo la ley impuesta por los detentores del poder, dando paso al caos y al conflicto social como única vía de manifestar la desaprobación al sistema impuesto.

El marco analítico realizado por los historiadores ayuda a visualizar algunas características generales de los movimientos sociales campesinos, aunque son muy interesantes sus hallazgos, no son suficientes para crear marcos conceptuales, ya que se limitan a lo particular y descriptivo.

2.2 Movimiento Social y Acción Colectiva

En el siglo XX, el interés de los sociólogos por el tema aumentó e hicieron estudios comparativos para la realización de modelos teóricos que explicaran la movilización social y la acción colectiva, términos que muchas veces han sido utilizados por diferentes investigadores como si fueran sinónimos, aunque

muchos otros se han dado a la tarea de definir cada uno de ellos. A continuación se presenta un cuadro comparativo de las definiciones que se han hecho sobre movilización social y acción colectiva para aclarar su significado, determinando la forma en que se utilizaran en este trabajo (Cuadro 2).

Cuadro 2. Comparación entre los conceptos Movimiento Social y Acción Colectiva

Movimiento Social	Acción Colectiva
<p>Un cuerpo de costumbres y tradiciones, un liderazgo establecido, una división del trabajo perdurable, reglas y valores sociales: en suma, una cultura, una organización social, y un nuevo esquema de vida. El esfuerzo colectivo para establecer un nuevo orden de vida (Blumer citado en Smelser, 1996: 20).</p>	<p>Aquellas actividades que requieren del esfuerzo coordinado de dos o más individuos Miller (2004: 108).</p>
<p>Es un proceso de (re) constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido (certidumbre) a la acción individual y colectiva en la articulación de un proyecto de orden social. Las acciones únicamente expresivas – comportamiento colectivo– o exclusivamente instrumentales – alguna acción colectiva–, como tales, no son un movimiento social (Revilla, 1996: 15).</p>	<p>Frente al concepto de comportamiento colectivo situamos el concepto de acción colectiva como acción conjunta de individuos para la defensa de sus intereses comunes (Revilla, 1996: 3).</p>
<p>Los movimientos sociales apelan a la solidaridad y construir un nosotros como identidad, la movilización explicita un conflicto social que busca romper los límites del sistema en que se produce, se busca provocar rupturas en las fronteras del sistema de relaciones sociales de poder en el que se desarrolla su acción política (Delgado, 2005: 31).</p>	<p>Es toda acción conjunta que persigue específicos intereses comunes, y para conseguirlos desarrolla unas prácticas de movilización concretas (Funes y Monferrer, 2003)</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes consultadas.

A partir de las definiciones descritas con anterioridad, se puede deducir que los términos contienen más semejanzas que diferencias pues tanto el movimiento social como la acción colectiva, tienen como fuente original el comportamiento colectivo más allá de los objetivos que se hayan planteado. Aunque, existen dos aspectos importantes que las diferencian:

1. El movimiento social es una de las diferentes manifestaciones de acción colectiva, considerada la más radical, al cuestionar el sistema y proponer cambios que repercutan en la modificación o ruptura de la estructura social, de la cual, el grupo actuante pueda verse beneficiado, así como otros sectores de la sociedad.

2. Las otras vertientes de la acción colectiva tienen diferentes grados de intencionalidad, pues no son contra sistémicos, pueden ser o no institucionales, y buscan acceder al sistema político o económico establecido, es decir, son propositivos y no disruptivos (Jiménez y Ramírez, 2010).

Diferentes autores concluyen que los movimientos sociales forman parte de la acción colectiva, pero no al revés (Jiménez y Ramírez, 2010). Es decir, no toda acción colectiva forma parte de un movimiento social, por ejemplo; “la acción de un partido político, de un sindicato o de un grupo de presión” (Revilla, 1996: 4); las cooperativas o asociaciones empresariales forman parte de una acción colectiva institucional que difiere en gran medida de un movimiento social.

Es verdad que el comportamiento colectivo aparece en la primera fase de desarrollo tanto del movimiento social como de la acción colectiva, pero se caracteriza por ser espontáneo e individual, coincide en espacio y tiempo con lo colectivo al manifestarse ante alguna problemática específica, aunque en esos mismos momentos se extingue por carecer de interés e identidad grupal. Por un lado, en la acción colectiva existen intereses y objetivos compartidos por un determinado grupo. Por el otro, el movimiento social es la forma más radical de

la acción colectiva en la que se genera y fortalece una identidad compartida (Revilla, 1996).

A pesar de que los movimientos sociales populares suelen ser estridentes y muchos buscan un cambio social, existen aquellos que sólo buscan cambiar determinadas reglas del sistema o influir en algunas instituciones e implementar nuevas reformas. Algunos otros buscan derrocar las instituciones para regenerarlas (Jiménez y Ramírez, 2010).

En la actualidad, de acuerdo a Melucci (1995) hay muchos movimientos sociales que ante el conflicto, inclusive se vuelven violentos, por sentirse excluidos de los patrocinios institucionales por lo que demandan el paso a la representación social. Dichas acciones, aunque radicales, no son anti-sistémicas, lo que buscan es el incentivo de la redistribución de los beneficios.

El presente trabajo de investigación se desprende de estrategias y movilizaciones campesinas del siglo XX en México, del cual se derivaron otras acciones colectivas que se abordaran en el desarrollo del texto. Por lo pronto, es momento de pasar a la revisión teórica de la acción colectiva, a continuación se analizará tal categoría conceptual.

2.3 Revisión teórica de la acción colectiva

Desde los años 20's hasta los 60's, del siglo pasado, la escuela de Chicago se centró en el estudio del interaccionismo social. Por un lado, el funcionamiento de las pautas de conducta y comportamiento colectivo de la convención social, por el otro, detectando elementos de cambios desviados dentro de la misma sociedad. Catalogando a la acción colectiva como un comportamiento irracional, que no pertenecen al estándar de comportamiento social y lo señalan como desviación del sistema, sobre todo porque no se ajustaban a los procesos de la modernidad. Pero que al final, el comportamiento colectivo vuelve al equilibrio, privilegiando al actor para su adaptación (Smelser, 1996).

Dicho enfoque descubre características básicas del comportamiento social, tales como: las búsquedas de los instrumentos y los medios de concentración del conglomerado para expresarse, pero movilizados por la irracionalidad sin sentido, provocando desorganización social y cultural. Tal teoría fue criticada por su reduccionismo psicológico y funcional, pues no consideraba la estructura social en la que se encontraba el conflicto ni la lógica de pensamiento del movimiento colectivo (Delgado, 2005).

Posterior al funcionalismo, después de los años 60's, del siglo pasado, en Estados Unidos surgieron teorías sobre la acción colectiva, siendo representativa la del enfoque teórico del individualismo metodológico, se formuló bajo dos vertientes: la elección racional y la movilización de recursos. Dentro de la teoría de la elección racional, se encuentra el estudio de "la lógica de la acción colectiva" de Olson (1992), en el que la racionalidad instrumental es el motivo principal para participar en una acción colectiva de índole sobretodo económica. Las personas participan esperando ser beneficiados, pero hay quienes se benefician sin participar, tal es el ejemplo del "free-rider" o gorrón, persona que se beneficia por la movilidad y esfuerzo de otras personas sin que él mismo llevé a cabo ninguna actividad, situación que no tiene solución en la teoría olsoniana (Jiménez, 2007).

El enfoque de la lógica de la elección racional propuesta por Olson tiene una perspectiva limitada para el caso de la presente investigación, pues reduce al sujeto a emprender una acción y colectivizarse únicamente para obtener beneficios económicos e individuales. Dejando fuera elementos externos que van más allá de la racionalidad individual de elección, los cuales pueden ser la confianza, la reciprocidad, la solidaridad, razones políticas e ideológicas en los que está presente la identidad y otros aspectos en la experiencia de la acción colectiva (Aslı Öçal: 2015).

La teoría de la "movilización de recursos", en un primer momento, no fija su atención en el comportamiento irracional o racional que llevan al individuo a formar parte de una acción colectiva, ni tampoco lo hace en los agravios existentes sino en la formación de la organización; el medio de control

determinado; los procesos de su movilización y la evaluación de sus metas para saber si son alcanzables (Jenkins, 1994).

Dentro del enfoque de la movilización de recursos, los individuos se mueven no sólo por un interés personal sino también por valores, emociones y solidaridad (Jenkins, 1994). El enfoque teórico integra la elección racional de la acción propuesta por Olson al estudio de los movimientos sociales. Aunque, las variables básicas según Tilly (1978) son: la organización, los recursos, las oportunidades, las estrategias, el interés solidario en la formación y proceso de lo colectivo.

La organización se refiere a las innovaciones sociales que se pueden generar dentro del grupo para concebir las estrategias de integración y relación de redes con otras organizaciones, como resultado se obtienen intereses más claros basados en las experiencias de interacción colectiva; la movilización del grupo por el control de unos recursos tanto tangibles como intangibles, los cuales son escasos y están en constante disputa; oportunidades y amenazas que rodean al colectivo, un contexto en el que puede haber inclusión o exclusión política, en la estructura política puede haber intersticios que den paso a la acción colectiva para modificar las relaciones de poder y se pueda alcanzar los objetivos comunes que se habían planificado (Tilly, 1978).

La crítica que se le hace al enfoque de la movilización de recursos es equiparar a la organización con la acción colectiva, pues existen acciones colectivas en las que hay un alto grado de desorganización. Además, se reduce la acción colectiva tan sólo a la obtención y control de los recursos bajo una lógica estratégica instrumental; también se presupone el reparto igualitario de los recursos adquiridos sin vislumbrar las relaciones de poder al interior del grupo. En general, el enfoque es limitado, ya que deja de lado otros aspectos importantes que forman parte de las acciones colectivas tanto alternativas como de oposición al sistema dominante y más elementos, culturales e ideológicos (Jiménez, 2007).

En la misma época, que la escuela norteamericana se enfoca en la “estrategia” para llevar a cabo su estudio de la acción colectiva. En Europa se gesta el análisis centrado en la “identidad”, pero no de acuerdo a la visión marxista de la lucha de clases en la sociedad industrial ni por las movilizaciones clásicas e institucionales del movimiento obrero que iban de picada sino por el nacimiento de la mundialización de la economía y la nueva era postindustrial, en general las transformaciones de la sociedad contemporánea, circunstancias que generaban nuevos movimientos sociales al mismo tiempo que se necesitaban conceptos renovados para explicar la naciente realidad (Jiménez y Ramírez, 2010).

Los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) fueron abordados a partir del “accionalismo” representado principalmente por Alain Touraine (1984) y Alberto Melucci (1986). Dicho enfoque, no analiza directamente la estructura social, las cuestiones económicas, políticas o religiosas, tampoco las instituciones ni la formación de las organizaciones o el proceso de obtención y control de los recursos disponibles sino la acción social. Ya que es en la sociedad donde se permean las relaciones sociales, no es estática sino dinámica, dialéctica y contradictoria. Se considera a la sociedad un sistema que produce eventos comunes de acción y los reproduce, asimismo es apta para crear transformaciones y además replicarlas. Así, sin ser etapas cíclicas que se den en un determinado momento, crea tanto convencionalismos como cambios constantes por su propia inercia y “su funcionamiento es resultado de su acción” (Jiménez, 2007: 14). Los movimientos sociales cuestionan las orientaciones del desarrollo de la modernidad y su sistema político e institucional en la sociedad. Por ello, la acción colectiva afirma la identidad social y cultural, y defiende esos mismos derechos de los sujetos, por su paridad social y libertad (Touraine, 1984).

El primer principio de la acción colectiva es la identidad de los sujetos para reconocerse y ser reconocidos socialmente, al mismo tiempo que ser la alteridad ante los otros. Para el accionalismo es básico el sentido de la acción que llevan a cabo las movilizaciones sociales sin dejar de lado la estructura, pues en ella reside el adversario y el conflicto –como segundo principio de la acción–, ya sea

el enfrentamiento con el Estado; alguna institución empresarial; el sistema capitalista producto de la modernidad; sin olvidar la lucha por el control de los organismos que influyen en la vida social, cultural y política de una sociedad específica. Dicha confrontación, permite que un movimiento social se erija como sujeto del cambio social, cultural e histórico como totalidad que permita la elaboración de un nuevo proyecto –como tercer principio de la movilización–, es decir, la capacidad dinámica de la sociedad de la auto-reproducción, es lo que significa la historicidad para Touraine (1984). Ya que es un impulso que influye en el funcionamiento de la sociedad, las relaciones de poder, de clase y la disputa por el control del sistema de acción social e histórico (Jiménez, 2007).

En la misma corriente del accionalismo, pero bajo otros referentes analíticos de la acción colectiva, Alberto Melucci (2002) puso especial énfasis en precisar a los movimientos sociales como construcciones sociales que se desenvuelven entre el conflicto social y político. Los cuales deben ser abordados desde tres dimensiones. La primera es la solidaridad, como conciencia de los sujetos de auto-reconocerse y al mismo tiempo de ser reconocidos dentro de las relaciones sociales, bajo el sentido de pertenencia a un sistema. La segunda es el conflicto, que surge en un ambiente determinado, entre dos adversarios por el control y alineación de un medio social que interesa a ambos. La tercera es la ruptura de los lineamientos que existen como fronteras de coexistencia entre los diferentes actores, yendo más allá de la flexibilidad que la estructura puede soportar (Ibarra, 2015).

En dicho enfoque sobresale la interacción social, actividad que va construyendo las orientaciones de una acción colectiva en la que va permeando el sentido de pertenencia y la identidad colectiva, la cual guía la acción ante las posibles oportunidades como las restricciones existentes en la estructura (Jiménez y Ramírez, 2010).

En síntesis, para Melucci “la acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo

tanto, no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias” (1990: 358).

La intención de unos cuantos individuos organizados no basta para desarrollar una movilización social, la construcción de la identidad y acción colectiva se genera a partir de los recursos disponibles, las limitantes y las oportunidades que se observan en la estructura, determinan la orientación de su actuar.

Después de haber hecho un breve análisis de las corrientes teóricas, se puede deducir en síntesis que la teoría de la *movilización de recursos* no rechaza completamente la teoría de la *elección racional*, sino más bien la absorbe y amplía su postura de análisis de lo económico a lo político. Al igual que el enfoque de la *movilización de recursos* y el del *accionalismo*, no son enfoques totalmente diferentes sino complementarios, se considera que se pueden entrelazar para realizar una importante interpretación en los estudios actuales sobre acciones colectivas.

En cuanto al análisis del presente estudio, se retoman características del enfoque de la *movilización de recursos*, pero no totalmente de acuerdo con la vertiente de la *elección racional* que condiciona a los individuos a valorar el costo y beneficio utilitarista de su acción, reduciéndola a un sentido materialista y economicista. Aunque dicha visión, en parte, es considerada por el individuo no es determinante en su decisión, también influyen factores estratégicos, organizacionales, redes de interacción, recursos disponibles, oportunidades y amenazas que motivan a los sujetos a llevar a cabo una acción colectiva para integrarse a la dinámica de las relaciones de poder, a través de la adquisición de recursos tangibles e intangibles, la acción colectiva adquiere representación política e institucional que la hacen ser parte de la política representativa de la sociedad.

El enfoque de la *movilización de recursos* ayuda a explicar parte de la acción colectiva de la presente investigación. Pero es necesario complementarlo con la teoría de la escuela europea para comprender las características que surgen mediante la interacción social y dan paso a la solidaridad entre los individuos.

Tales elementos influyen en la construcción de una identidad colectiva, por medio de la cual enfrentan el conflicto y eligen las estrategias a seguir de acuerdo al adversario a enfrentar, el conflicto puede ser en ocasiones muy agresivo, pero en realidad lo que se busca es el acceso a los beneficios otorgados por la estructura mediante una representación institucional, es decir, ser parte del sistema de estímulos redistributivos como lo señala Melucci (1995). Aunque no debe olvidarse la visión de historicidad propuesta por Touraine (1984). Ya que el conflicto corresponde a un contexto económico y político que enmarca las circunstancias y procesos de la acción social, reacomodando las relaciones de poder entre los actores.

Los principales actores en el medio rural han sido los campesinos. En este caso, los actores movilizados son campesinos caficultores, de los cuales es necesario conocer aspectos culturales, tales como sus *representaciones sociales* sobre la *acción colectiva*, para comprender la cohesión de su trabajo organizativo que los ha llevado al éxito como asociación. Por lo que es necesario definir lo que se entiende por *representaciones sociales* y los elementos básicos que la integran como son: conocimientos, *actitudes* y *prácticas*.

2.4 Representaciones sociales: Conocimientos, Actitudes y Prácticas.

El individuo nace, comprende y crece en sociedad, la cultura es determinante en su aprendizaje, recibe todo tipo de información hasta que puede conceptualizarla, representarla y transmitirla dentro de su mismo grupo social, siendo factores que forjan sus RS, las cuales fortalece mediante su incesante interacción de la vida cotidiana, donde nace el conocimiento del sentido común, por medio del cual interpreta el mundo que le rodea (Araya, 2002).

El origen de las RS deriva de los estudios realizados por Emile Durkheim en el año de 1898, tiempo en el que conceptualiza las “producciones mentales sociales” explicándolas como representaciones colectivas que se sitúan en lo íntimo del sujeto, pero se construyen mediante la interacción social de acuerdo

a la acumulación cultural de la sociedad. Es decir, tanto el conocimiento es absorbido en la cultura íntima de manera individual como las representaciones colectivas son absorbidas pasivamente por el sujeto, quien las reproduce a través de la interacción social. Tales representaciones explican la relación entre el individuo y la sociedad ((Knapp, Suárez y Mesa, 2003).

Las conclusiones de Durkheim siguieron siendo analizadas hasta la creación del término RS designado por Moscovici en 1961, el cual ha seguido evolucionando y ha sido complementado por diferentes investigadores. A continuación se muestran diversas definiciones de las RS, las cuales ayudaran a conocer sus principales variables y las formas en que se interrelacionan para comprender el contenido completo del que está formado el concepto (Cuadro 3).

Cuadro 3. Definiciones de Representaciones Sociales

Autor	Definición
Serge Moscovici	El termino RS social debe entenderse como “un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios”
Denisse Jodelet (1986)	Las RS son “...imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado, categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto”.
Robert M. Farr (1986)	Las RS no son simples opiniones, imágenes y actitudes. “se trata de sistemas cognitivos que poseen una lógica y un lenguaje particulares...de “teorías”, de “ciencias” sui generis, destinadas a descubrir la realidad y ordenarlas”. Las representaciones sociales “permiten a los individuos <orientarse en su entorno social y material y dominarlo ⁶ >.

⁶ Las líneas negras y en cursiva indican que son datos de Moscovici (1969) citados por Farr, Robert M. (1986) "Las representaciones sociales" En Serge Moscovici (compilador) Psicología social II. Barcelona; Paidós, 1986 pp. 495-506.

Ibáñez, T. Las RS constituyen <generadores de toma de postura> actúan como un conocimiento de sentido común que dictamina las conductas de los individuos⁷.
(1994)

Moñivas, A. Las RS son un modo particular de adquirir conocimiento y a su vez de comunicar conocimiento, teniendo un lugar intermedio entre los conceptos y la percepción. Así mismo, las RS, al tener una dimensión cognitiva en su generación, estabilizan los marcos de palabras e ideas, funcionando como sistemas de información (esquemas, guiones, modelos, etc.) de todo aquello de lo que producimos (Ciencia, religión, arte, etc.)
(1994)

Fuente: elaboración de García (2016) de acuerdo a la postura de los autores citados.

En las diferentes concepciones proporcionadas por los diferentes autores se encuentran varias convergencias, las cuales se sitúan entre la relación individuo-sociedad. Es decir, los procesos cognitivos que realiza el cerebro del individuo para captar, procesar, almacenar y entender los estímulos informativos que recibe del exterior al vivir en sociedad.

La interacción constante entre el individuo y la sociedad en la vida cotidiana, van forjando las imágenes, las referencias, las categorías, la lógica, las ideas, el lenguaje, pero sobre todo las variables principales de las RS a las que hacen referencias los autores de manera directa o indirecta como lo son: los conocimientos, las actitudes y las práctica (CAP), por medio de las cuales se hace comprensible la realidad tanto física como social. En esta última se encuentran los aspectos económicos y políticos que se viven en la vida diaria de un grupo, aunque todo está influenciado por la acumulación cultural de determinada sociedad (Araya, 2002).

La cultura aparece como un factor vital en la formación del individuo, es algo que se hereda y se trasmite de generación en generación. La “Cultura es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar” (Harris, 1995: 19-20). El individuo no crea todo de la

⁷ Tomas Ibáñez (1994) citado en D' Amato H, Gina M. (2004). Psicología socioambiental, representaciones sociales y educación ambiental. Revista de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín- Colombia. No. 6-2004.

nada, todas sus concepciones mentales, materiales y espirituales manan de la cultura y se reproducen socialmente, tales características forman su peculiar visión sociocultural del mundo.

Las RS están ligadas íntimamente al ambiente cultural de una sociedad, los aprendizajes y las experiencias se transmiten de forma colectiva entre los individuos, mediante diversas formas de lenguaje –corporal, auditivo, visual, kinestésico– simbólico, construyen vías de comunicación en un marco social específico (Knapp *et al.*, 2003).

La corriente del interaccionismo simbólico señala que: “la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (Geertz, 1973: 88).

El autor hace mención de la importancia de los conocimientos y actitudes que los individuos adquieren en la cultura para encarar la existencia. Además, añade que todos los elementos constituyentes de la cultura se transmiten simbólicamente mediante la interacción social, precisamente es en el ambiente social donde se llevan a cabo todo tipo de intercambio de lenguajes –inclusive el subliminal y el silencioso– y procesos de comunicación desde lo más trivial hasta lo más filosófico.

Mientras que para Moscovici es en las RS donde convergen los rasgos culturales de un grupo social, y hacen referencia a determinados objetos sociales. Los cuales contienen, reproducen y comunican los conocimientos históricos que se viven en la historia de una sociedad (García, 2016). El conjunto de elementos culturales compartidos mediante la interacción social cotidiana forman los pensamientos, emociones, sentimientos, experiencias y prácticas que llevan a cabo los individuos en su realidad (Lacolla, 2005).

La construcción del objeto social se da a través de la relación sujeto-objeto, pero mediante la interacción de los sujetos –sujeto-sujeto–, quienes determinan dicha relación e interpretación de la importancia del objeto en la dinámica de lo social. Los objetos sociales contienen una RS porque los individuos las definen, las clasifican, las explican y tienen la habilidad de evaluarla de acuerdo al marco cultural al que pertenecen (Araya, 2002).

Para realizar un estudio sobre RS es importante tomar en cuenta el contexto cultural en el cual surgen (García, 2016). La cultura y la sociedad forman las representaciones de los objetos sociales, los cuales están contenidas de significados, imágenes, criterios, que se reafirman por el contacto social intermitente que se da entre los individuos en la vida cotidiana y sirven para explicar los acontecimientos internos y externos al sistema social (Knapp *et al.*, 2003).

En las diferentes definiciones y explicaciones que varios autores hacen sobre las RS e inclusive otros estudiosos que conceptualizan a la cultura, hacen referencia a la obtención de conocimientos a partir de la información compartida, las actitudes que definen las posturas de los individuos ante las diversas circunstancias de la vida y las prácticas que se llevan a cabo en la vida diaria de una sociedad.

Dicho lo anterior, de acuerdo a Mora (2002), los componentes más significativos de las *representaciones sociales* son: 1) la información: es el conglomerado de conocimientos acerca de un objeto social con el que cuenta un determinado grupo; 2) el campo de representación: se refiere a la identificación peculiar del objeto social representado y la clasificación jerarquizada de acuerdo a su contenido, y; 3) la actitud: es la postura positiva o negativa relacionada al objeto de representación social.

Una vez que se ha hecho referencia a los ejes centrales y componentes de las RS que se pueden tener de cualquier objeto social, identificado y valorado dentro de algún grupo sociocultural. Se torna necesario utilizar los tres elementos

centrales –CAP– por medio de los cuales se pueden obtener las RS del objeto social de estudio –acción colectiva–, obteniendo los conocimientos, las actitudes y las prácticas respecto al objeto social referido en una etapa histórica de la vida de un pueblo (González, 2008).

Para diferentes estudiosos los CAP son la columna vertebral de las RS y se considera a la adquisición de los conocimientos como el proceso cognitivo más importante en el individuo, ya que se adquieren las categorías e imágenes que se establecen en la relación sujeto-objeto mediante la interacción sujeto-sujeto, de las cuales se hacen más visibles las actitudes y las prácticas de los individuos de una sociedad específica (García, 2016). Ya que los CAP son tan importantes en la conformación de las RS de un objeto social, es ineludible definir cada uno de ellos.

El conocimiento se construye a partir de la experiencia de vida colectiva entre los hombres, emana de la acumulación cultural, pero se produce y reproduce socialmente. Los individuos entran directamente en contacto y se familiarizan con el conocimiento. De la interacción social de la vida diaria nace el conocimiento común. Es decir, se conocen los objetos y las situaciones, debido a las conceptualizaciones del entorno que crean los grupos socioculturales. Mientras que el conocimiento científico se basa en el método empírico y la lógica formal, su aplicación es el resultado de la ciencia. El saber es un conocimiento que no reconocen las comunidades científicas, pero que forman parte de la creación y comunicación de la vida cultural de una sociedad (Villoro, 1989).

La actitud de los individuos se relaciona con aspectos más compulsivos tanto emocionales como afectivos, negativos o positivos, con respecto al objeto social representado, aunque esta preconcebido por la acumulación de información y conocimientos que formen parte de su contexto sociocultural. La actitud contiene tres dimensiones: Unidireccional, que conlleva el aspecto afectivo; Bidimensional, que se liga la cuestión cognoscitiva, y; Tridimensional, que se apega a la inercia de la conducta (Araya, 2002).

La práctica de los individuos dentro de una sociedad es el resultado de la información contenida dentro de la misma; las pautas de comportamiento, códigos, valores, conocimientos que guían su conducta y forman la conciencia colectiva (Araya, 2002). El conocimiento y la experiencia determinan las prácticas de los individuos en el ambiente social. Las prácticas de la cotidianidad social son significativas y visibilizan las RS, más aún cuando son conscientes y tienden hacia el logro de algún objetivo (Villoro, 1989).

Los estudios de las RS utilizan diversas técnicas para obtener la representación de algún objeto social en particular que sea parte de la vida diaria de una sociedad o sujetos de estudio. El interés de la presente investigación se sitúa en las RS de la acción colectiva de una organización social, por lo que se decidió utilizar la encuesta CAP para poder adquirir datos tanto cualitativos como cuantitativos, ya que es una investigación de tipo mixta. Tal Información adquirida es muy valiosa, pues permite comprender y planificar estrategias de mejora para la sociedad en la que se realice este tipo de estudios (Holman, 2012).

De acuerdo a Moscovici (1979) las RS de los objetos sociales se encuentran dentro de las interacciones de un colectivo. Para esta investigación es vital conocer las RS de la acción colectiva de los caficultores que integran la organización social de estudio. Dichos sujetos son los actores que se unieron a una organización reivindicativa, pues cuestionaron y se manifestaron en contra del régimen establecido. Posteriormente, continuaron su acción colectiva mediante la representación institucional de la asociación civil y el cooperativismo. Los campesinos caficultores organizados son los impulsores del movimiento social y la acción colectiva en la región donde se llevó a cabo la presente investigación. Por ello, es pertinente abordar el desenvolvimiento histórico de los campesinos y definirlos para comprender su importancia social y actual.

2.5 Los campesinos ante el despliegue universal de la modernidad

En este apartado se aborda el rol histórico del campesinado desde la perspectiva antropológica de la evolución multilínea y ecología cultural de Steward (1995) y el enfoque sistémico de Rappaport (2010). En el origen de la especie humana, se estableció una interacción recíproca entre el hombre y la naturaleza que derivó en la adaptación de los hombres a los diferentes ecosistemas existentes en la tierra, mediante un sistema autorregulado y funcional. Dichas adaptaciones impulsaron una gran diversidad cultural y el surgimiento de la agricultura en el periodo neolítico como el descubrimiento más importante para el sustento de la alimentación humana.

El ser humano a través de la organización sociocultural y el trabajo transformó la materia prima que le proporcionaba el entorno natural, de tal forma cubría sus principales necesidades de subsistencia desarrollando el primer modo de producción denominado: comunismo primitivo. Siendo el primer sistema económico que comenzó en la prehistoria 5000 a.C. De esa época hasta el sistema de producción feudal en la Edad Media que abarcó del 500 d.C. al 1500 d.C., pasaron 6500 años en que la relación hombre-naturaleza mantenía una cosmovisión mítico-religiosa, en la que se sacralizaba el entorno físico y se seguían estrictamente las tradiciones culturales.

Durante el periodo histórico mencionado con anterioridad, el campesinado mediante su rol sociocultural y económico mantuvo una relación holística con su entorno. Por ello, el presente estudio hace referencia al campesinado como sujetos históricos, que han conservado el vínculo ontológico y espiritual más importante entre el hombre y la naturaleza. La misma raíz etimológica de la palabra campesino se deriva del latín “campus” y del sufijo “ino” que significa pertenencia o procedencia del que vive o trabaja en el medio rural, contrario a las labores comunes de la ciudad.

En Europa, al final del teocentrismo y la Edad Media, la filosofía griega abrió la puerta al antropocentrismo en el que mediante el empirismo y el racionalismo surgió la lógica formal, el método científico y la ciencia (Woods, 2010). La cual propició grandes avances tecnológicos e influyó en la propagación de la ideología

del progreso que ha manera de mito fue utilizado por los países imperialistas europeos para llevar a cabo procesos de colonización y occidentalización por todo el mundo (Carrillo, 2002). Dichos acontecimientos dieron origen al sistema capitalista y a la Modernidad, aunque para Dussel (1994) la “Modernidad” nace en 1492 como concepto y con el proceso de colonización de Europa en América.

La implementación unilineal de la Modernidad surgió en el Norte de Europa y su ideología occidental se extendió e impuso en el Sur del mismo continente (Carrillo, 2002). Además, mediante procesos de aculturación y explotación de las culturas tradicionales en América, África y Asia, llevadas a cabo por los países imperialistas europeos, se les estigmatizó como alteridades culturales atrasadas e idóneas para ser colonias al servicio de los imperios (Aguirre, 1992).

Desde el inicio de la Modernidad, la univocidad de la ciencia se erigió como la vía para alcanzar el modelo ideal de civilización, en detrimento de los saberes de las culturas campesinas, además de la explotación, dominación y objetivación de la naturaleza al ser profanada y mercantilizada, por su sistema capitalista. “La naturaleza, al igual que el mundo social, debía con seguridad obedecer a un orden racional” (Carrillo, 2002: 110). La visión unilineal impuesta por la cultura imperialista europea de la Modernidad Occidental marginó las tradiciones campesinas, la diversidad cultural de los pueblos y la multilinealidad en cuanto a cosmovisiones de vida en el mundo (Steward, 1995).

El establecimiento de leyes universales por parte de la ciencia y el despliegue de la tecnología trastocó la relación del campesino con la naturaleza. En el siglo XVIII, Inglaterra promovió la utopía del progreso e impulsó la emigración de los pobladores rurales hacia las principales ciudades europeas. Los campesinos pobres cambiaron la labor del campo por el empleo ciudadano, el cual contiene rasgos autómatas y fija un precio al tiempo, por cumplir con un horario específico. El trabajador produce plusvalor que no es remunerado, ya que todo el capital generado es lo no pagado al trabajador. La explotación del trabajador pobre es uno de los sustentos del capitalismo (Dussel, 2017).

Para dicho sistema económico, la cultura campesina representaba la antítesis de la Modernidad, al no encajar su forma de vida ni de producción en el planteamiento de dicho modelo. “el campesinado como designación para un grupo social, surge de un modo de producción previo donde la economía giraba alrededor de la agricultura del tipo señorial” (Sierra, 2019: 17).

En las diversas culturas campesinas existía una perspectiva de vida muy diferente, ya que tanto su agricultura como su economía eran de tipo familiar, ya sea como trabajador o dueño de la tierra, era para su propia subsistencia, por lo que no encajaban conceptos como el de plusvalor, salario ni renta, pues su lógica no era la acumulación sino el sustento de la familia (Chayánov, 1974).

La lógica del campesinado era apropiarse de la naturaleza mediante el trabajo, pero con la utilización de objetos determinados para la resolución de su vida cotidiana (Arenas, 2015). La economía campesina estaba basada en el valor de uso y no en el valor de cambio, pues este, estaba destinado para su utilización en la dinámica del sistema mercantil de acumulación capitalista (Chayánov, 1974).

El enfoque descampesinista comenzaba desde aquellas épocas, ya Marx (1978), Engels (1980) y Lenin (1980), señalaban que las formas de vida del campesinado pobre estaban encaminadas hacia su extinción, ya que el sistema capitalista impulsaba la transformación del campesinado hacia su proletarización, por el rápido desarrollo tecnológico y mercantil (Ibarra, 2015).

La emancipación del campesinado parcelario pobre dependía del proletariado tanto como para tomar conciencia de clase como para hacer la revolución contra los opresores burgueses y el sistema capitalista (Lenin, 1980; Marx, 1978). En el campesinado radicaba la gran fuerza de transformación social, mediante una postura política que se uniera al proletariado para derrocar a sus opresores a través de la lucha de clases.

La Modernidad, el imperialismo y los procesos de colonización hicieron que en Rusia, China, México, Cuba y otros países latinoamericanos. Los campesinos pobres se organizarán y politizarán yendo de menor a mayor organización social hasta crear grandes movimientos revolucionarios mediante los cuales enfrentaron la imposición externa de control y dominio (Archetti, 2017). Logrando la reivindicación de sus ideologías como la democracia, justicia social y demanda por la tierra, circunstancias que dieron paso a la creación de reformas agrarias (Huizer, 1980).

En América Latina se manejó un sistema de haciendas como expansión del sistema capitalista. Se introdujeron productos agrícolas –tal es el caso del café– como una mercancía para la exportación por el aumento de la demanda del mercado europeo. Se implementó el latifundio y el monocultivo, erosionando el suelo. Privando a los pobladores de su dieta típica a base de plantas silvestres (Flores, 1961). Circunstancias que acrecentaron la desigualdad social, la explotación del campesinado y la modificación de los ecosistemas.

Las reformas agrarias alcanzadas por el movimiento revolucionario campesino no sólo buscaban la obtención de tierras sino también “una nueva construcción económica y social” (Houtart, 2014: 14). Para dar continuidad a su reproducción cultural, patrones íntimos que se encuentran ligados al ecosistema, aunque muchos campesinos fueron seducidos por la ideología del progreso traída por la modernidad europea.

A principios del Siglo XX, el surgimiento de nuevos medios de transportes impulsó el intercambio comercial en todo el mundo. Los países industrializados e imperialistas implementaron la mecanización en la agricultura para incrementar la producción. El campesinado fue inducido por la dinámica económica capitalista, al servicio de las sociedades urbanizadas y modernas. Dicha dinámica corresponde al régimen de acumulación o “fordismo” como una forma de reproducción del capitalismo en la agricultura, bajo la lógica del aumento de la producción al mismo tiempo que acentuar el consumo. De tal manera que “la

agricultura quedó entre dos ramas industriales: la industria de los insumos — maquinaria, fertilizantes, pesticidas— y la industria alimentaria” (Moro, 2009: 23).

En la época de la posguerra, el Fordismo se estableció mediante la regulación económica del *Estado de Bienestar*, pero tanto en los países latinoamericanos como en México su desarrollo económico y social dependió de los países céntricos (Sánchez, 2015). Tales eventos correspondieron con la implementación de la ideología del “desarrollo” por parte del presidente norteamericano Truman en 1949, como la vía civilizatoria para llevar a cabo la modernización de los países periféricos (Contreras, 2015).

A partir de dichas circunstancias, comienza una explotación intensiva y extensiva en la agricultura, la cual queda reducida a tan sólo producir materias primas para la industria alimentaria. Por un lado, muchos campesinos se convierten en asalariados de los terratenientes. Por el otro, adoptan programas de incremento a las producciones agrícolas como “la revolución verde” impulsadas por el Banco Mundial y facilitadas por el Estado benefactor, creando una dependencia de insumos para la producción agrícola y una afectación rotunda en el suelo de los agroecosistemas, la biodiversidad de los territorios y en las formas de producción tradicional campesina (Moro, 2009).

Un ejemplo muy claro, es el que se vivió en México. Una vez que el Estado mexicano a través del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), desde 1958 hasta 1991 se apodero y controló la cadena de valor de la cafecultura. El café era considerado como una mercancía para la exportación y consumo de los países del Norte global. La paraestatal organizó a los cafecultores en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC) por comunidad, se les impulsó a producir de forma intensiva bajo el sistema de monocultivo con sombra especializada e insumos agroquímicos de acuerdo al modelo de la “revolución verde”, reduciendo a los cafecultores al rol de proveedor de la materia prima, a la par, se irían erosionando los territorios cafetaleros. Tales circunstancias generaron dependencia y clientelismo por parte de los cafecultores hacia el Estado (Olguín y González, 2021).

La reproducción del capitalismo en la agricultura había impulsado a un sector campesino hacia su explotación mediante el trabajo asalariado para los latifundistas y las agroindustrias. A otra parte, los despojó del campo hacia su proletarización urbana. Al final de la etapa del Estado de bienestar, el campesinado cansado de ser expoliado retomaba la organización y la lucha por la tierra como elemento vital de la reproducción de su vida. Por lo que exigió una nueva Reforma Agraria, volviéndose el emblema de los movimientos campesinos, proceso mediante el cual adquirió formación política y se identificó como clase social (Bartra, 2006)

El Estado mexicano implemento una política de Reforma Agraria en 1992, que significo una contrarreforma de la primera, es decir, un retroceso para el campesinado. Pues autorizó la privatización de la tierra a favor de las empresas transnacionales dedicadas al monocultivo de exportación (Cárcar, 2013). México se alineó a la reestructuración sistemática promovida por la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco mundial, que consistió en la instauración del modelo de la globalización neoliberal, en que la economía sería regulada por el mercado –ya no por los Estados–, estableciéndose así, la nueva etapa de acumulación capitalista (Sánchez, 2015).

Ante dichas circunstancias, el alzamiento de los movimientos campesinos no se dejó esperar en América Latina. En México, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, bajo el discurso étnico, pero también agrario, se manifestaría en contra del Tratado del Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) y frente a la imposición del modelo global neoliberal. De lo que resultó el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo en 1996, bajo la iniciativa del EZLN en Chiapas. Evento que representó un impulso hacia la organización de movimientos globales altermundistas, pues se corresponde con el surgimiento del movimiento campesino trasnacional *La Vía Campesina*, el cual estaba en contra de una alimentación industrial y perjudicial para la salud humana, y el modelo neoliberal estimulaba tanto a la industria de los insumos como a la industria alimentaria. Mientras que los campesinos del

mundo abogaban por la seguridad y soberanía alimentaria, y la gobernanza de los pueblos campesinos (Contreras, 2015).

La globalización comercial y mundialización económica tuvo como consecuencia una emigración masiva de los campesinos hacia los Estados Unidos, aunque también a las principales ciudades de México. Los migrantes no abandonaban completamente el campo, las remesas servían tanto para la producción agrícola como para la reproducción cultural. Un sector importante de los campesinos que se quedaron y los que volvieron, se organizaron para luchar, ya no por la tierra sino por el mercado, se asociaron y constituyeron empresas sociales encontrando intersticios por los que accedieron a mercados alternativos, tal es el caso de diversas organizaciones de caficultores que surgieron en Oaxaca, Chiapas, Puebla y Veracruz, que dejaron de producir café convencional para hacerlo de manera agroecológica y orgánica, logrando ingresar al Comercio Justo por su café diferenciado bajo sombra, de especialidad, microlotes de una sola variedad, es decir, de mayor calidad (Sánchez, 2015).

La calidad en los alimentos era una exigencia desde la crisis alimentaria global de 1974; los escándalos alimentarios –las vacas locas– desde 1996 y la última crisis alimentaria del 2008. Eran circunstancias provocadas por el modelo de desarrollo de la industria alimentaria, el cual se basaba en lo que señala Goodman, Sorj, & Wilkinson (1987) como el *apropiacionismo*, proceso en el que las industrias remplazan formas de producción rural tradicional mediante tecnologías sintéticas provenientes de la industria química. Y mediante el *sustitucionismo*, las industrias remplazan la materia prima o productos naturales por productos agroindustriales con empaquetados y enlatados artificiales (Hernández, 2018). Altamente tóxicos para la salud humana, además, la cadena alimentaria industrial y los grandes distribuidores contienen en sus procesos agudos niveles de gastos energéticos y contaminación para el planeta que abonan a la crisis ecológica, alimentaria, energética y económica, que acompaña la globalización neoliberal como vertiente de la imposición del paradigma moderno (Contreras, 2015).

La crisis ecológica y alimentaria hizo que los consumidores exigieran alimentos de calidad, sin insumos excesivos de agroquímicos y bajo el cuidado del medio ambiente, es decir, una producción alternativa al sistema agroindustrial. Circunstancias que visibilizaron y valoraron la labor de los campesinos, por su agricultura familiar, considerada la de mayor proporción en el mundo; la que genera más empleo; la de mayor capacidad redistributiva y la que más abona a la reducción de la pobreza alimentaria. Dicha actividad fue reconocida por las Naciones Unidas en el año 2014, considerado el “Año Internacional de la Agricultura Familiar” (CEPAL, FAO, ICCA, 2014).

Ante la alza de los consumidores por productos de calidad, primero en el extranjero y después en México, las organizaciones y asociaciones campesinas se dieron a la tarea de retomar sus saberes agrícolas y potencializarlos mediante la agroecología, por medio de la cual llevaron a cabo innovaciones sociales como técnicas, permitiéndoles cuidar la biodiversidad de sus territorios; diversificar su producción; transitar hacia lo orgánico y certificar sus productos, logrando mejorar sus precios de venta. Tales procesos han derivado en el surgimiento de una nueva identidad campesina agroecológica, lo que Ploeg (2010) denominaría como campesinos del tercer milenio.

Se puede decir de forma general que los campesinos mantienen una relación íntima con la naturaleza principalmente con la tierra, plantas y animales, es decir, de índole ecológica. Pueden ser propietarios de la tierra o no, vender su fuerza de trabajo a latifundistas o agro-empresarios, pero producen alimentos en sus viviendas y recolectan, es decir, reproducen su cultura como pueden. El resto son minifundistas y pequeños productores. Su forma de producción agrícola se bifurca en dos polos: La primera, es la agricultura familiar, de auto-subsistencia o autoconsumo, bajo las huertas de traspatio; el sistema de policultivo y los alimentos silvestres de temporal. La segunda, es la agricultura comercial destinada a los mercados convencionales o alternativos –tianguis de productos artesanales, de calidad, de trueque y comercio directo–. Los campesinos son una clase social y comparten una misma actividad económica en la que fortalecen

aspectos sociales y culturales que los identifica. Establecen relaciones de convivencia en su trabajo, el cual está destinado a la elaboración de alimentos u otros productos de la canasta básica. Los campesinos son mutables de acuerdo a la geografía en la que se sitúen y al momento histórico en que vivan, más allá de las externalidades del sistema –mundialización de la economía, geopolítica, homogenización cultural, cambio climático–, se adaptan y son resilientes de acuerdo a las circunstancias que enfrenten. Su comportamiento es dialéctico, pueden actuar tanto individualmente como colectivamente y puede ser junto a su comunidad u otras comunidades. Además, mantienen una doble función sociopolítica, ya que en lo particular son una clase social, pero en lo general pueden ejercer su ciudadanía al tener derechos, deberes y obligaciones. Son sujetos históricos, actores que mantienen resistencia cultural ante la globalización, pueden ser tanto observadores como protagonistas –actores políticos– del cambio social (Sierra, 2019).

La vida campesina y su agricultura tradicional contienen características ecológicas, es decir, preservan los ecosistemas. Es la principal característica que la agroecología retoma de los pueblos campesinos mexicanos y latinoamericanos, pues las formas de vida campesina han coexistido con diferentes sistemas sociales y han logrado mantener una relación más equitativa con la naturaleza sin sobre explotar los recursos naturales, logrando conservar los entornos en diferentes contextos históricos. En el contexto teórico que establece la agroecología, el “campesinado es el grupo social en torno al cual se organizaban, y se organizan aún hoy, las actividades agrarias en lo que ha sido denominado como ‘sociedades’ de base energética solar o sociedades orgánicas⁸” (Sevilla, 2011: 133).

⁸ Las economías de base orgánica sólo podían funcionar con un tipo de productores que presentaran las siguientes características: economía de base familiar y movilización de todo el personal disponible para el trabajo agrícola; existencia de relaciones de apoyo mutuo mediado por relaciones de parentesco, vecindad o amistad, en un contexto cultural en que funcionara una ética; y el uso múltiple del territorio, como una estrategia de diversificación frente a riesgos climáticos o sociales (Cf. Wrigley, 1989, 1992 y 1993; Siefertle, 1990; Pfister, 1990, citados en González de Molina y Sevilla Guzmán, 2000).

En el mismo sentido, se considera al campesinado como parte de la naturaleza, en un proceso de coevolución (Nogaard, 1997, citado por Sevilla, 2011). Destacando el conocimiento campesino respecto al manejo sustentable y reproducción biótica de los recursos naturales a través de su desarrollo histórico (Sevilla, 2011).

La agroecología retoma los diversos caminos culturales y agrícolas que los campesinos han practicado como formas de vida, preservando la naturaleza y el entorno en el que se sitúan. La agroecología como ciencia y como práctica valida la multilinealidad de la existencia ante la unilinealidad impuesta por el paradigma de la modernidad. En la actualidad la agroecología multilineal se ha vuelto un movimiento que viene desde abajo, voces campesinas que reclaman gobernanza y soberanía alimentaria, y otros tantos rasgos que fundamentan el multiverso, todos ellos elementos que forman parte de la transmodernidad de acuerdo a lo que asegura Dussel (2014).

2.6 La agroecología como fundamento del multiverso

La *modernidad* y su ideología occidental implementada desde el imperialismo europeo, ha mantenido su paso desde el progreso hasta el actual desarrollo. El modelo civilizatorio ha sido abanderado por las oligarquías mundiales que se basan en el capitalismo, sistema económico que se ha renovado mediante la globalización y el régimen de acumulación neoliberal, dándole continuidad a su consolidación como modelo hegemónico mediante el capital financiero transnacional formados por oligopolios y oligopsonios –Monsanto, Bayer, Syngenta– , quienes se basan en la producción agrícola intensiva con agroquímicos, aplicación de biotecnologías, control de las semillas, mecanización de la agricultura y la utilización de las energías fósiles que provocan grandes emisiones de contaminación e influyen en el cambio climático que provoca el actual calentamiento de la tierra, afectando a todos los seres vivos del planeta. La continuidad de la ciencia y tecnología mecanicista, ligada a élite corporativa que la fundamenta han llevado a la industrialización de la agricultura,

no sólo en la producción sino también en la distribución y consumo de los alimentos (Lugo y Rodríguez, 2018).

La imposición unilineal de la lógica formal, mecanicista y dogmática de la *modernidad*, ha conducido a la explotación exacerbada de los trabajadores y de la naturaleza como lo señala Marx (2004), provocando en la actualidad crisis sociales y ecológicas (Escobar, 2016; Toledo, 2017) y civilizatoria (Bartra, 2010).

La dialéctica (Kosik, 1967) visibiliza la alteridad, la diversidad, la oposición al movimiento unilineal de la *modernidad*, que a través de su sistema capitalista mecanicista representa la muerte, mientras que el movimiento de la naturaleza y del pensamiento es multilineal, y está muy bien representado en la diversidad cultural, que desde sus propias cosmovisiones apuestan por la continuidad de la vida en todo el mundo, mediante su agricultura tradicional y familiar (Martínez, 2015).

Las culturas campesinas no son unilineales, es decir, no siguen un solo camino en su proceso de adaptación a la naturaleza, mediante lo que el antropólogo Steward (1955) denominó ecología cultural, en la que se dan relaciones simbióticas y equilibradas entre la cultura y su ecosistema. El núcleo cultural compuesto por tecnología y organización del trabajo conlleva hacia el cambio y adaptación cultural, construyendo relaciones funcionales sincrónicas y procesos secuenciales diacrónicos en un mismo territorio, análisis en el que se basa el neoevolucionismo multilineal.

Dichas “culturas universales, asimétricas desde un punto de vista de sus condiciones económicas, políticas, científicas, tecnológicas, militares, guardan entonces una alteridad con respecto a la propia *modernidad* europea, con la que han convivido y han aprendido a responder a su manera a sus desafíos (...) Por no ser modernas esas culturas tampoco pueden ser “post”-modernas. Son Pre-modernas (más antigua que la modernidad), coetáneas a la Modernidad y próximamente Trans-modernas. El Postmodernismo es una etapa final de la

cultura moderna europeo-norteamericana, el “centro” de la Modernidad” (Dussel, 2014).

El movimiento multilíneal había permanecido oculto, negado por la historia occidental, grupos campesinos diversos que han mantenido su resistencia en lo más íntimo de sus culturas en relación con su ecosistema. Los campesinos mediante sus diversas agri-culturas (González, 2008), han producido y reproducido sus saberes ancestrales con tecnologías tradicionales de bajo impacto para el ecosistema. Tales prácticas fueron analizadas por Xolocotzi y más tarde retomadas por Gliessman para el surgimiento de la agroecología en América Latina (Altieri, 2015).

La agroecología, que visibiliza la diversidad del movimiento en la naturaleza y la diversidad del pensamiento representado en la heterogeneidad cultural como parte del movimiento multiversal de la existencia. “Es el enlace esencial que distingue a nuestro proyecto pluriversal del relativismo cultural (...). En la tarea de hacer las paces con la Tierra, otra meta pacificadora es la vinculación de los conocimientos ancestrales con los contemporáneos, en un proceso que exige un diálogo horizontal y respetuoso (...). Brindaría toda una serie de cosmovisiones y prácticas vinculadas a nuestra búsqueda colectiva de un mundo ecológicamente sabio y socialmente justo” (Acosta, Demaria, Escobar, KothAri, Salleh, 2019: 43-44).

La agroecología ha continuado su propio movimiento que se ha disgregado en diversas perspectivas dialécticas, y ha sido considerada como “un paradigma alternativo de desarrollo rural que se despliega en tres frentes: como disciplina científica, como conjunto de prácticas de manejo agrario y como movimiento social transformador” (López, Calvet-Mir, Espluga, Dimasso, Tendero-Acin y Pomar-León, 2015: 28).

El movimiento multilíneal de la agroecología es dialéctica, por un lado su validez epistemológica de conocimiento mediante la rigidez de la ciencia y por el otro, la inserción de saberes situados en la práctica ancestral de las agri-culturas. La

academia sustentó los saberes empíricos de los campesinos mediante la objetividad, el método científico y la lógica formal (Lugo y Rodríguez, 2018). “La agroecología es tanto una ciencia como un conjunto de prácticas. Como ciencia, la agroecología consiste en: la aplicación de la ecología al estudio, diseño y manejo de agroecosistemas sustentables” (Altieri, 2002).

La agroecología había nacido como una crítica al movimiento unilineal mecanicista de la modernidad, pero fue cuestionada y regresaría validada por su epistemología científica, tecnológica, como estrategia de las agroindustrias, lo que la reducía a una agronomía productivista ecologizada o mejor dicho una agroecología clásica occidentalizada que la hacían parte del desarrollo sustentable o capitalismo verde. No a favor de la conservación de la naturaleza sino de la continuidad de “un modelo capitalista particular de la economía (...), una ontología dualista del individuo, la economía/mercado, la ciencia y lo real, el Mundo único tal como lo conocemos” (Escobar, 2016: 61).

La ciencia es una imposición del mundo moderno validado por su método experimental, todo lo que esté por fuera de dicha concepción no tiene validez. La ciencia está avalada por el conocimiento científico mientras que los saberes – conocimiento común– por las prácticas y tradiciones de los pueblos, por lo que la agroecología pueda ser denominada como una ciencia a contracorriente como lo señala Toledo (2012), pues reconoce los saberes y prácticas de las agriculturas milenarias.

Muchos investigadores, académicos y agricultores buscaron alternativas a la agricultura industrial y plantearon un diálogo horizontal entre el conocimiento de la ciencia y los saberes campesinos, de la interacción de opuestos resultaría la agroecología, mediante la cual, las culturas tradicionales lograron ser escuchadas y valoradas por sus “sistemas de producción de base agroecológica: biodiversos, resilientes, energéticamente eficientes, socialmente justos, e implican las bases de una estrategia de soberanía alimentaria, productiva y energética (Altieri 1995, Gliessman 1998, citado por Altieri y Toledo, 2011: 165).

En cada una de las agri-culturas (González, 2008) se encuentra la etnociencia particular y única en relación al territorio en el que se desenvuelve. Movimiento natural y cultural que se unen para formar una cosmovisión de la vida. Sistemas agroecosistémicos que son diversos y antiquísimos, y que son estudiados por la agroecología interepistémica (Lugo y Rodríguez, 2018).

La agroecología descubre un acervo de saberes milenarios en cada uno de los diversos grupos culturales tradicionales que interactúan con la naturaleza. Con su peculiar agri-cultura, lenguaje, tradición, convivencia, rituales y cosmovisión del mundo. Es una gran diversidad de movimientos conceptuales con la que interpretan, sienten, piensan y viven la existencia. Son características que las hacen desenvolverse bajo una dinámica opuesta a la Modernidad y en las que se encuentran experiencias y dinámicas de vida que pueden ser consideradas como transmodernas.

“El seguimiento de varias iniciativas locales en Latinoamérica revela que la generación y operación de paradigmas agroecológicos trae consigo significativos beneficios ambientales, económicos y políticos para los campesinos y sus comunidades, así como para las poblaciones urbanas en la región” (Altieri y Toledo, 2011: 165).

La unilinealidad de la lógica formal no cabe en las diferentes culturas ocultadas por la modernidad, pues en ellas reside otra sintaxis de la realidad más ligada a la naturaleza de la que son parte. La agroecología retoma el movimiento de lo diverso que fluye hacia la perpetuidad de la vida. “Esas formas como los campesinos e indígenas imitan a la naturaleza para resolver sus existencias, creando pequeños mundos espaciotemporales en los que conjugan saberes, anhelos y sentimientos para obtener los frutos de la tierra” (Lugo *et al.*, 2017: 37)

La visión agroecológica multilineal es radical y pluriepistemológica, está sustentada en los saberes de las culturas milenarias. Las prácticas de las diversas agri-culturas (González, 2008) hablan por sí mismas, pues son culturas que a través de cuentos y mitos relatan su propia etnohistoria, la semántica de

su lenguaje denota integración con la naturaleza, saben que son parte del todo. Pues actúan y piensan con todo su cuerpo, a diferencia del antropocentrismo y egocentrismo del hombre moderno que se fragmentó, reduciéndose tan sólo a razón y hedonismo.

La agroecología está permeada de dialéctica desde su origen, al unir la teoría con la práctica; el conocimiento con los saberes; la ecología con la agricultura, al campesino con el ecosistema, pero no sólo el hombre en relación con la naturaleza sino también la relación entre los hombres que forman la sociedad, el diálogo, la comunicación, el debate, el entendimiento y el consenso. El movimiento multilíneal de la agroecología descubre y propone relaciones más equitativas entre hombres y mujeres, convivencia familiar y estrategias del buen vivir (bienestar integral y colectivo) (Escobar, 2016).

La formación de la acción colectiva mediante la participación de los actores para decidir cómo mediante la agroecología se pueda realizar el mejor manejo de conservación biodiversa del territorio, de la que se obtendrá una producción, distribución y consumo alternativo al establecido por la Modernidad.

La dialéctica es el origen de la estrategia sistémica de la agroecología, al considerar las prácticas agroecológicas en la parcela, la organización social, las relaciones de equidad de género, la trasmisión de saberes intergeneracionales, la retroalimentación de saberes de campesino a campesino, la seguridad y soberanía alimentaria, la economía social y solidaria mediante cadenas cortas de comercialización, dimensionar lo local sobre lo global y potencializar la biodiversidad y las dinámicas socioculturales endógenas (Sevilla: 2011).

En los últimos años la agroecología y el movimiento multilíneal que representa ha crecido en todo el mundo. Las culturas tradicionales Pre-modernas del Sur se han empoderado mediante la agroecología, cada vez más organizaciones campesinas, académicos e investigadores, instituciones de la sociedad civil promueven y practican la producción agroecológica, la seguridad y soberanía alimentaria y la preservación de la biodiversidad de la naturaleza. "...y como

herramienta de lucha, defensa, (re)configuración y transformación de tierras y territorios disputados en territorios campesinos, en un proceso de recampesinización (Fernández, 2009, Van Der Ploeg, 2008, 2010b, citado por Rosset y Martínez, 2016).

El movimiento multilíneal agroecológico en el mundo está en contra de la biotecnología agrícola que promueve los transgénicos, los organismos genéticamente modificados, el uso intensivo de los agroquímicos, el monocultivo de la agricultura industrial, el desarrollo de biocombustibles y las corporaciones transnacionales del agronegocio. Actividades que elevan el efecto invernadero e impulsan el cambio climático y provocan enfermedades crónicas en los seres humanos.

El movimiento agroecológico multilíneal refiere a una agricultura más sostenible, campesinos que trabajan por la seguridad y soberanía alimentaria, por su autonomía, en general como una agricultura alternativa al sistema de producción dominante (Wezel *et al.*, 2009).

La unión de diferentes esferas de la sociedad ha generado una movilización agroecológica mundial –vía campesina– y el Movimiento Agroecológico en América Latina y el Caribe (MAELA) que promueven una agricultura campesina agroecológica y cambios sociales sustentados en economías solidarias y locales, políticas de equidad de género que puedan ser públicas, convivencialidad y “el buen vivir, una «cultura de la vida» con diversos nombres en distintas regiones de América del Sur; ubuntu, que nos recuerda el valor sudafricano de la reciprocidad humana; swaraj, de la India, centrado en la autosuficiencia y el autogobierno” (Acosta *et al.*, 2019: 43).

En todo el mundo surgen los movimientos multilíneales de vida, mundos y pensamientos originales, creativos, que junto al movimiento agroecológico buscan transitar hacia otro modelo de existencia donde se pueda respetar la alteridad, entablar la comunicación, dialéctica entre mundos diferentes, pero a favor de la continuidad de la existencia y la conciencia de totalidad, en que la

parte afecta al todo y el todo a la parte. Esa es la reinención hacia la transmodernidad.

La agroecología aporta hacia esa nueva etapa del mundo, como lo señala Altieri y Toledo “La trilogía que implica la revolución agroecológica: epistemológica, técnica y social, está creando cambios nuevos e inesperados, orientados a la restauración de la auto-confianza, a la conservación y regeneración de la agrobiodiversidad, a la producción de alimentos sanos con bajos insumos y al empoderamiento de organizaciones campesinas (...) a la vez que abren nuevas vías políticas para las sociedades rurales.” (2011: 164).

La agroecología no solamente acogió el movimiento multilineal sino que potencializó sus movimientos, empoderando al campesinado y sus agri-culturas, prácticas y cosmovisiones. Influyó en la autonomía y autodeterminación de las culturas tradicionales, el proceso multidimensional que impulsó la agroecología fue: el reconocimiento de la crisis ecológica y civilizatoria que impulsa hacia la búsqueda de alternativas, la importancia de la organización social y los procesos de reaprendizaje, la complementación de prácticas agroecológicas, pensamientos y discursos que den cohesión para la movilización, red de aliados externos, mercados alternativos y política –de inclusión– en búsqueda de marcos políticos favorables (Mier *et al.*, 2019).

La irrupción de estas antiguas visiones culturales del mundo, que surgieron mediante un largo recorrido de luchas campesinas y sociales contra la homogenización sociocultural eurocéntrica, que han sido retomadas por la agroecología no solamente derrumban la ideología unívoca universal y eurocentrista norteamericana de la *modernidad*, sino también encuentra modos de producción más sustentables, trabajo colectivo en consenso y aplicación de tecnologías biológicas en la parcela, tales aspectos modifican las relaciones de poder. Estrategias que han ayudado a instaurar una red más extensa entre productores y consumidores, en los que se establecen lazos de solidaridad y de una comercialización alternativa, tianguis en los que inclusive se llega a practicar el trueque (Sevilla, 2011).

De acuerdo, a lo que señala Dussel (2017), cada cultura tradicional Pre-Moderna es un universo, muy semejantes unas con otras, pero analógicamente distintas, vestidas con su propia identidad, no separadas del entorno sino unidas a todo lo existente. Es el multiverso del que está contenida la existencia y en esos universos se encuentran manifestaciones éticas, políticas, ecológicas, económicas y socioculturales que serán parte de la transmodernidad, es decir, la reinención de la mundialidad.

El movimiento multilíneal de la naturaleza y el movimiento multilíneal de las culturas, está muy bien representado en la agroecología, su formación y desenvolvimiento dialéctico que no se detiene y continua descubriendo tanto en la naturaleza, como en la creatividad de los actores, campesinos, investigadores, activistas, organizaciones sociales, movimientos sociales, a lo que Toledo (2017: 31) denomina como civilizatorios “con doble conciencia, que es social y ecológica, brota una ética”, y promueven la agroecología. La multilinealidad del movimiento ha salido a la luz mediante la agroecología que continua reaprendiendo y reinventándose en movimiento, lentamente ha iniciado la metamorfosis hacia la transmodernidad.

2.7 Contexto general del café a nivel mundial y la caficultura regional veracruzana

Este apartado trata de un tema específico pero a la vez complejo en la investigación, pues engloba el marco de referencia en el que se encuentran sumergidos los sujetos de estudio, a la vez que, explica el tema-problema. La guía argumentativa comienza por (1) el origen del café y sus relaciones de poder, la importancia económica del café convencional y el aumento de la producción alternativa; (2) la llegada del café a México, su apropiación e importancia cultural y económica; (3) la relevancia económica, ambiental y territorial de la caficultura en Veracruz y sus principales problemáticas en Coatepec, Huatusco y Córdoba.

2.7.1 De la producción convencional del café a la diferenciada

El origen del café se remonta al año 1000 a. C., en tierras africanas. Aunque, los árabes crearon la infusión y expandieron la cultura del café, ya se consumía en toda Europa durante el siglo XVII (Córdova, 2005; Olgúin, 2017). Los países imperialistas se encargaron de imponer su cultivo en los países conquistados de América, Asia y África entre los Trópicos de Capricornio y Cáncer, el designado “Cinturón del Café”, estableciéndose las relaciones de poder que enmarcarían la cafecultura. Ya que fue una de las formas de expansión del capitalismo que los países imperialistas –consumidores e importadores– instituyeron en los países colonizados –productores y exportadores– para tener el control y distribución de la mercancía –café– en el mercado mundial (Figueroa, Pérez y Godínez, 2015; Olgúin y Rosales, 2021).

El café es la infusión con más demanda en el mundo, considerado como un commodity agrícola por sus altos niveles de oferta y demanda en el mercado, es el producto más comercializado en el mundo tan sólo por detrás del petróleo (Olgúin, 2017; Rojas y Olgúin, 2018). Las exportaciones de café entre octubre 2020 y agosto 2021 equivalen a casi 119 millones de sacos de 60 kilogramos cada uno. El consumo mundial de café para el año cafetero 2020/21 se calculó en 167 millones de sacos y la producción para ese mismo periodo será de casi 170 millones de sacos (ICO, 2021).

La comercialización del café equivale a más de 15 mil millones de dólares anuales para los países exportadores e involucra a más de 20 millones de personas que participan indirectamente en las diferentes fases de producción, distribución y consumo, generando divisas, empleos e ingresos para todos los que participan en la cadena de comercialización (IICA, 2016). A pesar de que los pequeños caficultores producen el 80 % del total del café en el mundo, son los que ocupan el eslabón más bajo de la cadena de valor, ya que la comercialización del café la controlan las agroindustrias transnacionales, las cuales han sido favorecidas por la globalización y el neoliberalismo económico. Las multinacionales que han dominado el comercio mundial en los últimos años son: Neumann Kaffee Gruppe (16 % del mercado), Volcafe Specialty (13 %), Ecom

Agroindustrial Corp. Ltd (8 %), Cargill (6 %), Aron (5 %), Man (4 %), Mitsubishi (3%) y Dreyfus (3%). Los grandes torrefactores son: Kraft y Nestlé, (49% de la producción mundial), Sara Lee (7%), Procter & Gamble (7%) y Tchibo (6%) y en cuanto al café soluble Nestlé controla el 56% (Olguín, 2017).

“El café tiene una importancia crucial para la economía y la política de numerosos países en desarrollo. Para muchos de los países menos adelantados del mundo, las exportaciones de café representan una parte sustancial de sus ingresos en divisas, en algunos casos más del 80.0%” (Figueroa, Pérez, & Godínez, 2015: 25).

Se consideró que para el ciclo cafetalero 2020/21, la producción de café en Centroamérica y México descenderá y será de 19.2 millones de sacos ante los 19.60 millones de la cosecha anterior⁹. El año cafetalero 2021/22 que aún está en curso, el mayor productor de café en el mundo Brasil, ha sufrido los estragos del cambio climático, ya que a principios del año 2021 le pegó una fuerte sequía y a mediados del mismo año, le afectó una fuerte helada en sus regiones cafetaleras, calculándose una pérdida de hasta 10 millones de sacos, lo que equivaldría a el 50% de su producción total, lo que equivale a una importante reducción de la producción mundial para dicho ciclo cafetalero. Dicha situación ligada a la pandemia de COVID-19, provocó el aumento del precio del café en el mundo, lo que indirectamente beneficio a los países productores y las familias cafeticultoras México (ICO, 2021).

En relación al consumo de café en el mundo, este va en aumento sobre todo el café catalogado en *suaves lavados*, café de especialidad, café bajo sombra, café agroecológico, café orgánico, distinguidos por su alta calidad con respecto al café convencional. Dichos rubros han ido de la mano con el surgimiento de diversas organizaciones que promueven la sustentabilidad ambiental y social en la producción del café, mediante los sellos de certificación del café, logrando tener

⁹ De acuerdo al reporte que emite USDA 2021, la producción de café se mantendrá en dichos países.

acceso a nichos de mercados, como el Comercio Justo, la Red de Agricultura Sostenible (Rainforest Alliance™) y Amigo de las Aves (Bird Friendly), que proporcionan servicios ambientales para el ecosistema y mejores ingresos para los caficultores. El mercado de café de calidad diferenciada, constituye la mejor alternativa para el café producido en Latinoamérica; en función de ello se han desarrollado iniciativas para comercialización mediante el sistema de protección por denominación de origen¹⁰, caracterizando aspectos importantes como los aspectos culturales, el manejo de cultivo y proceso local, de los cambiantes estilos de vida propios de cada región (IICA, 2016).

El mercado del café ya no sólo se diferencia entre sus variedades principales – *arabica* y *robusta*– sino en la calidad de cafés arábigos producidos en territorios con características peculiares como su altitud, biodiversidad, microlotes uniparentales, el manejo tradicional bajo un proceso cultural específico, el sello de certificación (orgánico, FLOCert, Utz, Rainforest, etc.)¹¹, es decir, se valora el sistema de producción y aspectos organolépticos del café, que dan como resultado los cafés especiales o *gourmet* con calidad *premium*. Los cuales tienen como fundamento un supuesto equilibrio entre los talentos sociales, económicos y ambientales.

Los cafés de especialidad son cada vez más preciados por los consumidores en los nichos de mercado o mercados alternativos de cafés diferenciados – comercio justo, sostenible, orgánico, y *gourmet*–, aunque tan sólo representa un 8 % del mercado mundial. Hay una gran escasez de este tipo de cafés por lo que su precio es más alto, lo que ayuda a los caficultores a sortear mejor las crisis del café. Los principales productores de café orgánico son México y Perú (IICA, 2019).

¹⁰ En México las dos dominaciones de origen, Veracruz y Chiapas, no han funcionado. Esteban E. (comunicación personal 28 de Enero de 2022).

¹¹ Para mayor información consulte: Pérez, Pablo (2009). Los espacios de producción de café sustentable en México en los inicios del siglo XXI. Revista Pueblos y Fronteras Digital, vol. 4, núm. 7, junio-noviembre, pp. 116-156. UNAM, D.F. México.

2.7.2 La relevancia de la caficultura en México

Uno de los primeros indicios de la llegada del café a México, es el que señala Córdova (2005) en el año 1740 al puerto de Veracruz y comenzó a cultivarse a partir de 1813 en Amatlán, en la región de Córdoba. El café *Typica* o *Criollo* llegó desde Cuba en 1790 y se propagó hacia Ixhuatlán del Café, Huatusco, Coatepec, Teocelo y Xalapa (PICM, 2011).

A través de la colonización y el sistema de haciendas se enmarcó la primer relación política-económica de la producción cafetalera (Olguín y González, 2021). En el origen de la caficultura mexicana, los campesinos trabajaron vigorosamente para los hacendados, en cuyas fincas aprendieron las técnicas y saberes necesarios para el cultivo del cafeto, los cuales en su momento aplicaron en sus propias tierras. Fue así como la bebida integró paulatinamente a la dieta campesina de ciertas regiones, convirtiéndose en una mercancía también para el mercado interno, pero cuyo valor de cambio se establecía desde afuera (Olguín, 2017). La asimilación del café fue un proceso dialéctico por el cual los campesinos se apropiaron y re-significaron como un proceso propio, integrándose a su forma de vida, al tiempo que eso mismo permitió que la lógica capitalista penetrara en la cultura (González, 2007).

En otras palabras, incluyeron al café como parte elemental de su tradición y sus ecosistemas, a costa de legar –a comercializadores y consumidores— decisiones como el precio del producto, ya que se le consideró una mercancía para la exportación, controlada en un primer momento por la burguesía agraria y los hacendados; en un segundo momento por las agroempresas. Los campesinos entablaron una relación de dependencia con el empresariado nacional e internacional. Se estableció entonces, una situación paradójica que se repite cada cierto tiempo: la doble agencia de la caficultura, como un poderoso factor identitario de las comunidades campesinas que, a la vez, funge como elemento modernizante que genera dependencia y permite el control político del campesinado –Fordismo y Estado keynesiano–, por vías que se diversifican en

cada nuevo ciclo económico-político del capitalismo –globalización y neoliberalismo– siempre a favor del desarrollo de las agroempresas transnacionales sobre la pauperización de los caficultores minifundistas. (Olguín y Rosales, 2021).

La cafeticultura ha permanecido en el tiempo, tiene una gran relevancia económica, social, cultural y ambiental en México. En el ciclo cafetalero 2018/19 se destinaron 709,548 hectáreas para el cultivo de café, pero sólo se cosecharon 629,325 hectáreas lo que equivale a 3.1 % del área total destinada para la agricultura (PAC, 2019). Actividad que llevan a cabo 527, 662 caficultores en 4, 572 comunidades y 486 municipios (PICM, 2011), en 14 estados de la república mexicana. El 91.5 % de la superficie cosechada se situó en Chiapas (36.8 %), Veracruz (20.3 %), Oaxaca (17.7 %), Puebla (10.2 %) y Guerrero (6.5 %) (PAC, 2019).

La producción de café en el ciclo 2018/19 equivalió a 910 mil toneladas de café cereza. Los estados antes mencionados aportaron el 96.3 % de la producción total y de los diez municipios en que se concentró el 21 % de la producción nacional se encuentran Coatepec, Huatusco, Ixhuatlán del Café y Atzalan en Veracruz (PAC, 2015). El 96 % de la producción es de café *Arábica* y el 5 % de *Robusta*. El café arábica de mayor calidad es de altura. El 35 % de la superficie de café se cultiva en altitudes mayores a 900 metros sobre el nivel del mar, catalogados como cafés de altura y por arriba de 1200 metros, cafés estrictamente de altura. El 44 % se cultivan en altitudes entre 600 y 900 metros sobre el nivel del mar. La producción en el ciclo 2018/19 fue de 910 mil toneladas de café cereza (PAC, 2019).

La cafeticultura en México genera aproximadamente tres millones de empleos directos e indirectos y alrededor de 20 mil millones de pesos por año (Nuria, 2014). Es una actividad que en su gran mayoría es desempeñada por pequeños caficultores minifundistas, ya que sólo el 10 % de ellos tiene entre tres y cinco hectáreas; el 15 % entre una y dos; el 69.4 % tenía menos de una. Es decir, el 95.2 % de caficultores tiene menos de cinco hectáreas y concentraron el 79 %

del territorio cafetalero. El sobrante 21 % de fincas cafetaleras corresponden al casi 5 % de grandes productores latifundistas (AMECAFÉ, 2011).

México, en el ciclo cafetalero 2018/19, exportó 2.91 millones de sacos de 60 kilogramos. El 59.4 % fue en café verde, el 34.4 % en café soluble y el 6.2 % en café tostado y molido. El 57 % de las exportaciones tiene como destino Estados Unidos, el porcentaje sobrante va dirigido a Bélgica, España, Alemania, Canadá, Cuba y Japón. Mientras que el consumo nacional se contabilizó en 2.66 millones de sacos de 60 kilogramos equivalentes en café verde. El 61.6 % del total se consumió en café soluble y el 38.4 % al café tostado y molido. El consumo per cápita sigue creciendo cada año y se encuentra entre 1.3 y 1.5 kilogramos por persona (PAC, 2019). El café soluble es el más barato y de mayor distribución, por lo que la mayoría de personas de bajos recursos accede a su compra, la mayoría de cafés solubles son comercializados por los oligopolios. La comercialización del café tostado y molido es muy competitiva, sobre todo en las tiendas de los grandes distribuidores. Aunque, actualmente las asociaciones de caficultores ya ofrece cafés diferenciados de calidad –orgánicos, de especialidad, gourmet– en diferentes puntos de ventas, mercados artesanales, tianguis alternativos entre otros.

Los cafés diferenciados han ido creciendo, México ocupa el primer lugar en producción orgánica certificada, ya que en la última década la demanda internacional se incrementó en un tasa anual del 15 % y pasó de producir 50 mil a 400 mil hectáreas que equivalen a 400 millones de dólares al año (IICA, 2019: 83).

La mayoría de las asociaciones cafetaleras que cuentan con certificaciones orgánicas se encuentran en los mayores estados productores de café en México, aunque no se tiene registrada la cantidad de producción orgánica, tan sólo se encuentran cifras de la producción de café en general. Chiapas logró una producción de 367.8 miles de toneladas que equivalió a 40.4 % y Veracruz 219.0 miles de toneladas equivalentes a 24.1 %, lo siguieron Puebla con 17 %, Oaxaca

8.3 %, Guerrero 4.2 %. Las cinco entidades alcanzaron el 94 % de toda la producción nacional en el ciclo cafetalero 2018/19 (PAC, 2019).

2.7.3 Veracruz y sus regiones cafetaleras

La investigación se llevó a cabo en Veracruz, la cual cuenta con 10 regiones cafetaleras, las cuales son: Chicontepec, Atzalan, Coatepec, Córdoba, Huatusco, Papantla, Misantla, Los Tuxtlas (Acayucan) Tezonapa y Zongolica, dentro de las cuales se localizan los 84 municipios cafetaleros. En el ciclo 2014/15 se destinaron 135, 406 hectáreas para el cultivo del café, las cuales representan el 20. 3 % del territorio cafetalero nacional. Dentro de los municipios que más aportaron para su producción se encuentran Coatepec, Huatusco e Ixhuatlán del Café (PAC, 2015).

El total de la superficie declarada en las diez regiones cafetaleras en Veracruz es de 138,676.85 y cuenta con 86,164.00 productores en total, con promedio de superficie de 1.61 por caficultor. Las tres regiones caficultoras más importantes son Córdoba, Huatusco y Coatepec (Cuadro 4).

Cuadro 4. Las tres regiones caficultoras más importantes de Veracruz

Región	Superficie declarada	Núm. De Productores	Promedio de superficie	% superficie
COATEPEC	27, 638.26	17, 708	1.66	19.93 %
CORDOBA	21, 236.23	13, 715	1.87	15.31 %
HUATUSCO	28, 290.64	12, 822	2.46	20.40 %
Total:	77, 165.13	44, 245	1.7	55.64 %

Fuente: retomado de PICEV, 2011.

Las tres regiones cafetaleras concentran el 51.3 % del total de productores y abarcan el 55.64 % de la superficie total destinada para la caficultura en Veracruz. Los territorios son ideales para llevar a cabo la actividad, no sólo son de las regiones más importantes sino que también obtienen un café de muy alta calidad.

De acuerdo a la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOO), las regiones nombradas pertenecen a las más importantes de Veracruz, ya que el café que en esas tierras se producen es muy cotizado a nivel nacional y alcanzan un precio más alto al momento de su comercialización. Las tres se encuentran en el centro del estado de Veracruz, sus condiciones fisiográficas y climáticas se asemejan mucho, pues forman parte de la zona montañosa de la Sierra Madre Oriental con clima templado subtropical, ideal para el cultivo del café (Martínez, 2012) (Cuadro 5).

Cuadro 5. Características de las tres regiones caficultoras de Veracruz

Región	Altitud media sobre el nivel del mar	Fisiografía	Suelos	Precipitación pluvial media anual
COATEPEC	1200	Lomeríos de cenizas volcánicas	Luvisoles, Andosoles y Cambisoles	1320
HUATUSCO	850-1350	Lomeríos de cenizas volcánicas	Luvisoles, Andosoles, Cambisoles	1727
CÓRDOBA	1798	Planicies y lomeríos de conglomerados	Luvisoles y Cambisoles	2250

Fuente: elaboración propia con base en los datos retomados del INIFAP, 2000 citado en PICEV, 2011.

En el cuadro anterior se puede observar que las características de las regiones son muy similares, el suelo y el clima son de lo mejor para llevar a cabo la cafecultura no sólo en Veracruz sino en el país. Las regiones de Coatepec y Huatusco se relacionan con el ecosistema de Bosque Mezófilo de Montaña (BMM) “es el ecosistema que alberga mayor biodiversidad con relación a su área, contiene aproximadamente el 10% de todas las especies de plantas y animales conocidos para México” (A-PASO A.C., VIDA A. C., Conecta Tierra A. C. y A-PASO A. C., 2016: 15).

Las bondades de dicho territorio proporcionan cafés diferenciados de excelsa calidad, pero la mayoría de los pequeños caficultores venden su café en cereza a los intermediarios locales, quienes a su vez lo entregan a las principales acaparadoras regionales: agroempresas nacionales e internacionales que procesan y comercializan el café, llevándose las mejores ganancias en detrimento de los caficultores minifundistas de las regiones cafetaleras (Olguín, 2017).

Las regiones cafetaleras nombradas son la columna vertebral de la producción de café en el estado de Veracruz, pero la reproducción de la cafecultura cada vez es más difícil. En la región de Coatepec son relativamente pocos pequeños caficultores los que procesan su café hasta hacerlo pergamino, la mayoría lo vende en café cereza. Hay muy pocas organizaciones, asociaciones o empresas sociales fidedignas. Los insumos y costos de producción son altos y los ingresos bajos, muchos han cambiado de giro productivo –limón–. La actividad cafetalera es insuficiente para cubrir los gastos de las familias, los jóvenes emigran tan sólo continúan la actividad los viejos y las mujeres, las políticas públicas son asistenciales y clientelares, no impulsan la cafecultura, mantienen la relación de poder a favor de los grandes productores y comercializadores (Martínez, 2012).

La región de Huatusco es privilegiada por sus características geológicas y considerada como una de las mejores regiones cafetaleras del país de acuerdo al Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP, 2010, citado por PICEV, 2011). Las problemáticas de la caficultura no se distinguen mucho de las de Coatepec, las plantas se encuentran muy deterioradas, los caficultores son de edad avanzada, ya que la mayoría de jóvenes emigra a las ciudades y al extranjero. Por otra parte, los insumos para el mantenimiento del cafetal son caros, existen varias plagas y enfermedades del cafeto –nematodos, ojo de gallo, la roya–, que son de difícil control. Tal situación se liga al cambio climático y la falta de apoyos gubernamentales (PICEV, 2011).

La cafeticultura está dejando muy bajos ingresos, por lo que la actividad ha dejado de ser costeable para los caficultores minifundistas. En las diferentes zonas de la región está siendo sustituida por otros cultivos como el limón, la caña y el chayote. Además, existen una ausencia importante de organizaciones sociales auténticas que propongan alternativas a señaladas situaciones (Olguín, 2017).

La región Córdoba se encuentra en una misma franja con Zongolica, Tezonapa y Huatusco por el lado del municipio de Ixhuatlán del Café. Todas comparten características fisiográficas y agroclimáticas muy similares y se localizan en la zona meridional del estado de Veracruz. La región de Córdoba es uno de los primeros territorios donde se cultivó café, lo que la hace ser parte de la tradición de la caficultura en México. Aunque, las industrias tanto azucarera como la del papel y la cervecera le han quitado fuerza de trabajo a la caficultura, pues está última, ya no proporciona lo necesario para el sostenimiento de las familias. En la región persiste la emigración de los jóvenes y el envejecimiento de la actividad como en las diferentes regiones cafetaleras. La mayoría de los productores vende en café cereza, hay un alto índice de intermediarismo y una notable ausencia de organizaciones sociales para escalar en la cadena de valor comercial. Hay muchas fincas abandonadas, otras avejentadas con graves

problemas de plagas y plantas con alto índice de desnutrición, aunado a la falta de apoyo para llevar a cabo la caficultura (PICV, 2011).

Las tres regiones señaladas presentan grandes similitudes en cuanto a sus problemáticas referentes a la caficultura. Existen relativamente pocas organizaciones sociales auténticas que han logrado darle un valor agregado a su materia prima, mediante el procesamiento húmedo y seco del café para hacerlo pergamino, majarlo para transformarlo en café verde/oro, y tostarlo y molerlo. Dicho proceso es elaborado para comercializarlo en sus diferentes presentaciones y obtener mejores ingresos.

La organización de caficultores emblemática que indujo a realizar la presente investigación abarca a las tres regiones cafetaleras aludidas, ya que cuenta con asociados en varias comunidades del municipio de Cosautlán de Carvajal perteneciente a la región cafetalera de Coatepec; también en la comunidad de Cruz de los Naranjos del municipio de Amatlán de los Reyes de la región cafetalera Córdoba y a varias localidades del municipio de Ixhuatlán del Café de la región cafetalera de Huatusco. Dicha asociación de caficultores minifundistas es uno de los casos más relevantes de la zona centro del estado de Veracruz.

2.8 Literatura citada

Acosta, A., Demaria, F., Escobar, A., KothAri, A., Salleh, A. (2019). Pluriverso. Un diccionario del Posdesarrollo, Icaria. Barcelona, España.

Aguirre, B., G. (1992). Obra Antropológica VI. El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México, F.C.E.

Altieri, M. (2002). Agroecology: the science of natural resource management for poor farmers in marginal environments, *Agriculture, Ecosystems and Environment*, 93, 1-24. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/222696532_Agroecology_The_Science_of_Natural_Resource_Management_for_Poor_Farmers_in_Marginal_Environments

_____ (2015). Breve reseña sobre los orígenes y evolución de la Agroecología en América Latina. *Agroecología*. Recuperado de: <http://www.leisa->

al.org/web/index.php/socla/1665-origen-y-evolucion-de-la-agroecologia-en-america-latina-2

Altieri, M. y Toledo, V. M. (2011). La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. ILSA, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>

Araya U. S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de ciencias sociales 127. Costa Rica: FLACSO. Recuperado de: <http://www.flacso.or.cr/index.php/publicaciones-jb-br-jb-i-labor-editorial-jbi/cuadernos/336-cuaderno-no-127>

Arenas, N., P., Damián (2015). *Naturaleza, Agricultura y Sociedad*. (Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México).

Archetti, Eduardo (2017). *Antologías del Pensamiento social latinoamericano y Caribeño. Antología esencial. "Reseña de las luchas campesinas del siglo XX de Eric R. Wolf"*, Buenos Aires, CLACSO.

Aslı Öçal, Ayşe (2015). *Acción colectiva y procesos de reestructuración en la agricultura. Análisis de nuevas experiencias asociativas en Turquía*. (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, España).

Bartra, Armando (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. Ítaca, México.

Bartra, A. (2010). *Tomarse la Libertad. La dialéctica en cuestión*. Ítaca, México.

Carrillo, T., C. (2002). *Ciencias y Etnociencias*, Revista Ciencias. No. 66. Abril-junio. Facultad de Ciencias UNAM. Pp. 106-117. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/644/64406617.pdf>

Cárcar, I., Ana I. (2013). *Las reformas agrarias en México y los proyectos de desarrollo rural en un municipio del estado de Veracruz*. *Nómadas*, vol. 38, núm.2. Universidad Complutense de Madrid, España.

Contreras R. H. (2015). *Antropología y campesinado: la pertinencia de lo persistente. Reflexiones antropológicas en torno al internacionalismo campesino*. Posgrado UNAM, CUHSO. *Cultura-hombre-sociedad*. Vol. 25. Núm. 2. Págs. 9-43. México.

Córdova S., S. (2005). *Café y sociedad en Huatusco, Veracruz. Formación de la cultura cafetalera (1870-1930)*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina. Nueva visión*, Buenos Aires. Recuperado de: <https://wp.ufpel.edu.br/consagro/files/2010/08/CHAYANOV-La-organizaci%C3%B3n-unidad-econ%C3%B3mica-campesina-Prefacio-Introducci%C3%B3n.pdf>

Delgado S., R. (2005). Análisis de los Marcos de Acción Colectiva en Organizaciones Sociales de Mujeres, Jóvenes y Trabajadores. Universidad de Manizales-CINDE. Caldas. Colombia. 247 págs.

Dussel, E. (1994). 1492 El encubrimiento del otro. Hacia el descubrimiento del origen del “mito de la Modernidad” UMSA, la paz, Bolivia. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20111218114130/1942.pdf>

_____ (2014). Filosofías del Sur y descolonización. Docencia, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: [https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/\(F\)29.Filosofias_sur_descolonizacion.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/(F)29.Filosofias_sur_descolonizacion.pdf)

_____ (2017). Enrique Dussel Pluriverso y Transmodernidad. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=BGuOaTey2UY>

Engels, F. (1980). El problema campesino en Francia y Alemania. Obras Escogidas, Tomo II (pp. 482-502), Editorial Progreso, Moscú. Recuperado de: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/engelsf/engelsde00026.pdf

Escobar, A. (2016). Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes Popayán Universidad del Cauca. Sello Editorial. Recuperado de: <https://semilleropacifico.uniandes.edu.co/images/document/antropologia/Escobar-LUGAR-en-Territorios-de-diferencia-Lugar-movimientos-vida-redes.pdf>

FAO, Cepal, ICCA (2014). Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe. Santiago: FAO-Cepal-ICCA.

Farr, R. M. (1986). “Las representaciones sociales” En S. Moscovici (compilador) Psicología social II. Paidós: Barcelona.

Figuerola, E., Pérez, S. F. y Godínez, M. L. (2015). La producción y el consumo de café. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.11799/64936>

Funes R., M., J. y Monferrer T., J. (2003). Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación. En Funes R. M.J., Adell R. (Coords.) Movimientos Sociales: Cambio Social y Partición. Cap. 1. Editorial UNED. Madrid. España. pp. 1-42. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2734534>

Flores, Edmundo (1961). Tratado de economía agrícola, México: FCE. México. 442 págs.

García, A., Ma., G. (2016). Las representaciones sociales del desarrollo desde los pobladores de San Pedro Chichiasco, Malinalco, Estado de México. (Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México).

Geertz, C. (1973). La interpretación de las culturas. Ed. Gedisa: México.

Goodman, D., Sorj, B., & Wilkinson, J. (1987). *From farming to biotechnology*. Oxford: Blackwell.

Gobierno de México. Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café (2011). *Plan integral de*

promoción del café de México 2010. Recuperado de: <http://www.amecafe.org.mx/documentos/promoción/Proyecto%20final.pdf>.

_____. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (2011). *Plan de Innovación en la Cafeticultura de México*. Recuperado de: <http://docplayer.es/12578740-Plan-de-innovacionen-la-cafeticultura-de-mexico.html>.

_____. (2011). Plan de Innovación de la Cafeticultura en el Estado de Veracruz. Recuperado de: <https://www.yumpu.com/es/document/view/48817320/plan-de-innovacionveracruz-amecafe>.

_____. Dirección de Investigación y Evaluación Económica y Sectorial (2015). *Panorama Agroalimentario Café 2015*. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/61949/Panorama_Agroalimentario_Caf_2015.pdf

_____. Dirección de Investigación y Evaluación Económica y Sectorial (2019). *Panorama Agroalimentario Café 2019*. Recuperado de: <https://www.inforural.com.mx/wp-content/uploads/2020/03/Panorama-Agroalimentario-Caf%C3%A9-2019.pdf>

González S., M. V. (2007). El Proceso de Generación y Apropiación de las Tecnologías Agroecológicas por parte de los Campesinos. En: Mata G., B. *et al.* (Coords). *Innovación Tecnológica y Desarrollo Rural con Pequeños Agricultores*. Texcoco: Universidad Autónoma Chapingo.

_____. (2008). *Agroecología: saberes campesinos y agricultura como forma de vida*. Chapingo, Texcoco, México.

Harris, Marvin (1995). *Antropología cultural*. Alianza Editorial. Madrid.

Hernández M. C. (2018). *Convenciones y racionalidades en las redes agroalimentarias alternativas análisis comparativo de tres casos en México y Canadá*. (Tesis de grado) del DCCA, UACH, Texcoco, Edo de Méx.

Hobsbawm, E. (1959). *Rebeldes primitivos*, Ariel, Barcelona.

_____. (1970). *Rebeldes primitivos: estudios sobre formas arcaicas de movimientos sociales nos séculos XIX e XX*. Rio de Janeiro: Zahar.

Houtart, F. (2014). El carácter global de la cultura campesina. En Francisco Hidalgo F., François Houtart, Pilar Lizárraga A., *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos* (págs. 11-16). Ecuador: Quito: Editorial.

Holman, A. (2012). *Encuesta de Conocimientos, Actitudes y Prácticas en el ámbito de la protección de la infancia*. Guía detallada para el diseño e implementación de métodos de encuestas de Conocimientos, Actitudes y Prácticas para programas de protección de la infancia. Save the Children. Recuperado

de:https://resourcecentre.savethechildren.net/sites/default/files/documents/kap_report_sp_hi-res_0.pdf

Huizer, G. (1980). El potencial revolucionario del campesinado en América Latina. 5ta edición, Editores siglo XXI, México.

Ibáñez, T. (1994). La construcción del conocimiento desde una perspectiva socioconstruccionista. En Montero, M. (Coord.). Conocimiento, realidad e ideología. Caracas, Venezuela: AVEPSO.

Ibarra, C., Hernán (2015). Acción colectiva rural, reforma agraria y política en el Ecuador, ca.1920-1965. (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España).

Internacional Coffee Organization [ICO]. (2021). Coffee Market Report: September 2021. Recuperado de: <https://www.ico.org/es/Market-Report-20-21-c.asp>

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura [IICA]. (2016). Total production by all exporting countries. Recuperado de: <http://www.ico.org/historical/1990%20onwards/PDF/1a-total-production.pdf>.

_____ [IICA]. (2019). *La situación y tendencia de la producción de café en Latinoamérica* [Curso]. Campus Virtual de IICA. Recuperado de: <http://repositorio.iica.int/handle/11324/2792>

Jenkins. C. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales, *Zona abierta*, No. 69, Madrid, págs. 5-49.

Jiménez, M. y Ramírez, J. J. (2010). La acción colectiva y los movimientos sociales campesinos en América Latina. *Interciencia*, vol. 35, núm. 9, septiembre, pp. 704-708. Caracas, Venezuela.

Jiménez S. C. (2007). Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría*. En S. Moscovici (compilador) *Psicología social II*. Barcelona: Paidós. Pp. 470- 494. Recuperado de: <https://sociopsicologia.files.wordpress.com/2010/05/rsociales-djodelet.pdf>

Kosík, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo, México, D. F.

Knapp, E., Suárez, Ma. y Mesa, M. (2003). Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría representación social. *Revista cubana de psicología*, vol. 20. No. 1. Universidad de la Habana, Cuba.

Lacolla, L. (2005). Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos. *Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*, 1, 3.

Lenin, V., I. (1980). *El problema de la tierra y la lucha por la libertad*. Editorial progreso, Moscú, 5ª. Edición.

López, D., Calvet-Mir, Espluga, J., Dimasso, M., Tendero-Acin y Pomar-León, A. (2015). La dinamización local agroecológica como estrategia para la construcción de soberanías locales. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5171931>

Lugo P., Leyson J., Rodríguez, L. y García, N. (2017). Agroecología. Otra mirada. Críticas, ideas y aproximaciones. Ibagué: Editorial Universidad del Tolima.

Lugo, J. y Rodríguez, L. H. (2018). El agroecosistema: ¿objeto de estudio de la agroecología o de la agronomía ecologizada? Anotaciones para una tensión epistémica. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/323159592_El_agroecosistema_objeto_de_estudio_de_la_agroecologia_o_de_la_agronomia_ecologizada_Anotaciones_para_una_tension_epistemica

Martínez, L. J. (2015). Conocimiento y comunalidad. Bajo el Volcán, vol. 15, núm. 23, septiembre-febrero, pp. 99-112. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.

Martínez, A. (2012). Retos del productor cafetalero frente al contexto económico y político, en la región de Coatepec, Veracruz. XIII Congreso Mundial de Sociología Rural de la Asociación Internacional de Sociología Rural (IRSA), 29 Jul - 04 Ago 2012, Universidad de Lisboa. Recuperado de: <http://ru.iiec.unam.mx/1893/>

Marx, K. (1978). El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Obras Escogidas, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar122/04marx.html>

_____ (2004). Introducción general a la crítica de la economía política (1857). Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Melucci, A. (1986). Las Teorías de los movimientos sociales. Estudios Políticos. Nueva Época 5: 67-77. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/60078>

_____ (1990). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos*, 9(26) (mayo-agosto 1991), pp. 357-364. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40420123>

_____ (1995). Actores, clases y movimientos sociales. II Título: el conflicto y la regla: Movimientos sociales y sistemas políticos. *Sociología* 10, núm. 28: 1-7. México.

_____ (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México: El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos. México. Recuperado de: [file:///C:/Users/Admin/Downloads/accion-colectiva-vida-cotidiana-y-democracia-924292%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Admin/Downloads/accion-colectiva-vida-cotidiana-y-democracia-924292%20(1).pdf)

Mier, M., Terán, C., Giraldo, O., Aldasoro, M., Morales, H., Ferguson, B., Rosset, P., Khadse, A. y Campos, C. (2019). Escalamiento de la agroecología: impulsores clave y casos emblemáticos. Recuperado de: <https://www.ecosur.mx/masificacion-agroecologia/wp->

content/uploads/sites/16/2019/06/Escalamiento-de-la-agroecolog%C3%ADa.pdf

Miller, M. L. M. (2004). Acción Colectiva y modelos de racionalidad. Estudios Fronterizos. Vol. 5. No. 9, pp. 107-130. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/estfro/v5n9/v5n9a5.pdf>

Moñivas, A. (1994). Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría. Revista de Psicología General Aplicada. 47. 409- 419.

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. En: Athenea Digital- Núm. 2 otoño 2002. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945>

Moro, Miguel (2009). Agricultura campesina y capitalismo. GATAZCA GUNEA, Bilbao, España.

Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Editorial Huemul S.A: Buenos Aires, Argentina.

Nuria J., S. (2014). Nuevos espacios para la acción campesina. El mercado como horizonte de oportunidad para los pequeños caficultores mexicanos. Argumentos, vol. 27, núm. 76, septiembre-diciembre, pp. 221-237. UAM-X. México.

Olguín P. A. M. (2017). Evolución Histórica, Situación Actual y Perspectivas de las Cooperativas Cafetaleras de Huatusco, Veracruz. (Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México).

Olguín P. A. M. y Rosales R. L. E. (2021). Análisis comparativo regional entre las cooperativas cafetaleras de México y Costa Rica. Revista Geografía Agrícola Núm. 66, enero-junio, pp. 117-144. Texcoco, México.

Olguín P. A. M. y González S. M. V. (2021). Representaciones Sociales de la acción colectiva de VIDA A.C. en el centro de Veracruz. Estudios Sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional. Volumen 31, número 58. Hermosillo, Sonora, México.

Olson, M. (1992). La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos. Limusa-Noriega Ed. México.

Ploeg, J. D. van der (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios. Icaria Editorial, perspectivas agroecológicas.

Rappaport, R. A. (2010). Naturaleza, cultura y antropología ecológica. Uruguay. CLAES. Recuperado de: <https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/naturaleza-cultura-y-antropologia-ecologica>

Revilla, B. M. (1996). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. Última Década No. 5. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupalla. Villa del Mar. Chile, pp: 1-18.

Rojas, J. J. y Olguín, A. M. (2018). Origen, desarrollo y perspectivas de las cooperativas cafetaleras de Huatusco, Veracruz. *Liminar*, 16(1) Chiapas, México, pp.119-133.

Rosset, P. M. y Martínez T. M. E. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. Estudios Sociales # 47. Revista de investigación científica 25(47): 275-299.

Rudé, G. (1981). Revuelta popular y conciencia de clase. Crítica. Barcelona.

Sánchez, G. (2015). Los pequeños cafecultores de Chiapas: organización y resistencia frente al mercado. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas CESMECA, México.

Sevilla, E. (2011). Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario. CDE Plural editores, AGRUCO, NCCR, La Paz, Bolivia. Recuperado de:

http://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/agruco/20170928051030/pdf_551.pdf

Sevilla, E., González de Molina, M. y Guzmán G., I. (2000). Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible. Mundiprensa. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/272127962_Introduccion_a_la_Agroecologia_como Desarrallo Rural Sostenible/link/5571fd6108aeb6d8c015b1da/download

Sierra, C. (2019). El campesinado contemporáneo. Un estudio de caso para el municipio de Nobsa en Boyacá. (Tesis de Pregrado para el Programa Sociología, Colombia).

Smelser, N. (1996). Teoría del comportamiento colectivo. FCE. México.

Steward, J. (1955). Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution. Urbano, Chicago.

Tilly, Ch. (1978). From Mobilization to Revolution, Random House, Nueva York.

Toledo, V. (2012). La agroecología en Latinoamérica: tres revoluciones, una misma transformación. Agroecología, 6: 37-46. Centro de Investigaciones en Ecosistemas, Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (2017). Los civilizacionarios. Opinión. La Jornada. 20/06/2017, p. 31. Véase en: <https://www.jornada.com.mx/2017/06/20/opinion/016a1pol>

Thompson, E. (1979). Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre industrial. Crítica. Barcelona, 319 págs.

Touraine, A. (1984). "Los movimientos sociales", *et al.*, *Touraine y Habermas: ensayos de teoría social*, Universidad Autónoma de Puebla-Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México D.F., pp. 101-126.

Villoro, L. (1989). *Crear, saber y conocer (2ª ed)*. Ed. Siglo Veintiuno: México.

Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café [VIDA], Conecta Tierra y A-Paso (2016). Resiliencia del sistema cafetalero agroecológico en la biorregión Jamapa-Antigua del estado de Veracruz, México: Sembrando café... cosechando identidad.

Woods, A. (2010). Historia de la filosofía. Recuperado de: <file:///C:/Users/Admin/AppData/Local/Temp/historia-de-la-filosofia-1.pdf>

Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vulliamy, D., David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review” *Agronomy for Sustainable Development*. Vol. 29, no. 4, December 2009, págs. 503-515.

CAPÍTULO 3. TIEMPOS, CRÓNICA Y MEMORIA DE VIDA COLECTIVA ENTRE CAFETALES¹²

Libro publicado: febrero 2022

Este capítulo aborda la historia de la organización campesina interpretada y contada por sus propios actores, lo que Harris (1995) señala como perspectiva “emic”. Los testimonios describieron la caficultura tradicional antes de la injerencia del Estado, el contexto social y las problemáticas de la caficultura, la formación de la acción colectiva y su manifestación social, el ascenso al poder municipal, el vínculo con otros líderes sociales, académicos, instituciones públicas, privadas y de la sociedad civil. La transición hacia el sistema agroecológico del cafetal, diversificación productiva, exportación del café, comercialización nacional del producto terminado con marca propia y sello femenino, diversificación comercial de productos y subproductos. La Creación de medicina alternativa mediante la herbolaria, ecotecnias para la soberanía alimentaria y una vida autosustentable, surgimiento del turismo rural, tianguis del trueque, diálogos de saberes con otras organizaciones campesinas y proyecciones del vivir bien. La historia colectiva se obtuvo a través del trabajo de campo y su sistematización, se presenta en este capítulo, además, y por petición de los integrantes de VIDA A.C., derivó en la creación de un libro, publicado en febrero del año 2022.

3.1 La caficultura al natural

¹² Illescas, G., Olguín, A., González, V. (2022). Tiempos, Crónica y Memoria de Vida Colectiva entre Cafetales. Lagares, Estado de México. ISBN: 978-607-410-736-4

Son originarios de la región, vienen de abuelos y padres campesinos dedicados al café y al maíz. El café para vender y el maíz para comer. Desde hace 70 años nadie abonaba, buscaban las plantitas de café de las que salían solas en el monte, pues de las plantas adultas se desprendían granos maduros que al caer a la tierra germinaban como plántulas de café, se escogían y trasplantaban las mejores matas de café: “se daba sólo y muy bonito”. La mejor variedad del café era *Típica*. También tenían las mejores tierras que daban buen café, por estar a una altitud de 1200 metros sobre el nivel del mar, y por los diferentes árboles frutales y maderables que tiene alrededor.

En Ixhuatlán del Café la cosecha de café cereza era comprada y acaparada por un particular, quien lo llevaba a Tomatlán, con otros compradores de café más grandes.

En Cosautlán de Carvajal, predominaba el cultivo de caña, después el maíz y el café. La cafecultura proviene desde bisabuelos, quienes sembraban chile, tomate, yuca, nopalin y muchos alimentos más, dentro del cafetal.

En tiempos de cosecha llevaban el café cereza desde las barrancas hasta Teocelo en bestia para venderlo, pero casi todo lo despulpaban manualmente o lo dejaban secar en cereza, para venderlo en bola a los compradores particulares en Teocelo.

3.2 Encuentros y desencuentros con el INMECAFÉ

Todo el café que se compraba en Ixhuatlán del café se transportaba a Huatusco, ciudad en que el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) instaló su beneficio húmedo y seco. Al principio les molestó la actitud de los técnicos al querer imponer formas de producción, pero trajo nuevas variedades de café como: Garnica, Mundo Novo, Caturra, con árboles de sombra especializada para las matas de café, les dieron bultos de abono y bombas para foliar. Aprendieron sobre las plagas y como combatir las. Además, se organizaron en Unidades

Económicas de Producción y Comercialización (UEPC) por comunidades y les dieron instrucciones de producción de acuerdo a las instrucciones del nuevo paquete tecnológico.

Durante esos años (setentas del siglo pasado), el valor comercial del café mejoro y estuvieron mejor económicamente, pero muchas tradiciones de cultivo se perdieron y la producción de variedad de café típica fue disminuyendo. Aumento la erosión de la tierra y se perdió biodiversidad en la región.

Los cafecultores señalan que, con la llegada del INMECAFÉ a Cosautlán de Carvajal todo cambió, pues introdujeron nuevas variedades de café dependientes del paquete tecnológico, impuesto mediante las UEPC. Además de que, la aplicación de plaguicidas permitió la propagación de las plagas, les vendieron la enfermedad a la vez que la cura, provocando un dañino desequilibrio al medio ambiente. Les deslumbro el dinero, argumentan, en ese entonces todos traían dinero y no se dieron cuenta de la afectación a la naturaleza y a ellos mismos.

En Ixhuatlán del café a finales de los ochentas del siglo XX, con la llegada del neoliberalismo se cerró el INMECAFÉ y los dejó desamparados, ya no tenían para el abono químico y se desintegraron las UEPC; pensaban cambiar de cultivo por la desvalorización monetaria del café, muchos dejaron de cosechar y dejaban caer el café de sus parcelas; muchos emigraban otros aguantaban. Aunado a esto, surgieron compradores particulares que se disputaban el café de la región, lo pagaban muy barato, pero se vieron obligados a vendérselos a ellos.

Fue entonces cuando decidieron asociarse y formar una Sociedad de Producción Rural (SPR), gestionaron maquinaria para beneficiar el café pero al obtenerla no supieron organizarse para trabajar ni para usar la maquinaria, la cual terminó por oxidarse. Todo ello provocó que la asociación se disolviera.

3.3 Movilización campesina regional

Las problemáticas sociales aumentaron en Ixhuatlán del Café, no sólo era la crisis de la caficultura sino también el abuso de poder de los servidores públicos y del cacicazgo municipal abanderado por el Partido revolucionario Institucional (PRI). Los campesinos caficultores encontraron resguardo en la Unión General Obrera Campesina y Popular (UGOCP).¹³ Primero pertenecieron al ala más radical, más socialista, que lideraba Díaz Moll.

Muchos miembros de las UEPC se unieron a la UGOCP, para exigirle al INMECAFÉ el dinero que les había quedado a deber, mediante la organización presionaron a la paraestatal y lograron cobrar su dinero. La credibilidad de la UGOCP se fue para arriba, logrando que más campesinos (hombres y mujeres) se unieran a las movilizaciones más constantes. Exigieron mejores condiciones de vida y en Córdoba se unieron al ““éxodo por la democracia” marcha que venía desde Tabasco con López Obrador y finalizaría en la Ciudad de México.

Durante dicha marcha se enteraron que había recursos públicos para las mujeres organizadas. Por lo que, buscaron fortalecer la autonomía económica de las mujeres a través de la obtención y desarrollo de proyectos productivos. Así, formaron cinco grupos de 50 mujeres cada uno, pertenecientes al programa “Unidades Agrícolas Industriales de la Mujer (UAIM)”, cuatro comunidades fueron beneficiadas, ya que un grupo se desorganizó; tomaron capacitaciones de alfabetización, administración y empoderamiento de las mujeres rurales, teniendo como resultado que las mujeres se volvieran más participativas y colaborativas en las manifestaciones que llevaban a cabo.

En el desmantelamiento del INMECAFÉ solicitaron maquinaria y equipo y les dieron algunas cosas que nunca pudieron utilizar por el nulo conocimiento que tenían sobre su uso; además, eran cosas aisladas y no tuvieron el suficiente dinero para hacer viable su funcionamiento, eran muchos miembros

¹³ Organización social fundada el 23 de noviembre de 1986, por el Ing. Margarito Montes Parra quien con José Luis Díaz Moll y Javier Valero, dirigentes de organizaciones campesinas acordaron unificarse en una sola organización campesina: La UGOCP.

pertenecientes a ocho municipios de la región y no lograron dar el siguiente paso organizacional.

La UGOCP más radical a la que se adhirieron estaba influenciada por el Partido Revolucionario de los trabajadores (PRT) fundado en el año 1976, por maestros y estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).¹⁴ En el transcurso de esos años tuvieron un trabajo duro de mucha formación política: en socialismo, comunismo e impulsores del feminismo y del reconocimiento de los derechos lésbico-gays.

Se impulsó al señor Ernesto Illescas como líder local nato para representar al PRT para candidato a la presidencia municipal en 1992, de los pocos en el país. Alcanzaron a obtener ochocientos votos, pero el PRI obtuvo más de tres mil. Un tercio de la población había levantado la voz en contra de la disfuncionalidad del cacicazgo político municipal. La organización campesina continuó movilizándose de la mano de la UGOCP y el PRT. En el periodo 1995-1997, decidieron postularlo nuevamente por la presidencia municipal de Ixhuatlán del Café. Se confabuló un acuerdo entre tres facciones, la UGOCP, el PRT y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), al final se decidió contender bajo la representación electoral del PRD, obteniendo el triunfo.

Lo relevante del momento fueron las estrategias para contender por la presidencia municipal, pues a diferencia de la estructura del partido oficial (PRI), hicieron primero el Frente Ciudadano Ixhuateco (FCI) en el que convergieron tres fuerzas políticas (PRT-PRD y Partido Acción Nacional (PAN); crearon el “Consejo Consultivo Ciudadano” conformado por gente participativa y de buena reputación, es decir, con credibilidad y representación en su comunidad.

¹⁴ El PRT perdió su registro como partido oficial con el Instituto Nacional Electoral en 1991, aunque continúa apoyando a otras organizaciones en las áreas de activismo social, económico y político. La mayor parte de los fundadores participaron en los movimientos estudiantiles populares de 1968 y 1971, así como en las luchas campesinas y sindicales de los años 1970, por lo que mediante procesos de fusión de diversas tendencias y corrientes trotskistas y algunas de origen o influencia guevarista, como el Grupo Comunista Internacionalista (GCI), la Liga Socialista (LS) y la Liga Obrera Marxista (LOM), fundaron el PRT en 1976.

La intención del Consejo era estar preparados al momento en el cual fueran destinados los recursos municipales, para ser utilizados en obras públicas necesarias y prioritarias para la población. *Los cafecultores señalan que, instalados en la presidencia municipal se pusieron a trabajar para la gente, realizaban reuniones y sesiones donde participaba el Consejo Consultivo Ciudadano en la toma de decisiones del cabildo en pleno, se discutía y decidía el destino de los recursos públicos, dándoles prioridad a las comunidades más marginadas.*

El presidente municipal Ernesto Illescas y la presidenta del DIF Clara Palma se capacitaron en Xalapa en el Centro de Estudios Municipales CESEM “Heriberto Jara”. Esto permitió que realizaran diagnósticos comunitarios y se trabajara en servicios públicos, educativos y salud. Pusieron al tanto a la población en lo referente al municipalismo e impulsaron el desarrollo comunitario.

Para el siguiente trienio, fueron traicionados por un compañero que habían elegido para representarlos, quien una vez que ganó la presidencia municipal desconoció a la UGOCP y al PRT argumentando que él sólo pertenecía y representaba al PRD. Este acontecimiento impidió que dieran continuidad a su labor comunitaria. No obstante, para ellos era más importante la organización mediante la UGOCP, la representación municipal sólo había sido un medio no un fin. Su historia de lucha no era por el poder sino por el trabajo y beneficio social para sus comunidades.

Los cafecultores dicen que, mientras el señor Illescas había ocupado la presidencia municipal, se quedó una mujer al frente de la UGOCP. Al terminar la gestión municipal de Illescas todos los miembros de la UGOCP se reunieron pero dicha mujer *decidió separarse de la organización, llevándose a toda la gente que la apoyaba*, formando cooperativas de carácter clientelar e indirectamente desvirtuando a la UGOCP.

Dichos eventos los afectaron moral y emocionalmente, fragmentando a la UGOCP, muchos socios emigraron al país del norte, pero regresaron en el año

1999. La UGOCP radical estaba casi extinta, los compañeros caficultores se juntaron y unieron a la UGOCP dirigida por Margarito Montes, quien gestionó proyectos productivos para beneficio de las comunidades de la región.

Por otro lado, en Cosautlán de Carvajal desde 1985 se organizaron, recibiendo formación política y económica de un grupo multidisciplinario de México "Fomento Cultural y Educativo A.C. (FCE)". El encargado de la radio comunitaria de Teocelo había invitado a la asociación, quienes detectaron a los líderes comunitarios e hicieron reuniones para ejercer la ciudadanía mediante la participación en asambleas y faenas organizadas por las comunidades.

Así, se dieron cuenta de sus derechos, de los de las mujeres y el de los niños. Hicieron un análisis de sus comunidades y se dieron cuenta de la opresión que sufrían. Recibieron muchas capacitaciones del cuidado de las enfermedades, equidad de género, derechos humanos, producción de café, el beneficiado y su manejo para obtener más calidad; formaron grupos y una red para comprar los abonos por mayoreo, procesaron el café hasta hacerlo pergamino, y comercializaron todo al mejor comprador; al final se repartieron las ganancias. Estuvieron trabajando muy bien hasta que se interpuso la política clientelar en busca de votos y fragmentó el trabajo colectivo.

En 1986 hubo un encuentro en Veracruz con grupos de mujeres del Estado, Irma, líder de mujeres de la comunidad de Piedra Parada de Cosautlán, conoció a Clara, líder de mujeres de Ixhuatlán del Café, quien había asistido en compañía de los grupos de mujeres con los cuales trabajaba. Tan sólo pasaron ocho días del encuentro en Veracruz e Irma y Clara ya se volvían a encontrar el 8 de marzo en Xalapa por el "Día internacional de la mujer". Ahí se reencontraban también con otra líder, Águeda García.

Cuando el PRD se constituyó como partido en 1989, hubo un congreso en Xalapa y ahí se encontraron los líderes de Ixhuatlán del Café (Ernesto y Clara) y los líderes de Cosautlán de Carvajal (Santos e Irma). Así, todos los pobladores de izquierda de otros municipios se unieron y formaron parte del PRD. Ya con la

experiencia de la formación política y la movilización social decidieron entrar a la lucha y disputa por los cargos públicos en sus correspondientes municipios, logrando posicionar a la compañera Águeda como Síndica única del municipio en representación del PRD, pese a que el PRI volvió a ganar la presidencia municipal de Cosautlán de Carvajal. Así, como también Irma compitió por la presidencia en el 1994 para entrar al poder en 1995, aunque su partido perdió, ella alcanzó la regiduría.

Cuando ambos liderazgos regionales iban terminando su actividad política oficial, Águeda formo una Asociación Civil denominada “Autogestión y Educación Comunitaria A.C. (AUGE)”.¹⁵ Ahí renunció a su participación política con el PRD e inmediatamente invitó a Irma y Clara a participar en la reciente institución. Águeda, instruyó a Irma y Clara para que formaran en su región grupos de mujeres ahorradoras, lograron tener no solamente grupos de mujeres ahorradoras sino también de hombres y niños. La metodología aplicada consistía en un trabajo formativo, de sensibilización al trabajo de las mujeres, equidad de género, finanzas, cuestiones sociales, derechos humanos, entre otros. Desafortunadamente, entro gente externa y maleada a la asociación, quienes la fragmentaron hasta expulsar a su fundadora, poco tiempo después también se irían Irma y Clara, pero se llevarían a sus bases sociales.

3.4 Organización social y valoración del territorio cafetalero

Ernesto y Clara de Ixhuatlán del Café junto a Irma y Santos de Cosautlán de Carvajal se reunieron con los profesores investigadores Laura Trujillo y Carlos Guadarrama del Centro Regional Universitario de Oriente (CRUO) en Huatusco. Entre todos decidieron trabajar en diferentes vertientes. Los profesores implementaron la Investigación Acción Participativa (IAP) y estudiaron el rol de la mujer dentro de la estructura familiar y su toma de decisiones; impartieron talleres para el empoderamiento de las mujeres en distintas comunidades e; hicieron

¹⁵ Es una organización de la sociedad civil dedicada a la promoción comunitaria. Véase en: <https://augeac.org/>

talleres sobre composta y foliares para un manejo productivo y agroecológico del café.

En el año 2000, guiados por los doctores del CRUO, se realizó un diagnóstico de la caficultura que duro dos años. Abarcó un análisis físico-químico del suelo, se revisó la diversidad de cafetales existentes dentro de las fincas y se facilitaron talleres sobre la calidad del café. Se midió la sombra y los arbustos que se encontraban dentro del cafetal; se localizaron las variedades que más calidad daban, en pendientes pronunciadas se sembró en curvas a nivel para evitar mayor erosión de los suelos; se dieron cuenta que sus fincas tenían calidad y encaminaron sus prácticas hacia la agroecología. Los cafeticultores comenzaron a ver al cafetal como un sistema de producción diferenciado, desde la calidad de la tierra y la biodiversidad del ecosistema. Señalan que, la agroecología no sólo da calidad al café sino también a las relaciones humanas y con la naturaleza.

Posteriormente, planificaron la diversificación de la producción, de las actividades e ingresos para las familias con las que se habían movilizado mediante la UGOCP: (1) Se gestionaron sesenta árboles de nuez de macadamia, plátano criollo y palma camedor entre los cafetales en Plan de Ayala de Ixhuatlán del Café y Cruz de los Naranjos de Amatlán de los Reyes; (2) chapeadoras mediante el programa gubernamental “Alianza para el Campo”, con ellas se agilizó el trabajo y mantuvieron las parcelas limpias; (3) apoyo para la producción de velillo y sembraron plátano, consiguiendo sombra dentro del cafetal, velillo para vender y plátanos para comer en Guzmantla y alrededores de Ixhuatlán del Café y; (4) apoyo para la producción de anturio para las mujeres promoviendo la diversificación productiva y al proyecto le llamamos “Flores y follajes” en El Crucero y Zacamitla durante el año 2002.

Después, conocieron a la cooperativa “Cafetos de Neria”, quienes los vinculó a “Red Nacional de Organizaciones Cafetaleras Sustentables A.C. (REDCAFES)”, se interesaron en su producción agroecológica en café y los invitaron a transitar y venderles café orgánico a través de la cooperativa nombrada. Se comprometieron 153 compañeros a seguir lineamientos que les indicaba el

programa de la Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos (CERTIMEX). Al final el convenio de comercialización fue una mala experiencia económica pues salieron perdiendo, pero aprendieron todo el método orgánico.

3.5 El asociacionismo agroecológico.

Una vez pasado lo del diagnóstico de la cafecultura, la diversificación de actividades productivas y la experiencia sostenida con REDCAFES, continuaron con los grupos de ahorro comunitario tanto en Ixhuatlán del Café como en Cosautlán de Carvajal. Había llegado el momento de formar una asociación legalmente constituida, los profesores los apoyaron y formaron parte del proceso hasta que en el año 2009 formaron la asociación civil denominada “Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café”, la cual fungiría como una figura de enlace entre campesinos y gobierno. Actualmente son 786 caficultores, 369 mujeres y 417 hombres.

En las localidades de Ixhuatlán del Café son 593 socios, 258 mujeres y 335 hombres. En las comunidades de Cosautlán de Carvajal son 176 socios, 106 mujeres y 70 hombres. En la comunidad de Cruz de los naranjos de Amatlán de los Reyes lo conforman 17 socios, 5 mujeres y 12 hombres.

Durante el año 2009, el gobierno apoyaba a las cooperativas, la UGOCP buscaba incentivar al cooperativismo en la región y apoyaron sus iniciativas, decidieron formar cuatro cooperativas. Se buscaba desarrollar proyectos productivos y sociales de larga duración, los recursos obtenidos los utilizaron para el impulso de la cafecultura, los anturios y la diversificación de la producción.

Al final se quedaron con sólo una cooperativa denominada “Campesinos en la lucha agraria”, actualmente cuenta con 836 asociados de los cuales 443 son hombres y 339 mujeres. De este grupo la mayoría forma parte de VIDA A.C. La cooperativa legalmente es una persona moral asociada a “VIDA A.C.”. En sí son lo mismo, aunque se trata de una parte íntima y no de algo separado. Lo que cambia es el enfoque de trabajo. “VIDA A.C.” enfocada hacia lo social y la

Cooperativa hacia lo comercial. Así, la cooperativa sólo comercializa los productos de la asociación, los que pertenecen a la cooperativa están comprometidos a entregar un volumen específico de café, a participar, homogenizar el proceso del beneficiado, mantener y mejorar la calidad, asistir a las reuniones y tomar decisiones. Todo el café que comercializan es orgánico y está sujeto a certificación anual.

Uno de los objetivos más importantes de la organización es tener una vida digna y continuar reproduciendo la cultura campesina mediante la agroecología, lo que es para ellos autonomía, identidad campesina, equidad de género, justicia social, pero también ambiental. Es un posicionamiento político, de movimiento y lucha social, ante la expansión de la ideología capitalista que empuja hacia el precipicio. Los cafecultores señalan que, son la resistencia y plantean alternativas, nuevas y buenas formas de habitar en la madre tierra. Una de las estrategias para lograrlo es produciendo sus propios alimentos, en sus huertas de traspatio y dentro del cafetal, planean un rediseño para sembrar los alimentos necesarios para complementar su dieta alimenticia, hicieron bancos de semillas y retomaron los saberes de sus ancestros, los abuelos.

Una vez que entendieron la importancia de la seguridad y la soberanía alimentaria, la impulsaron en las regiones cafecultoras. En el año 2009, fue cuando se asociaron legalmente, gestionaron y obtuvieron un proyecto a través de Coffee kids. Community Agroecology Network (CAN)¹⁶ tuvo la función de intermediario para que pudieran recibir los fondos otorgados y elaborar el proyecto, el cual denominaron “Jóvenes por la soberanía alimentaria”; implementaron huertos de hortalizas en las secundarias de las diferentes comunidades; capacitaron tanto a profesores como a alumnos para la realización

¹⁶ La Red de Agroecología Comunitaria (CAN) es una red internacional comprometida con el mantenimiento de los medios de vida y el medio ambiente rurales, mediante la integración de la investigación, la educación y las estrategias de desarrollo informadas localmente. Véase en: <https://ugr.ue.ucsc.edu> > CAN

de los huertos y la siembra de las hortalizas; les enseñaron a hacer biofertilizantes, la doble excavación y la utilización del método biointensivo.

Recibieron el apoyo del Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural A.C (INCA RURAL) y del Programa Especial de Seguridad Alimentaria (PESA) de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Lograron implementar huertos de traspatio, captar agua pluvial y poder regar así las hortalizas, construir gallineros y baños secos para obtener abono y evitar desperdiciar el agua. Los jóvenes se apropiaron del proyecto y aun lo siguen replicando, disminuyendo la carga de trabajo en las mujeres.

Los doctores Laura y Carlos apoyaron a los investigadores *Chris Bacon* y *Stephen Gliessman*, entre otros, para crear CAN, asociación que fue intermediaria para exportar su café pergamino a AGROECO, ubicado en Santa Cruz, California, Estados Unidos. Por medio de CAN varias cooperativas nicaragüenses vendían a ese mismo cliente, pues las relaciones estaban basadas en la confianza, lazos de amistad y buena relación entre compradores y vendedores, lo que significaba un comercio verdaderamente alternativo. Así, el 70% del precio de venta llega directo a los productores y el 30% se divide proporcionalmente: 10% para gastos administrativos y de operación, 10% para un fondo social sostenible, 5% para las mujeres y jóvenes y 5% para la agroecología.

Al principio mandaban a despulpar su café con particulares, pero con la colaboración de la UGOCP, gestionaron módulos de despulpado ecológico para cada uno de los grupos de las diferentes comunidades. Lograron simplificar el despulpado del café solamente maduro y el secado artesanal en zarandas o asoleaderos, lo que da calidad a su producto. Actividades que se realizan con poco gasto de energía y de bajo impacto para el ambiente. En la última unidad del procesamiento cuentan con una socia especialista en el seleccionado del café oro/verde, quien realiza su separación por tamaños y calidades para un tueste homogéneo.

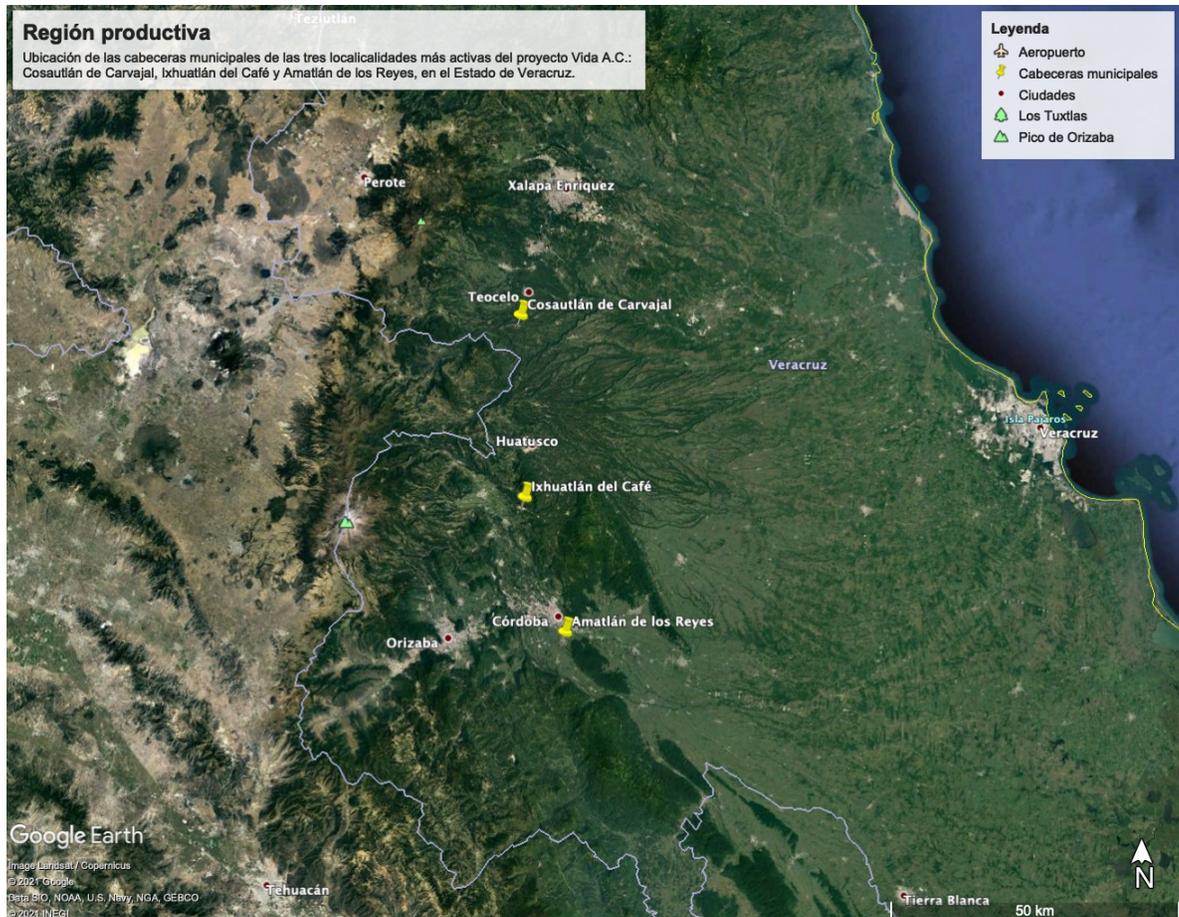


Figura 1. Principales regiones productivas de café agroecológico en VIDA A.C.

3.6 Alternativas ante la roya del cafeto

El conocimiento del sistema agroecológico les ha enseñado a revalorar sus tierras y todo lo que hay en ellas. La tierra, señalan, es como una madre que por muy mala que sea no los deja sin comer, por eso hay que cuidarla y conservar la biodiversidad de la que se alimenta. Es verdad que la demanda del café orgánico creció, pero también la contaminación y el calentamiento global, que provocó la

aparición de la roya del café durante la cosecha 2011-2012, provocando la extinción de muchos cafetales. Lo curioso fue que en donde había poca sombra y menos árboles se propago rápidamente la enfermedad, mientras que donde había más vegetación y sombra se estancó. Creen que la biodiversidad controló la enfermedad, pues quedaron fincas con matas antiguas de puro café criollo que la resistieron.

No estaban preparados para la roya, pero algunos cafecultores habían plantado Oro Azteca y resistió a la roya. Otras variedades resistentes a la roya son los catimores, llamados Colombia y Costa Rica, rápidamente los adquirieron y las sembraron, pero después se dieron cuenta que no tenían calidad en taza, por lo que, buscaron variedades que dieran calidad y a la vez tolerancia a la enfermedad. Las variedades con las que cuentan actualmente son sarchimores como el Geisha, Marsellesa y Oro Azteca, y las variedades tradicionales que sobrevivieron como el el Bourbon Rojo y Amarillo, Criollo o Típica, Mundo Novo y Garnica.

Lo que más les sorprendió de la naturaleza fue ver en las parcelas con más biodiversidad el control de la roya. La diversidad de árboles, plantas, animales y otros microorganismos que se comen al hongo de la roya, permitió que la enfermedad no matará a la planta del café, por eso la importancia de la agroecología: implica más trabajo y a la vez más compromiso con ellos mismos, la comunidad y el mundo. Hasta el momento tienen un buen avance en el sistema agroecológico al que le llaman “cafetal comestible”.

3.7 Ampliación de redes comerciales

Los hombres de la organización se sentían muy orgullosos y satisfechos por la exportación de café a Santa Cruz, California, pero las mujeres querían ampliar la comercialización de café tostado y molido con marca para el mercado interno. Y, de esa forma visibilizar el trabajo de las mujeres, porque no eran poseedoras de tierra, era importante para ellas impulsar una política de inclusión de las mujeres

en la cafeticultura, bajo el estandarte del sistema agroecológico del café. Un sello característico considerado para su marca de café era la mujer, porque es como la tierra, dadora de vida y protección. Como tal había que valorarla y comprender la importancia de su rol en todos los ámbitos.

En el año 2014 registraron su marca con el nombre de FEMCAFÉ, lo que representaba la unión de lo femenino y el café, pusieron a la venta un café de excelente calidad, obtuvieron buenas ventas, pero se dieron cuenta que sólo podía comprarlo la gente adinerada, si bien les dio certeza económica durante todo el año, querían que todo tipo de persona tomara de su café. Lo que hicieron fue cambiar de bolsa y etiquetado, mantuvieron la calidad a un precio más accesible para la gente del campo y lo nombraron *FEMCAFÉ Comunitario*, pues pensaron que debía existir más igualdad y equidad entre la gente de la comunidad.

Por otro lado, se consiguió diversificar la producción en las fincas, lo nombraron *el cafetal comestible* del que obtuvieron varios alimentos para autoconsumo. Con ello, se dieron cuenta que podían potencializar sus ingresos. La diversificación de alimentos dentro del cafetal les permitió certificar como orgánicos 8 cultivos: la macadamia, el plátano, el chinene, el aguacate hass, la naranja, el limón dulce, el tepejilote y el café. Los excedentes los cambian en el tianguis del trueque o los venden.

Después, recibieron algunos talleres para mejorar los procedimientos, pero también les enseñaron a hacer otros subproductos. Empezaron con los licores de plátano, durazno, mora, café y naranja; siguieron con las salsas de chile con macadamia y con café; pasaron a las mermeladas de café en pulpa, naranja, limón, mango y de fruta de temporada; aprendieron a hacer bombones y galletas de café, composta de café en pulpa, artesanías con café en grano, cosméticos y pomadas de miel API y melipona (Tenchalite) para nutrición y salud, tinturas de plantas medicinales y café en grano; jabones de plantas medicinales, de miel y de café molido; extracción de aceite de plantas medicinales e hicieron gotas para los ojos de miel de abeja melipona. Ahora, están bordando blusas, no sólo por

obtener ingresos, sino por representar el movimiento colectivo e histórico que han vivido y por abrir un diálogo representativo de los pueblos, las cosas que hacen son llamadas a ser comunidad.

A nivel internacional venden de forma directa, dentro del mercado nacional cuentan con 25 puntos de venta y regionalmente tienen 9 puntos de venta, a nivel local, las familias ofrecen un café excelente y una gran diversidad de productos y subproductos.

3.8 La importancia de la vinculación institucional

En Ixhuatlán del Café, los campesinos molestos por las injusticias sociales y los abusos de poder, se unieron a la UGOCP y al PRT, quienes no sólo los formaron organizacional y políticamente, sino que, aprendieron a manifestarse y exigir mejorar las formas de vida campesina y la cafecultura. Además de que, conocieron muchas instituciones públicas y privadas. Así como también, pudieron apoyar a la población más pobre desde el poder político municipal, bajo la representación del PRD.

En Cosautlán de Carvajal el grupo multidisciplinario FCE fue quien los capacitó y formó política y organizacionalmente, los volvió reflexivos y críticos sobre la realidad global, nacional, regional y local. Lo que condujo a una líder social formar AUGE y dos aliadas (una en cada región) lograr capacitar a las personas en el ahorro comunitario, consiguiendo formar más de 25 grupos en las comunidades de los dos municipios nombrados con anterioridad.

Por otra parte, se vincularon con el CRUO y la Universidad de Santa Cruz, profesores de ambas instituciones académicas formaron CAN, asociación mediante la cual hicieron la exportación de café para la torrefactora AGROECO. En diferentes momentos han recibido apoyo internacional de Coffee kids, Green

Mountain¹⁷ y CAN. También, de instituciones nacionales como la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, de Veracruz, SAGARPA ahora SADER, del sector privado Fondo Golfo de México (FGM)¹⁸.

Por medio de la UGOCP conocieron el Sistema Producto Café (SPC), a través de quien han incidido en la política pública y en el destino de los recursos públicos. Al igual que la Asociación Veracruzana de la Cadena Productiva del Café (AVERCAFÉ). Están abiertos a las redes y a las coaliciones con otras organizaciones con las cuales comparten pensamientos y prácticas de lo que están haciendo. De ahí mismo ha surgido el apoyo para la comercialización del café y otros productos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en la Universidad Autónoma Chapingo (UACH).

Han trabajado diferentes temas con organismos de la sociedad civil, con Iniciativas para la Naturaleza A.C. (INANA) fue todo lo de la meliponicultura agroecológica. La relación sostenida con el Consejo Regional del Café de Coatepec A.C. (CORECAFECO)¹⁹ y Estudios Rurales y Asesoría Campesina A.C. (ERA),²⁰ fue por temas de la caficultura. Con Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo Sustentable A.C. (SENDAS)²¹ estaban compartiendo los temas sobre el manejo del bosque y ecoturismo. Precisamente, mediante el servicio de *turismo campesino* que ofrecen, han recibido a estudiantes de la UACH, de la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo (UIMQRRO), de la Universidad Veracruzana (UV) y eventualmente de la UNAM. En Cosautlán de Carvajal los han visitado de la Universidad Intercultural del Estado de México (UIEM) y del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, COLPOS del

¹⁷ Green Mountain Coffee Roasters, es un conglomerado estadounidense de bebidas y fabricantes de bebidas que cotiza en bolsa con sede en Burlington, Massachusetts. Su división de la costa este vende café y otras bebidas y cerveceras Keurig. Véase en: <http://www.gmcr.com/>

¹⁸ Asociación civil que financia iniciativas, alinea esfuerzos e impulsa el fortalecimiento de capacidades de diferentes actores para la conservación y el uso sustentable de los recursos naturales en la región del Golfo de México. Véase en: <http://fgm.org.mx/programas/que-es-fgm/>

¹⁹ Organización que promueve la organización social comunitaria, la producción agroecológica, etc. Véase: <https://www.lavida.org.mx>

²⁰ Organización en busca de nuevas vías para el desarrollo rural. Véase: <https://www.era-mx.org>

²¹ Pasos Colectivos contra el deterioro de los recursos naturales. Véase: <https://sendasac.org/>

Estado de México. No sólo han llevado a la práctica la agroecología sino también forman parte del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA), con los cuales tuvieron contacto desde el año 2002 y en 2005 participaron con la organización “Grupo Vicente Guerrero” en Tlaxcala. Y con Slow Food²² desde el año 2016, organización con la cual coinciden por estar a favor de la gastronomía tradicional y local de nuestros pueblos, por contener conocimiento, identidad y nutrición. A nivel nacional se unen al movimiento de “la alianza de mujeres en café de México” en 2016. En ese movimiento compartieron los ideales de la reivindicación de la identidad campesina, el empoderamiento de la mujer y la conciencia colectiva.

La agroecología y la Seguridad Alimentaria, las han trabajado con la UIMQROO y Universidad de Santa Cruz, California (UCSC), Estados Unidos; con organizaciones como Campesinos Ecológicos de la Sierra Madre de Chiapas, s.c. (CESMACH), kalkushtal de Hopelchén Campeche, Asenic S.C. y UCA San Ramón de Nicaragua, CAN o la Red Indígena de Nativos Norte Americanos “Cultivando Justicia”.

Con la Tosepan Titataniske en Puebla, tuvieron varias pláticas sobre turismo campesino, meliponicultura y cooperativismo. Actualmente, mediante la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) varios grupos de campesinos de Puebla y Veracruz para “Escuelas de formación campesina” los visitaron para conocer su experiencia organizativa y a hacer un dialogo de campesino a campesino.

Desde el año 2017 establecieron contacto con la Agencia de Cooperación Alemana (GIZ)²³ con quienes han trabajado sobre los temas de Transiciones Agroecológicas y Gobernanza, fueron socios territoriales en el centro del Estado de Veracruz en el año 2020. 3.9 Conservación de la biodiversidad y servicios de VIDA Durante estos años han adquirido bastante aprendizaje y muy diverso,

²² Slow Food México. Véase en: <https://www.slowfood.mx>

²³ Véase en: <https://www.giz.de/en/worldwide/33041.html>

gracias a su organización. Dentro del cafetal han diversificado la producción, conservando los árboles frutales, maderables, plantas comestibles y medicinales. Tienen parcelas de café con sombra diversa, por ello, les dieron un sello de biodiversidad por parte de PRONATURA²⁴, este es un distintivo por la conservación de su territorio.

Una gran variedad de personas ha venido a conocer su experiencia organizativa y el manejo del sistema agroecológico del café, por lo que decidieron implementar el turismo campesino en sus comunidades. Comparten su forma de vida campesina y agroecológica, la comida típica, sus huertos de traspatio y el cafetal comestible, el proceso del café, la forma de relación con la naturaleza y la convivencia familiar. Los visitantes pueden aprender sobre Herbolaria Tradicional, Seguridad y Soberanía Alimentaria, producción de anturios, el proceso de hacer pan y tamales. Todo depende del interés y el tema de la persona que los visita.

Desde el principio de la organización intentaron llevar una vida auto sustentable, luchar por vivir bien sin dañar la biodiversidad de sus territorios. Las ecotecnias se gestionaron como parte de la Seguridad y Soberanía Alimentaria. Se instalaron baños secos para ahorrar agua y para generar abono con el estiércol y captación de la orina, por su contenido de urea, que sirve para foliar las plantas. Se instalaron gallineros para la producción de huevo y para la captación de agua de lluvia, depositada en una cisterna de ferro cemento con capacidad para 5 mil litros. Lo que les permite tener agua para regar las hortalizas, otras plantas comestibles del traspatio y para que se hidraten los animales de corral.

La instalación de Estufas Ecológicas Ahorradoras de Leña con Chimenea fue muy favorable pues son muy buenas al reducir la extracción de madera y ayuda

²⁴ Pronatura México es el grupo de conservación ambiental mexicano más grande. Véase en: <http://www.pronatura.org.mx>

a conservar su territorio. Las ecotecnias formaron parte de su cotidianidad, los ayuda a ser más autosuficiente junto al cafetal comestible, dentro del cual detectaron y clasificaron las plantas medicinales que había. Realizaron un catálogo de 150 plantas medicinales, su forma de uso, para el tipo de enfermedad que servía y las formas de preparar las dosis para curar.

Desde que estuvieron en la presidencia municipal de Ixhuatlán del café y en AUGE hicieron encuentros con parteras, yerberos, sobadores, cura nucas, de Guatemala, Cosautlán e Ixhuatlán, rescataron los saberes a favor de la salud. Gestionaron talleres sobre plantas medicinales y resultó en la creación de una marca colectiva llamada “Mujer que sana”. La cual, representa una recopilación de saberes e historias compartidas de las abuelas, médicas y médicos tradicionales, quienes fueron agentes a favor de la salud en toda la región. “Mujer que sana” es un reconocimiento a la mujer, a la persona solidaria con la gente en momentos de necesidad. Se trata más de reconocer los saberes tradicionales de las curanderas. Varias mujeres sabían hacer remedios y jarabes, después recibieron capacitaciones para hacer tinturas y otros productos naturistas.

Empezaron a atenderse entre ellos mismos, utilizando lo que estaba en sus manos, tinturas y remedios, tanto para prevenir como para atacar sus enfermedades. Lo importante era estar bien con ellas mismas y apapacharse con sus propios medicamentos para tener salud. En segundo lugar, las plantas medicinales producto de la herbolaría tradicional se entremezclan con el manejo del territorio y de la parcela. Existe una conexión muy íntima, la valoración, los conocimientos, la autonomía de tener sus propios medios para tener salud.

3.10 Perspectivas colectivas del futuro

Para el año 2020 cumplieron con las metas que se habían fijado sobre la comercialización y certificación del café. Además, lograron vender más productos y subproductos provenientes del cafetal. Actualmente, se enfocan en cuatro temas principales: 1) Seguir fortaleciendo el sistema de café agroecológico, brindándole servicios ambientales a la naturaleza, la caficultura agroecológica a favor de la biodiversidad, la vida, la identidad y cultura campesina; 2) sistemas alimentarios, es decir, toda la parte alimentaria como un eje, no dedicar todo el esfuerzo y la energía al café sino que se pueda seguir fortaleciendo la parte alimentaria; 3) la diversificación y transformación de productos; 4) sin descuidar en ningún momento la salud, mantener la salud en cada uno pues, la salud es vital para avanzar.

Un sueño compartido por la mayoría de las mujeres es tener en cada comunidad un salón, un techo, una palapa, donde las mujeres y hombres puedan ir a sentarse, meditar, respirar, estirarse, conectarse. También, consolidar el tianguis alternativo mediante el trueque tanto en Ixhuatlán del Café como en Cosautlán de Carvajal, el cual se está llevando a cabo una vez al mes en ambas partes.

Le han dado bastante impulso al tianguis del trueque, pues llevan una gran diversidad de productos de sus cultivos agroecológicos y orgánicos. Hacen una cuádruple oposición al capitalismo: 1) son campesinos y reproducen su cultura, no la hegemónica; 2) practican lo agroecológico y orgánico, ofreciendo productos sanos y nutritivos que llevan como sello su trabajo colectivo, su tiempo y dedicación, su amor y esperanza por un mundo mejor; 3) la mayoría de los productos que producen los auto-consumen y están por fuera del mercado global; 4) practican el trueque donde intercambian su labor y esfuerzo, confianza y amistad, tradición y cultura.

Los viejos desean vivir felices y plenos en su territorio. Les gusta sembrar, cosechar, platicar con la gente, escuchar historias de vida tan diferentes, de las cuales aprenden. Les motiva proteger su medio ambiente, disfrutar a los nietos y a sus familias. Tener el privilegio de hacer lo que les gusta, comer los platillos típicos que degustan al crecer y les complacen cuidar sus plantas, tubérculos,

árboles frutales, gallinas, cochinos, huertas. También, les parece relevante compartir con sus compañeros de la organización sus experiencias, lo susceptible de mejorar por ellos como seres humanos y sus relaciones sociales. Aprender, reaprender, compartir. Hacen cosas que los hagan felices y no sólo cosas productivas.

El buen vivir puede no significar lo mismo para cada uno de nosotros. Para quienes han compartido la lucha colectiva, desde los ochentas del siglo pasado hasta la actualidad, es de considerar valorar la cultura ancestral campesina, el misticismo sagrado de la naturaleza, la reproducción de los saberes milenarios surgidos y permanentes entre los campesinos y la naturaleza de su entorno.

Vivir bien es vivir pleno, tranquilo. Con alimento sano y nutritivo para toda la familia, con esparcimiento para ir al cafetal, comer juntos y divertirse en tiempo de cosecha. Con acceso a la salud de médicos tradicionales, pero también protegidos por un buen sistema de salud público. Es decir, estar sanos, proveer salud mediante relaciones y actividades sanas para todos, sin la preocupación del dinero sino sabiendo que como organización se apoyan. Saber que con la ayuda de todos saldrán adelante. Tener confianza y hermandad entre ellos.

Ante la contingencia de salud se hizo más evidente todo lo logrado hasta ahora, principalmente salud y comida. Se tienen unos a otros, saber que están bien y seguir juntos de diversas maneras. Importa el apoyo organizacional, el compañerismo y ser parte de la familia VIDA.

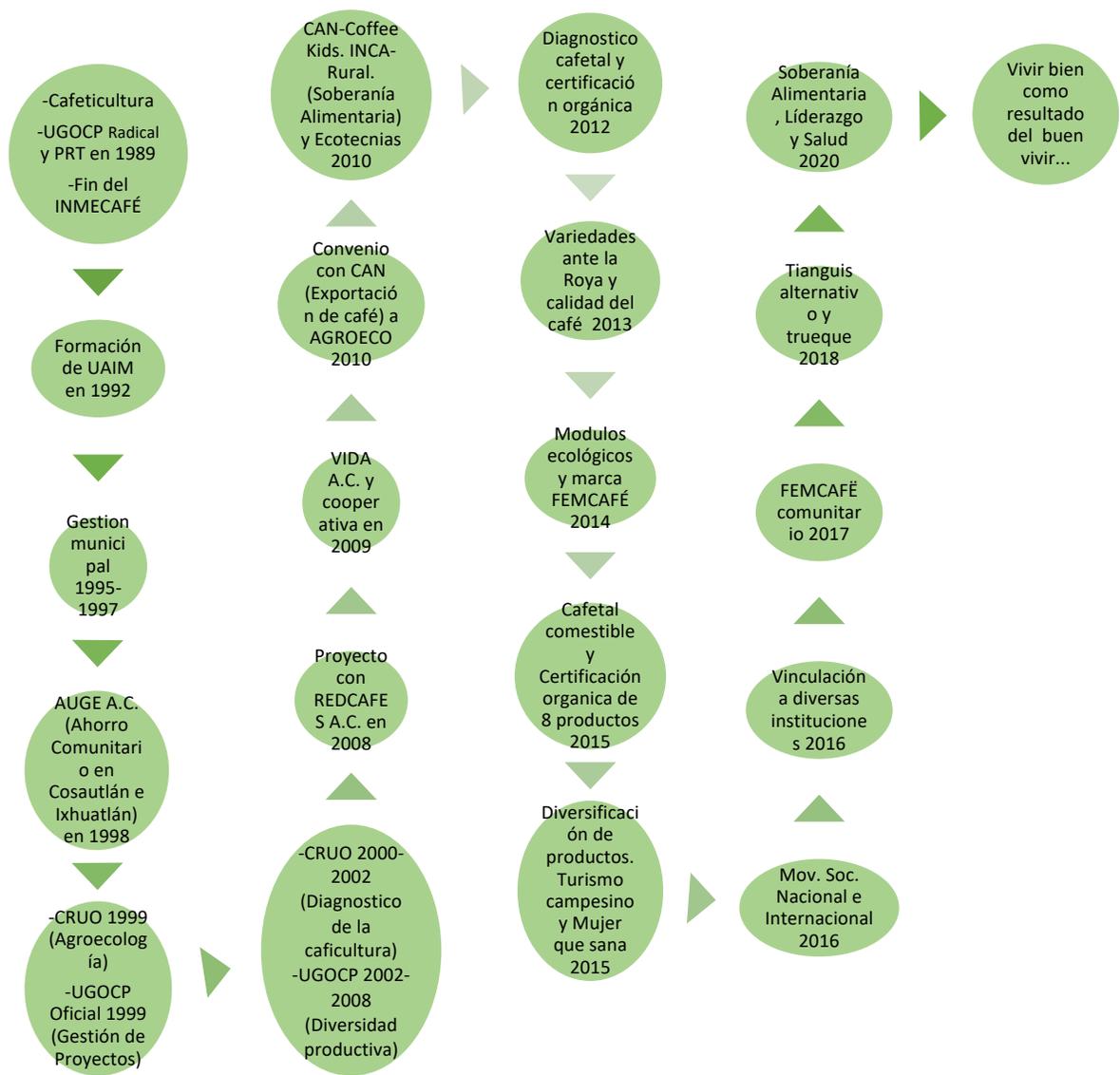


Figura 2. Línea del tiempo de VIDA A.C.

3.11 Literatura citada

Illescas, G., Olgún, A., González, V. (2022). Tiempos, Crónica y Memoria de Vida Colectiva entre Cafetales. Lagares, Estado de México.

CAPÍTULO 4. DEL MOVIMIENTO CAMPESINO AL ASOCIACIONISMO RURAL EN EL CENTRO DE VERACRUZ²⁵

4.1 Resumen

Ante la actual crisis civilizatoria, agrícola y ambiental, es relevante conocer la experiencia asociativa de Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA), ya que es una organización campesina que se desenvuelve de forma alternativa al sistema agroindustrial dominante. El artículo analiza los factores históricos que incidieron en el origen de la acción colectiva de los pequeños caficultores, y el proceso que siguieron para forjar su identidad campesina por medio de la agroecología, constituirse en una asociación civil y consolidar su trabajo colectivo hasta la actualidad. La investigación se abordó teóricamente mediante la revisión documental e histórica, en la práctica a través del trabajo de campo y la aplicación de más de cincuenta entrevistas semiestructuradas y testimonios de los actores sociales. El surgimiento de VIDA fue inducido por tres vertientes históricas. Primero, por la Unión General Obrero Campesina y Popular (UGOCP) en Ixhuatlán del Café, organización que deviene de los movimientos campesinos de los ochentas del siglo pasado en México. Segundo, la unión a líderes sociales de Cosautlán de Carvajal, formados por la asociación civil Fomento Cultural y Educativo. Tercero, el apoyo de investigadores del Centro Regional Universitario de Oriente (CRUO), sede en Huatusco, de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH). Los actores académicos brindaron acompañamiento a los actores sociales, caracterizaron los territorios y los saberes tradicionales en la caficultura de las regiones, determinando la implementación de la sistematización agroecológica del cafetal. Lo que permitió producir un café diferenciado, un comercio alternativo internacional y una marca de café femenino de calidad para el mercado nacional. La movilización de los actores sociales mediante la acción colectiva permitió vincularse a otros actores institucionales nacionales e internacionales, públicos y privados, sociales, políticos, académicos. Los cuales, les brindaron eficiencia organizacional, económica y fortalecieron su postura política en defensa de la vida campesina agroecológica.

Palabras clave: Organizaciones campesinas, acción colectiva, campesinado, agroecología, modernidad.

²⁵ Tesis de Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias. Universidad Autónoma Chapingo.
Autor: Alfredo Martín Olguín Pérez. Directora de tesis: Dra. María Virginia González Santiago.

4.2 Introducción

El objetivo del presente artículo es analizar los factores históricos que incidieron en el origen de la acción colectiva de los caficultores minifundistas del centro de Veracruz y el proceso que siguieron para forjar su identidad campesina mediante la agroecología, constituirse en la asociación civil denominada “Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA)”, y consolidar su organización social hasta la actualidad.

La metodología de la investigación es teórica-práctica. Primero se realizó un acercamiento exploratorio, el cual permitió definir la revisión documental histórica como parte del marco teórico metodológico y definir las categorías conceptuales que permitieran realizar un análisis más completo de los sujetos de estudio. A la par, se llevó a cabo un trabajo de campo exhaustivo en el que a través de más de cincuenta entrevistas semiestructuradas y testimonios, se estructuró la experiencia histórica de la organización de caficultores.

La primera parte del texto trata de un breve recorrido histórico de las organizaciones y movilizaciones campesinas en México durante todo el siglo XX, marcado por el modelo corporativista gubernamental desde 1946, pasando por la compleja relación entre organizaciones campesinas oficiales e independientes con partidos políticos desde el modelo del Estado de Bienestar hasta el sistema neoliberal.

En la segunda parte del artículo se realiza un abordaje teórico sobre las categorías conceptuales movimientos sociales y acción colectiva, como elementos principales de análisis de los sujetos de estudio. Se complementa con las definiciones sucintas del campesinado y la agroecología, para cerrar el círculo de la investigación.

En la tercera parte se analiza el contexto histórico y social en el que se desarrollaron los caficultores minifundistas de Ixhuatlán del café e inician su acción colectiva mediante la UGOCP y el PRT hasta ganar la presidencia

municipal; se unen con otros líderes regionales de Cosautlán de Carvajal y se vinculan con actores académicos del Centro Regional Universitario de Oriente (CRUO), sede en Huatusco, de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH). Quienes los impulsan a transitar hacia el sistema agroecológico del cafetal y constituirse legalmente en VIDA. El asociacionismo catapultó sus capacidades colectivas, económicas, políticas y sus vínculos con otras organizaciones públicas y privadas, nacionales e internacionales.

4.3 Breve análisis histórico de las organizaciones campesinas en México

El surgimiento de VIDA se puede comprender mejor a través del análisis histórico sobre el origen de las organizaciones y movilizaciones campesinas vinculadas a los partidos políticos en México. Desde la Revolución Mexicana de 1910, los campesinos estaban en contra de la explotación laboral; la política de privilegios; la concentración de la propiedad y a favor del reparto de la tierra. De acuerdo a Bartra y Otero (2008), las principales demandas históricas de los movimientos campesinos en México han sido, por aspectos agrícolas, culturales y de identidad.

Después del triunfo de la Revolución mexicana, el Estado se vio influenciado por los países imperialistas y la expansión del sistema capitalista e instauró una “política de masas”, en la que se incentivó el aumento de la producción agrícola mediante la explotación del campesinado (Córdova, 1977: 88, citado por Sánchez, 2015: 76). El campesinado local opone resistencia hasta unirse y constituirse en la Liga Nacional Campesina (LNC)²⁶ en 1926, la cual se alió al Partido Comunista Mexicano (PCM) surgido en 1919. En 1930 la LNC se dividió, ya que varios líderes de la LNC fueron seducidos por sectores gubernamentales, fragmentando las alianzas y controlando las organizaciones campesinas locales para continuar con el proyecto de proletarización del campesinado de acuerdo al sistema capitalista en ascenso (Rivera, 1992).

²⁶ Primera organización nacional campesina en México (Mercado, 2010: 29).

Una fracción de la LNC permaneció con el PCM, otra se adhirió al Partido Nacional Revolucionario (PNR) y a la Confederación Campesina Mexicana (CCM) en 1933, ambas creadas por Elías Calles, las cuales apoyaron a Cárdenas hacia la presidencia de 1936. Una tercera fracción de la LNC se unió a la Liga Nacional Campesina “Úrsulo Galván” (Mercado, 2010: 30).

En 1933, las organizaciones del campo postularon para presidente de la república al general Lázaro Cárdenas, el cual obtuvo una victoria rotunda en el año de 1934 (Rivera, 1992). En 1938, el partido PNR cambió a Partido de la Revolución Mexicana (PRM) robusteciendo su legalidad como representante del Estado (Garrido, 1986).

Desde la vinculación íntima entre la CCM y el partido oficial, se gestó la nueva forma de organización y manipulación política del campesinado nacional, que se consolidó con la creación de la Confederación Nacional Campesina (CNC) en 1938 (Rivera, 1992; Mercado, 2010), pero más aún con la transformación del PRM en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946. Imponiéndose como el partido hegemónico en el que residía el poder del gobierno, es decir, el Estado controlaba políticamente a las masas populares en general y al campesinado por medio de la CNC en lo particular, resultando en un corporativismo agrario (Durán, 2008).

El modelo corporativista siempre estuvo bajo tensión, varias organizaciones campesinas demandaban ser independientes al gobierno y al PRI. Las cuales se organizaron y formaron la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), fungiendo como la base social del Partido Popular (PP) fundado por Toledano en 1948. En 1971 la *central campesina* se fragmentó en tres bandos, la fracción “Jacinto López” se ligó al PRI en 1976 (Durán, 2008; Mercado, 2010).

En el contexto del Movimiento de Liberación Nacional en el que participaban cardenistas, lombardistas, miembros del PCM y pensadores de izquierda, se manifestaban por la autonomía de los ejidos, reparto agrario y democracia, impulsando la creación de la Central Campesina Independiente (CCI) en 1963,

formada por grupos de campesinos disidentes de la CNC, la UGOCM, miembros del PCM y otros grupos campesinos sin alianzas políticas. En el año electoral de 1964, por cuestiones ideológicas, la CCI se dividió en dos, el grupo conciliador se unió al PRI. El radical CCI-Roja se ligó al PCM, pero sus líderes fueron reprimidos y encarcelados. Aun así, en 1975 se transformarían en Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) (Mercado, 2010).

Por otro lado, en 1979 surgió la CNPA, conformada por muchas organizaciones integradas por campesinos pobres y sin tierra (Mercado, 2010). La cual, se erigió como independiente y bajo un corte ideológico campesinista, luchaba por la autonomía cultural y la obtención de tierra de manera radical, por apoyo para la producción agrícola y comercial del campesinado (León y Marván, 1989).

La CNPA estaba formada por diferentes organizaciones algunas de las cuales estaban influenciadas por la “izquierda revolucionaria”, por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y por la Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente (CCRI)²⁷, por lo que empezaron a surgir diferencias ideológicas y políticas que la fragmentarían. “En 1986, organizaciones miembros de la CNPA, bajo la hegemonía del PRT abandonaron la Coordinadora argumentando que la autonomía de las organizaciones regionales obstaculizaba su avance, y optaron por la formación de una nueva organización, la Unión General Obrero, Campesina y Popular (UGOCP)” (Rojas, 1998: 108). La UGOCP estaba conformada principalmente por campesinos e indígenas, productores, jornaleros y ejidatarios. Con una Secretaría General colectiva, representada por Margarito Montes Parra, José Luis Díaz Moll y Luis Javier Valero. La UGOCP era una organización plural, cada una de las organizaciones regionales por las que estaba conformada tenía su línea ideológica, básicamente se ligaban a tres partidos políticos como: El PRT, el Partido de la Revolución Democrática (PRD)

²⁷ En 1976 se unificaron varios grupos políticos de militancia trotskista, que particularmente se habían formado al calor del movimiento estudiantil de 1968, dando origen al PRT. Esta incipiente organización se dio a la tarea de constituir un sector campesino, grupos del norte de Puebla, centro y norte de Veracruz, Colima, Sinaloa, Fresnillo Zacatecas y Morelos en la Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente (CCRI), desempeñando un papel importante en la CNPA y la UGOCP (Mercado, 2010: 42).

y el Partido de la Revolución Socialista (PRS). La línea ideológica más radical era liderada por Díaz Moll y se ligaba al PRT (Mercado, 2010).

La vinculación de las organizaciones campesinas regionales a los partidos políticos respondía a la forma de control impuesta por el corporativismo del Estado en base a su asistencialismo social a cambio del voto electoral, generando una cultura política de dependencia, que se arraigó en el campesinado nacional (Duran, 2008).

En los años noventa del siglo pasado, la imposición del modelo neoliberal condujo a las organizaciones campesinas reivindicativas a impulsar el sentido productivo y económico de sus agrupaciones regionales y locales, siendo el nuevo motivo de la lucha “el mercado”. La “Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC) promovió la formación de empresas sociales en los principales estados productores de café (Mercado, 2010).

En la última década del siglo XX había una gran incertidumbre en el campo, ya que existía un fuerte resentimiento social por las crisis económicas, generadas por el cambio de régimen de acumulación capitalista –del Estado de Bienestar al Neoliberalismo–. La CNC y el PRI perderían su protagonismo con el fin de siglo, la UGOCM ocuparía la representación oficial del campesinado, ligándose directamente al Partido Acción Nacional (PAN). La UGOCP de Margarito Montes se alinearía al nuevo gobierno. La continuidad de la política pública del abandono al campo y la emigración de los trabajadores hicieron que se perdiera la esperanza al nuevo gobierno, por lo que en el año 2003 se iniciaría el movimiento campesino denominado “El campo no aguanta más” logrando constituir el Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas (CONOC), el cual se encargó de capacitar en autonomía administrativa y económica a las empresas sociales (Mercado, 2010).

Desde la consolidación de la alianza corporativa PRI-CNC en México, las organizaciones y movilizaciones campesinas mantuvieron vínculos formales e informales con los partidos políticos, dichas estrategias pueden comprenderse

mediante la teoría de los movimientos sociales y la acción colectiva, por lo que es importante definir cada uno de ellos.

4.4 Movimientos sociales o acción colectiva

El movimiento social es considerado por excelencia, la forma más grande y radical de la acción colectiva, en ella se establece una unidad e identidad (Revilla, 1996). Una de las principales características del movimiento social es la confrontación o lo contencioso (Tarrow, 1994). Es decir, busca el conflicto social y político, e inclusive el movimiento social se puede tornar violento entre dos adversarios que buscan el control de un elemento social vital que interesa a ambos (Melucci, 1995).

Por otro lado, las otras diversas manifestaciones de la acción colectiva contienen diferentes grados de intencionalidad, pero sobre todo no son contra sistémicas o disruptivas, más bien son propositivas. Además, pueden ser o no institucionales, su interés radica en ingresar al sistema político y económico de privilegios. Se concluye que los movimientos sociales forman parte de la acción colectiva, pero no toda acción colectiva contiene las características de un movimiento social (Jiménez y Ramírez, 2010). Es decir, la acción colectiva institucional de algún partido político, sindicato, cooperativa o cualquier tipo de asociacionismo se distancia ampliamente del movimiento social (Revilla, 1996).

Realizando una revisión sucinta de la teoría de la acción colectiva, después de los años sesentas, los estudios sociológicos de la acción colectiva se enfocaron en la teoría del individualismo metodológico, desde dos posturas. La primera, determina la importancia de la *elección racional* individual e instrumental, que lo lleve a beneficiarse de la acción colectiva (Olson, 1992). La segunda, lo hace en la *movilización de recursos*, teoría que integra la elección racional, pero no la hace determinante de la acción colectiva, lo que sí, es el proceso organizativo; el interés solidario en la formación, el motivo, las estrategias a seguir ante las oportunidades existentes en tiempo y espacio para llevar a cabo la acción

colectiva (Tilly, 1978). El enfoque de la *movilización de recursos*, al integrar a la elección racional, fortalece su fundamentación y no la reduce tan sólo al rubro económico sino que también abarca la esfera política.

La organización y la movilización del grupo busca control de los recursos tanto tangibles –recursos materiales, dinero– como intangibles –apoyos logísticos, talleres, capacitaciones organizacionales–, los cuales están en disputa. El contexto es de amenazas y oportunidades, en el que existe inclusión o exclusión política, pero las acciones colectivas buscan modificar las relaciones de poder y cumplir con el objetivo planteado (Tilly: 1978).

Lo que para Tarrow (1994) significa que existe un panorama político permeado de diferentes elementos que permitan u obstaculicen los movimientos sociales. Es decir, *una estructura de oportunidades políticas*, en la que disminuyen los costos y pueda brindar recursos externos al grupo en acción, además de encontrarse aliados que repercutan en la debilidad en que se encuentran las elites de poder como puede ser el Estado o el partido político oficial, los cuales fungen como el adversario. Ante tal escenario, se despliega un *repertorio de confrontación* como formas de lucha que el movimiento social realiza. Las cuales sirven de estrategias sociales significativas y peculiares al grupo en acción. Dicha táctica puede ser reproducida en otro tiempo y espacio, por otros actores sociales que enfrenten alguna situación contenciosa, lo que el autor denominó *modularidad*. Las demandas pueden ser diferentes, pero un modelo de movilización social antecedido, es reproducido por otros grupos colectivos en escenarios muy diversos ante el conflicto político.

Por otro lado, la escuela europea se enfoca en la sociología accionalista de Tourine (1984) y la postura constructivista de Melucci (1986), al estudiar los “Nuevos Movimientos Sociales” contemporáneos. Tales eventos se basan principalmente en cuestiones como la identidad y el conflicto, elementos que propician la acción social. Exaltan los aspectos sociales y culturales en los hechos colectivos.

Para Melucci (1999) los movimientos sociales son construcciones sociales que se desenvuelven entre el conflicto social y político. La *solidaridad* es fundamental para los actores que se congregan y se identifican, al mismo tiempo que reconocen *el conflicto* y a su adversario, en un ambiente determinado, por un medio social que interesa a ambos. Dentro de la confrontación hay fronteras de coexistencia entre los actores, en la que se puede presentar *la ruptura*, pasando más allá de lo que la estructura pudiese soportar.

Dicho lo anterior, un movimiento social puede tornarse muy violento ante el conflicto, pero en realidad lo que busca es insertarse a la estructura de representación institucional para obtener los beneficios que les puedan proporcionar. Es decir, ser parte de los estímulos redistributivos por parte del sistema (Melucci, 1995).

Los principales actores que han llevado a cabo, tanto movimientos sociales como acciones colectivas en el medio rural, han sido los campesinos minifundistas y los no poseedores de tierra. El motivo de la lucha campesina en México, había sido la tierra como elemento vital de la reproducción de su cultura, pero el cambio de modelo económico que transitó del Estado de Bienestar al neoliberalismo hizo que el campesinado a través de la acción colectiva buscara acceder al mercado convencional, y posteriormente logrará adentrarse al mercado diferenciado, mediante una producción agroecológica y sustentable. Por lo que es importante definir al campesinado y la agroecología como binomio de los nuevos movimientos sociales nacionales e internacionales.

En el campesino reside una acumulación de conocimientos basados en su experiencia de vida, la cual siempre ha estado muy ligada a la naturaleza, desde la adaptación a su ecosistema hasta la resiliencia a procesos de industrialización; colonización; occidentalización y reproducción del capitalismo en el actual régimen de acumulación neoliberal.

Los campesinos consideraban a la naturaleza sagrada, siendo un rasgo cultural íntimo que con el proceso de transculturación se fue transformando y

reinterpretando, sin extinguirse totalmente. Ya que, por medio de su trabajo se apropiaron del entorno, del que obtenían objetos y cubrían sus necesidades básicas de subsistencia (Arenas, 2015), pues su economía era familiar y se basaba en el valor de uso, no en el valor de cambio del sistema mercantil de acumulación capitalista (Chayánov, 1974). El vertiginoso desarrollo tecnológico y mercantil, proveniente del paradigma de la modernidad, provocó una contaminación ambiental masiva e impulsó al campesinado hacia su proletarianización (Ibarra, 2015), pero las formas de vida y reproducción tradicional campesina continuaron persistiendo hasta el actual mundo contemporáneo (Moro, 2009).

El movimiento campesino histórico en México, luchó y logró reformas agrarias para la obtención de tierra como elemento vital de su reproducción cultural – agricultura familiar–, aunque también, muchos otros buscaban una reconstrucción económica y social mediante la agricultura comercial (Houtart, 2014), por la influencia externa tanto nacional como internacional del sistema capitalista. Ante la marginación y exclusión social, los campesinos que se movilizaron, adquirieron formación política y se identificaron como clase social (Bartra, 2006).

Los campesinos pueden o no tener tierra; vender o no su fuerza de trabajo; practicar la agricultura familiar y recolectar alimento de temporal; trabajar la agricultura comercial tanto el monocultivo como el policultivo. Los campesinos son una clase social y comparten cuestiones agropecuarias como actividad económica, mediante la que conviven y fortalecen su identidad cultural. Aunque, los caracteriza la adaptación al ambiente social, por un lado son individualistas al mismo tiempo que se agrupan para ejercer su ciudadanía, pero sobre todo son sujetos históricos que resisten culturalmente a la modernidad y también se vuelven actores políticos que impulsan la transformación social local, nacional y global (Sierra, 2019).

En la última década del siglo pasado, las voces campesinas se manifestaron en contra del neoliberalismo en México por medio del Ejército Zapatista de

Liberación Nacional (EZLN). A la par, el movimiento campesino global *La Vía Campesina* se movilizaba ante el modelo desarrollista de la industria alimentaria que a través del apropiacionismo y el sustitucionismo (Goodman, Sorj, & Wilkinson, 1987) habían generado crisis alimentaria global desde 1974; una producción agrícola extensiva e intensiva que extermina la biodiversidad de los ecosistemas y no es sana para el consumo humano. Los movimientos campesinos en el mundo, abogaban por la seguridad y soberanía alimentaria, y la gobernanza de los pueblos campesinos (Contreras, 2015).

Dichas circunstancias influyeron en los campesinos organizados, no sólo a sobrevivir dentro del sistema sino a luchar por el mercado, tal es el caso de los caficultores minifundistas, que mediante el asociacionismo le dieron un valor agregado a su materia prima y escalaron en la cadena de valor, transitaron de la producción convencional a la agroecológica, ofreciendo un producto de calidad, mejoraron sus ingresos y preservaron la biodiversidad dentro de sus territorios (Sánchez, 2015).

Las culturas campesinas son milenarias, pre-modernas, coetáneas a la modernidad y en un futuro próximo transmodernas (Dussel, 2014). En ellas reside la diversidad de las agri-culturas, saberes ancestrales agrícolas que han permanecido en el tiempo, logrando conservar los ecosistemas en los que se asentaron (González, 2008). Tales prácticas fueron analizadas por Xolocotzi y retomadas por Gliessman para el surgimiento de la agroecología en América Latina (Altieri, 2015), como una perspectiva crítica y propositiva ante la crisis ambiental producto de la agricultura industrial (Lugo y Rodríguez, 2018).

La agroecología al reconocer los saberes y prácticas de las agri-culturas tradicionales podría ser denominada como una ciencia a contra corriente o parte de las etnociencias (Toledo, 2012). Una agroecología multilineal o pluriépistémica diferenciada de la agroecología clásica occidentalizada reducida a una agronomía productivista ecologizada que la hacen parte del desarrollo sustentable o capitalismo verde (Escobar, 2016).

Se ha comprobado que la agroecología multilínea “trae consigo significativos beneficios ambientales, económicos y políticos para los campesinos y sus comunidades, así como para las poblaciones urbanas en la región” (Altieri y Toledo, 2012: 165). De tal forma, la agroecología multilínea se despliega como un movimiento campesino transformador (Wezel *et al.*, 2009), que aboga por la acción colectiva para la preservación de la biodiversidad de los territorios; por una producción, distribución y consumo alternativo al establecido por las agroindustrias; por prácticas agroecológicas en la parcela; por relaciones sociales equitativas; por la retroalimentación de saberes de campesino a campesino; por la seguridad y soberanía alimentaria; la economía social y solidaria mediante cadenas cortas de comercialización; por dimensionar lo local sobre lo global; por potencializar la biodiversidad y las dinámicas socioculturales endógenas (Sevilla: 2011).

La agroecología multilínea ha congregado a campesinos de todo el mundo y a otros actores de la sociedad civil –investigadores, activistas, organizaciones sociales– portadores de una doble conciencia, la social y la ecológica, y una ética que los mantiene en movimiento, actores denominados civilizacionarios por Toledo (2017). La bandera agroecológica ha sido tomada como herramienta de lucha, defensa, (re)configuración y transformación de tierras y territorios disputados por los campesinos, en un proceso de recampesinización (Fernández, 2009, Van Der Ploeg, 2008, 2010b, citado por Rosset y Martínez, 2016).

El movimiento campesino transnacional *La Vía Campesina* y el Movimiento Agroecológico en América Latina y el Caribe (MAELA), promueven una agricultura campesina agroecológica, para la producción de alimentos de calidad por un consumo sano y nutritivo, en general, por un *Buen Vivir* o cultura de la vida; por una autosuficiencia y gobernanza comunitaria (Acosta *et al.*, 2019: 43).

El movimiento y lucha campesina han hecho eco en todo el mundo, pero cada experiencia organizacional contiene su propia riqueza histórica, tal el caso del surgimiento de VIDA en el centro del estado de Veracruz en México, a continuación, se aborda el análisis de su surgimiento y proceso organizacional.

4.5 Análisis del surgimiento de VIDA AC

En los años ochenta del siglo pasado, bajo el contexto del término del *Estado de Bienestar* y del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), los campesinos caficultores quedaban en la incertidumbre, pues se habían acostumbrado al sistema de producción basado en los paquetes tecnológicos de la revolución verde, las formas de acopio de la materia prima –café cereza– bajo las Unidades de Producción y Comercialización (UEPC) y el financiamiento para la cosecha de su producto. Dinámica de dependencia y control a la paraestatal (Carton de Grammont, 2004; Díaz, 1996; Renard, 2012).

La regulación económica dejaba de estar en los Estados y quedaba en manos del libre mercado mediante el modelo neoliberal. Acorde al proceso de globalización y mundialización de la economía (Aguirre, 2005). A partir de tales acontecimientos, las crisis en los precios del café continuaron en los siguientes años afectando las regiones cafetaleras y aún más a las familias de los caficultores minifundistas.

En la región cafetalera de Huatusco, Veracruz, los caficultores minifundistas se constituyeron en “Sociedades de Solidaridad Social (SSS)” con la posibilidad de obtener crédito en el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) y el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol). Las sociedades fueron apoyadas por la UGOCP, la cual se encontraba influenciada por la línea ideológica del PRT (Mercado, 2010), y tenía presencia en 15 comunidades de la región, sobre todo en el municipio de Ixhuatlán del café, pero las empresas campesinas terminaron desapareciendo²⁸ por su falta de experiencia administrativa, dejando el acopio y procesamiento del café en las grandes agroempresas (Rojas y Olguín, 2018; Olguín y González, 2021).

²⁸ Con la sobresaliente excepción del caso de la Unión Regional de Pequeños Productores de Café Zona Huatusco, Veracruz. S.S.S.

La UGOCP apoyó a muchos miembros de las UEPC, que después de la liquidación del INMECAFÉ habían quedado pendientes de pago por parte de la paraestatal. Los caficultores bajo la representación de la UGOCP lograron obtener su cobro mediante el Instituto Nacional Indigenista (INI) y el PRONASOL (Olguín y González, 2021). Circunstancia que motivó a más caficultores provenientes de las comunidades de Matlaquiáhuatl, Guzmantla, Ixcatla, Ocotitlán y centro de Ixhuatlán del café, a unirse a la UGOCP (Illescas, Olguín y González, 2021).

Los precios del café estaban a la baja y los caficultores minifundistas se movilizaron por medio de la UGOCP y exigieron mejores condiciones para la caficultura ante el gobierno de Córdoba, Veracruz (Severiano, 2021). Ahí se unieron al “éxodo por la democracia” en 1991, marcha que venía desde Tabasco y se dirigía a la Ciudad de México, la cual estaba liderada por López Obrador. Desde los años sesentas las organizaciones campesinas y políticas de izquierda se manifestaban de la misma manera, buscando intersticios para obtener alguna representación legislativa a favor de las clases populares (León y Marván, 1989; Mercado, 2010; Rojas, 1998 y Rubio, 1987).

Durante la movilización campesina, los actores sociales se enteraron del apoyo gubernamental a mujeres rurales, bajo el programa de “Unidades Agrícolas Industriales de la Mujer (UAIM)”. Rápidamente se agruparon en 50 mujeres por comunidad y gestionaron el apoyo para proyectos productivos mediante la UGOCP. Al final fueron beneficiadas las comunidades de Guzmantla, Zacamitla, Matlaquiáhuatl y la colonia Moctezuma del municipio de Ixhuatlán del Café. En dicho contexto existe una estructura de oportunidades políticas, que permiten la confrontación con el adversario mediante el movimiento social y sirve de estrategia para la obtención de recursos externos en beneficio del colectivo en acción (Tarrow, 1994).

Los caficultores respaldados por la UGOCP continuaron movilizándose, enfrentando abusos de poder por parte del cacicazgo municipal priista y resolviendo problemáticas tanto sociales como ambientales en Ixhuatlán del

Café. Ante cualquier injusticia social, los campesinos se manifestaban y tomaban el palacio, guiados por el caficultor y líder local Ernesto Illescas Marín, quien tomaría las riendas de la UGOCP en la región.

La UGOCP se encontraba ligada al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)²⁹ fundado en 1976 por profesores y estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con ideología trotskista³⁰. A través del PRT, los caficultores recibieron información del socialismo, comunismo, feminismo y formación política. Por lo que decidieron participar por la presidencia municipal en 1991, bajo la representación política del PRT y el líder regional de la UGOCP. La presión del Estado a través del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y de sus militantes fue fuerte y agresivo hacia sus opositores. Al final, la alianza PRT y UGOCP perdería las elecciones, pero obtuvieron 800 votos, es decir, un tercio de la población electoral los respaldaba y mostraba su rechazo al PRI.

En 1994, la UGOCP y el PRT continuaron dando difusión e invitaban a formar parte de la organización reivindicativa, lograron atraer a líderes comunitarios y formar cuadros políticos locales. El objetivo fue contender por la representación política municipal para las elecciones de 1994, bajo la representación política del Partido de la Revolución Democrática (PRD) aliados al PRT y la UGOCP. La estrategia que se siguió, fue la de llevar a cabo una campaña electoral de conciliación, mediante la formación del Frente Ciudadano Ixhuateco (FCI) conformado por miembros del PRT y la UGOCP, PRD y del Partido Acción Nacional (PAN), facciones políticas de oposición al partido oficial PRI. Los cuales conformaron el Consejo Consultivo Ciudadano (CCC), quienes serían los encargados de supervisar y acreditar el destino de los recursos públicos, dando

²⁹ La vinculación de las organizaciones campesinas a los partidos políticos responde a la estrategia histórica implementada por el corporativismo de Estado mediante la relación PRI- CNC, por mantener el control del campesinado bajo el asistencialismo social, a cambio de recibir el voto electoral, lo que generó una cultura política de dependencia en el campesinado (Duran, 2008).

³⁰ El **trotskismo** es una tendencia dentro del marxismo desarrollada en gran parte por León Trotski. En términos generales, representa una contraposición a la visión que aplicó Stalin del marxismo-leninismo y a las teorías del mismo sobre el «socialismo en un solo país».

prioridad a las necesidades más importantes de la población. La maniobra tuvo mucho éxito, favoreciéndolos en las votaciones y proclamando como ganador a la presidencia municipal de Ixhuatlán del Café a Ernesto Illescas, representante de la sociedad organizada. Tales circunstancias reestructuraron el imaginario colectivo de la esfera pública y política, pues permitió demostrar que aún se pueden llevar a cabo procesos más democráticos que permiten la descentralización del poder, cualidades que habían sido demandados históricamente por las organizaciones campesinas en México (León y Marván, 1989; Mercado, 2010; Rojas, 1998 y Rubio, 1987).

El nuevo gobierno municipal estuvo respaldado por los miembros de la UGOCP, el PRT y el CCC, quienes decidieron el destino del presupuesto, dándoles prioridad a las comunidades más marginadas del municipio sobre todo en servicios públicos; a los caficultores se les ayudó a renovar sus plantas y se les invitó a transitar hacia procesos agroecológicos (Bolos, 2003); a las mujeres se les proporcionaron diferentes talleres educativos, sobre su rol en la familia y la caficultura; se midió el nivel de nutrición en los niños; se realizó un censo de médicos tradicionales con el fin de formar un centro de salud alternativo; se informó a la población sobre las capacidades y responsabilidades municipales. Se pretendía dar continuidad de dichos programas sociales para el siguiente trienio, pero el nuevo presidente municipal del PRD en 1998-2000, se deslindó de la UGOCP y del PRT, perdiéndose la continuidad del trabajo social en el municipio.

La organización campesina (UGOCP) y política (PRT) se fragmentaría en la región. Hasta el año de 1999, un contingente liderado por Ernesto Illescas se uniría a la UGOCP-Conciliadora de Margarito Montes. En esa misma época, los líderes de Ixhuatlán del café se reencontraron con Líderes de Cosautlán de Carvajal, los cuales traían su propia historia en formación social y política impulsada por la asociación civil y grupo multidisciplinario de México “Fomento

Cultural y Educativo” (FCE)³¹. Una de las líderes de Cosautlán constituyó la Asociación Civil “Autogestión y Educación Comunitaria” (AUGE), a la que se unirían otros liderazgos femeninos, juntas formaron “grupos de ahorro comunitario” mediante los cuales, se capacitaba a las mujeres rurales en equidad de género, finanzas, derechos humanos y organización social en ambas regiones cafetaleras.

A la par, los líderes regionales se vincularon con investigadores del Centro Regional Universitario de Oriente (CRUO), sede en Huatusco, de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH). Los cuales implementaron la Investigación Acción Participativa (IAP) en cuanto al rol de la mujer en la familia y la caficultura, y la preservación de saberes campesinos y su territorio. El campesino caficultor minifundista preservó rasgos culturales y prácticas basadas en el valor de uso como reproducción de su subsistencia (Arenas, 2015; Chayánov, 1974).

Bajo la tutoría de los investigadores de la UACH, los caficultores llevaron a cabo un diagnóstico de la caficultura³² en sus regiones, actividad que se extendió del año 2000 al 2002, lo que permitió la implementación del sistema agroecológico del cafetal. La agroecología pluriépistémica (Escobar, 2016) permite retomar los saberes ancestrales y prácticas de los caficultores en cuanto a la conservación del ecosistema (González, 2008), lo que trajo a corto plazo beneficios ambientales, económicos y políticos para los caficultores y sus comunidades (Altieri y Toledo, 2011).

En esa misma época, la crisis del café era severa, no alcanzaba ni para solventar los costos de producción por parte de los caficultores minifundistas, pero se abrió la convocatoria del programa gubernamental “Alianza para el Campo” y a través de la UGOCP se gestionaron proyectos productivos como alternativa a los precios raquíticos del café, teniendo como fin la diversificación productiva en

³¹ Equipo multicultural conformado por laicos y jesuitas, bajo la ideología de la Teología de la Liberación y el Jesús Guerrillero.

³² Consistió en el análisis de suelos, variedades de café existentes en las parcelas, tipología de sombras para la planta de café, la biodiversidad del territorio y paisaje cafetalero.

diversas comunidades de Ixhuatlán del café, permitiendo evitar la emigración, la fragmentación de las familias y la descampenización. La UGOCP como otras organizaciones campesinas a través de sus movilizaciones históricas habían logrado ser parte de los estímulos redistributivos que el sistema les otorgaba (Melucci, 1995).

El apoyo de los caficultores a la UGOCP continuó en la movilización campesina “El Campo no Aguanta Más”, acción colectiva realizada por la defensa de la agricultura campesina y en contra de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM). Al movimiento se unieron todas las organizaciones adheridas al Congreso Agrario Permanente (CAP) (Illescas, Olgún y González, 2021). Diversas organizaciones campesinas formaban parte de la estructura de oportunidades políticas que les otorgaba el sistema, bajo una estrategia que el autor denomina *modularidad*, movilizaciones y manifestaciones reproducidas en tiempo y espacios diferentes, realizadas por diferentes actores sociales que les permite la obtención de recursos y beneficios para sus organizaciones (Tarrow, 1994).

Por un lado, los caficultores de Ixhuatlán tomaron distancia de la UGOCP. Por el otro, las líderes y promotoras culturales saldrían de AUGE por conflictos de intereses, pero seguirían trabajando de forma independiente con los grupos de ahorros comunitarios de mujeres, hombres y niños, en las comunidades de los municipios de Ixhuatlán del Café y Cosautlán de Carvajal.

La acción colectiva de los caficultores condujo a que conocieran a la cooperativa Cafetos de Neria, quienes a su vez los vincularon con la asociación civil REDCAFES, por medio de la cual transitaron hacia la producción orgánica hasta lograr la certificación de su café. Bajo las circunstancias descritas, los pequeños caficultores fueron sobrellevando la crisis del café y continuaron capacitándose organizacionalmente.

En el año 2009, los líderes y promotores sociales de las regiones cafetaleras junto a investigadores del CRUO determinaron la constitución de la asociación

civil “Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café” (VIDA). A la que inmediatamente se integraron los caficultores minifundistas de comunidades de Ixhuatlán del Café, Cosautlán de Carvajal y Amatlán de los Reyes. Actualmente se encuentra conformada por 786 socios, de los cuales 417 son hombres y 369 son mujeres. El asociacionismo catapultó sus capacidades en múltiples sentidos (Cuadro 6).

Cuadro 6. Dimensión asociativa agroecológica de VIDA A.C.

PRODUCCIÓN SUSTENTABLE	Sistema agroecológico del cafetal, calendario biocultural, huertos familiares, banco de semillas, producción de insumos biológicos, cafetal comestible, ecotecnias, viveros, chapeos
IDENTIDAD COLECTIVA	Agroecología, Soberanía Alimentaria, equidad de género en las familias, marcas colectivas (FEMCAFÉ y Mujer que Sana). Movimientos Sociales Internacionales-MAELA y Slow food. Nacionales: “Alianza de mujeres en café”.
INTERCAMBIO DE SABERES	UCA-SOPPEXCCA y UCA-San Ramón de Nicaragua. Tosepan Titataniske Puebla y El Grupo Vicente Guerrero en Tlaxcala. Académicas: Universidad de Santa Cruz, California, EE.UU. UACH, UNAM, UV, UIEM, COLPOS del Estado de México.
VINCULACIÓN INSTITUCIONAL	Sociedad Civil: UGOCP, Cafetos de Neria, REDCAFES, CAN, Agro-Eco, Coffee Kids, Conecta Tierra, INANA, CORECAFECO, ERA, SENDAS Públicas: La FAO, INCA-Rural, Sistema Producto Café (SPC), Asociación Veracruzana de la Cadena Productiva del Café (AVERCAFÉ)
EFICACIA ORGANIZATIVA	Despulpado y secado artesanal del café en las comunidades, acopio en pergamino, tostado por calidades. CLA (certificación orgánica y exportación). Turismo Campesino, Tianguis Alternativos-trueque. Comercialización de café tostado y molido (FEMCAFE-comunitario) productos (alimentarios) y subproductos medicinales (Mujer que Sana).

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo y la información contenida en Illescas, Olguín y González (2021) y Severiano (2021).

En el mismo año 2009, apoyados indirectamente por la UGOCP, constituyeron cuatro cooperativas, mediante las que se gestionó recurso público para dar continuidad a los procesos productivos y organizativos en las comunidades. Al final, sólo se quedaron con la cooperativa “Campesinos en la Lucha Agraria” (CLA), por medio de la cual realizan la certificación orgánica y la comercialización del café de exportación.

La representación institucional que adquirieron como asociación los posiciono a escalar en la cadena de valor, al darle más valía a su materia prima mediante el beneficiado del café y lograr comprometerse a exportarlo mediante un convenio con una asociación civil denominada *Community Agroecology Network (CAN)*³³ (por sus siglas en inglés), creada por profesores investigadores de la Universidad de Santa Cruz, California y con la torrefactora solidaria Agro Eco, ubicados en los EUA.

La acción colectiva mediante el asociacionismo formalizó diversas actividades que ya habían trabajado de manera informal, tales como: El beneficiado de café de forma artesanal³⁴ se fue mejorando y homogeneizando su práctica; las huertas de traspatio tradicionales se complementaron con el proyecto “jóvenes por la soberanía alimentaria” proporcionado por un organismo internacional llamado Coffee kids³⁵. Completando las formas de vida más autosustentables, lograron la obtención de ecotecnias³⁶ por parte del Instituto Nacional para el Desarrollo de

³³ La Red de Agroecología Comunitaria (CAN) es una red internacional comprometida con el mantenimiento de los medios de vida y el medio ambiente rurales, mediante la integración de la investigación, la educación y las estrategias de desarrollo informadas localmente. Véase en: <https://ugr.ue.ucsc.edu> > CAN

³⁴ En asoleaderos y en zarandas.

³⁵ Asociación Civil que apoya a caficultores para prosperar y cambiar sus vidas y el rostro de sus comunidades. El enfoque de tres pilares de Coffee Kids, que combina capacitación, tutoría y financiamiento inicial, ha demostrado ser muy eficaz para mejorar sus perspectivas de subsistencia. Véase en: <https://www.coffeekids.org>

³⁶ Estufas ahorradoras de leña, cisternas de ferrocemento, gallineros y captación del agua pluvial, baños secos, e instalación de 150 huertos familiares.

Capacidades del Sector Rural A.C (INCA RURAL)³⁷ y CAN. Los campesinos aludidos practican la agricultura familiar y recolectan alimento de temporal, trabajan el policultivo y se identifican por su actividad económica (Sierra, 2019) y como caficultores agroecológicos.

Por otro lado, en el año 2012 con el apoyo de CAN se llevó a cabo el diagnóstico del sistema de cafetal agroecológico y ante la aparición de la roya del cafeto, se instalaron viveros para la producción de variedades de café tolerantes a la roya y de alta calidad en taza; preparándose para la elaboración de microlotes de una sola variedad de café, los cuales se comercializan como cafés de especialidad y alcanzan un plusvalor. La acción colectiva de los caficultores mediante el asociacionismo proporciono las herramientas para escalar en la cadena de valor, mejoraron sus ingresos y al mismo tiempo proporcionaron servicios ambientales en sus territorios (Sánchez, 2015).

En el año 2014 logran obtener módulos ecológicos para el despulpado del café, gracias a la gestión de la UGOCP ante las instituciones públicas. En ese mismo año deciden crear la marca “FEMCAFÉ”, visibilizando el trabajo de la mujer en la caficultura e insertarse en el mercado nacional mediante la venta de café tostado y molido. Tres años después crean “FEMCAFÉ comunitario” para que los campesinos de las localidades tengan acceso a consumir un café de calidad.

La acumulación de conocimientos de los caficultores se acrecentó debido al encuentro de intercambio de saberes con otras asociaciones de campesinos como la Unión de Cooperativas Agropecuarias (UCA) de San Ramón y UCA-SOPPEXCCA de Nicaragua³⁸, la Tosepan Titataniske³⁹ de Puebla, y con el grupo

³⁷ El INCA Rural es una Asociación Civil constituida en noviembre de 1973, con carácter de empresa de participación estatal mayoritaria, sectorizada a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). Véase en: <https://www.gob.mx/incarural/articulos/que-es-el-inca-rural>

³⁸ Es una cooperativa de comercialización y servicios múltiples. La UCA cuenta con 21 cooperativas de base integradas por 1,080 socios de los cuales el 36% son mujeres con atención indirecta a 6,500 personas del municipio de San Ramón y parte del municipio de Matagalpa. Véase en: <http://guiagrnicaragua.com> › producers › uca-san-ram...

³⁹ La Sociedad Cooperativa Tosepan Titaniske es un movimiento cooperativo indígena de las comunidades de la Sierra Nororiental de Puebla. Véase en: <https://www.tosepan.com/>

“Vicente Guerrero”⁴⁰ de Tlaxcala. Además, se capacitaron con otras instituciones de la sociedad civil como Conecta Tierra, acerca de la conservación de los ecosistemas y de las culturas locales; con Iniciativas para la Naturaleza A.C. (INANA)⁴¹ aprendieron sobre el cuidado de la biodiversidad a través de la agroecología; con el Consejo Regional del Café de Coatepec AC (CORECAFECO)⁴² conocieron y pusieron en práctica la meliponicultura agroecológica; con Estudios Rurales y Asesoría Campesina A.C. (ERA)⁴³ se retroalimentaron en organización comunitaria y diversos aspectos de sustentabilidad en la caficultura; con Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo Sustentable A.C. (SENDAS)⁴⁴ compartieron los temas sobre el manejo del bosque y ecoturismo.

Todo el aprendizaje obtenido derivó en la diversificación de subproductos del cafetal y su comercialización, la creación de tianguis alternativos con productos artesanales, agroecológicos y orgánicos, con prácticas milenarias como el trueque, los cuales se llevan a cabo de forma intermitente en diferentes comunidades de Ixhuatlán del Café y Cosautlán de Carvajal.

El intercambio de saberes generó la sistematización de producción de plantas medicinales que derivaron en la creación de la marca “Mujer que Sana” con la realización de productos herbolarios tradicionales. Además, del servicio que ofrecen como “Turismo Campesino” que actualmente por motivos de la pandemia, se encuentra detenida.

Actualmente los miembros de VIDA continúan con los huertos familiares por la seguridad y soberanía alimentaria, complementando su alimentación mediante el cafetal comestible, el cual les proporciona más de veinte productos de temporal

⁴⁰ Luchando por nuestra seguridad y soberanía alimentaria. Véase en: <https://gvgtlaxcala.org/>

⁴¹ En 2011 INANA se desprende de otra asociación civil llamada La Casa del Bosque A.C., con 18 años de trayectoria desde la cual se desarrollaron proyectos diversos. Véase en: <https://www.inana-ac.org/nuestra-historia-1>

⁴² Organización que promueve la organización social comunitaria, la producción agroecológica, etc. Véase: <https://www.lavida.org.mx>

⁴³ Organización en busca de nuevas vías para el desarrollo rural. Véase: <https://www.era-mx.org>

⁴⁴ Pasos Colectivos contra el deterioro de los recursos naturales. Véase: <https://sendasac.org/>

durante todo el año. Desde hace 21 años tomaron conciencia de la agroecología, produjeron compostas, fabricaron insumos biológicos, diversificaron la producción mediante la sistematización agroecológica del cafetal, apostaron por la recampanización, lo que ha derivado en una identidad campesina agroecológica o como Ploeg (2010) los definiría “campesinos del tercer milenio”.

La asociación de caficultores VIDA podría ser catalogada como una organización agroalimentaria alternativa al modelo de producción convencional y global. Pues ha creado una veta directa entre productores y consumidores basada en la calidad de los alimentos, pero también continúa con su movilización sociopolítica para la defensa de la biodiversidad del territorio cafetalero; continúa con las formas de vida campesina; defiende las semillas criollas; soberanía alimentaria y gobernanza de los pueblos. Desde el año 2005 VIDA participa en movimientos internacionales como el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA)⁴⁵ y el movimiento Slow Food desde el año 2016⁴⁶ y el movimiento nacional “Alianza de Mujeres en Café” desde el año 2016, por medio de los cuales busca incidir en la política pública, al defender la diversidad de la vida campesina. Aspectos esenciales que defiende la agroecología multilineal como un movimiento campesino transformador (Wezel *et al.*, 2009). La organización de caficultores mantiene una postura crítica al modelo agroalimentario globalizado y sus formas de producción industrial que contaminan las formas de vida en el planeta. Además, forman parte de lo que Toledo (2017) denomina como civilizacionarios, refiriéndose tanto a campesinos como a diversos actores de la sociedad civil, los cuales tienen doble conciencia tanto social como ecológica, erguidos bajo una misma ética, la cual los hace movilizarse y luchar por un mejor vivir.

4.6 Conclusiones

⁴⁵ Para mayor información véase: <https://maela-agroecologia.org>

⁴⁶ Slow Food México. Véase en: <https://www.slowfood.mx>

El éxito de la organización de caficultores expuesta, deviene de un largo proceso histórico y de diferentes actores que han apoyado el proyecto colectivo. La acción colectiva de los caficultores devela formación técnica, educativa, administrativa, ambiental, social, económica y política, aspectos que han fortalecido su identidad como grupo y campesinos caficultores agroecológicos.

La experiencia organizativa con la UGOCP y el PRT permitió nuevas formas de participación política, descentralizó el poder municipal, ligándolo más a la ciudadanía, brindando soluciones más reales a las problemáticas de la población y logrando transformar la relación gobierno-sociedad.

Por otra parte, mediante la acción colectiva, los caficultores se vincularon a diversos actores sociales y políticos, permitiendo democratizar las decisiones en beneficio de su agrupación y la de sus comunidades. Además, impulsaron el crecimiento organizacional y comercial, insertándose en mercados alternativos tanto nacionales como internacionales, estableciendo una relación directa entre productores y consumidores. Aspectos que han permitido la reproducción cultural del campesino caficultor bajo el sistema agroecológico.

La acción colectiva mediante el asociacionismo de los caficultores les brindó una dimensión institucional, visibilizando el trabajo campesino y agroecológico que abarca la seguridad y soberanía alimentaria a través de las huertas familiares junto a las ecotecnias; la equidad de género mediante el ecofeminismo; la economía solidaria con el establecimiento de tianguis alternativos y la producción de artículos orgánicos para la salud entre otros aspectos que les ha proporcionado gobernanza.

Toda la formación adquirida de los caficultores por su acción colectiva, ha creado una alta conciencia en aspectos ecológicos y sociales. La agroecología no sólo es una práctica para ellos sino una forma de vida, una bandera con la que se siguen manifestando desde lo local hasta lo global.

4.7 Literatura citada

Acosta, A., Demaria, F., Escobar, A., KothAri, A., Salleh, A. (2019). *Pluriverso. Un diccionario del Posdesarrollo*, Icaria. Barcelona, España.

Aguirre, F. (2005). Antecedentes de las empresas sociales en México. Recuperado de http://vinculando.org/comerciojusto/Cafe_mexico/caracteristicas_empresas_sociales_2.html

Altieri, M. (2015). Breve reseña sobre los orígenes y evolución de la Agroecología en América Latina. *Agroecología*. Recuperado de: <http://www.leisa-al.org/web/index.php/socla/1665-origen-y-evolucion-de-la-agroecologia-en-america-latina-2>

Altieri, M. y Toledo, V. (2011). *La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino*. ILSA, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>

Arenas, D. (2015). *Naturaleza, Agricultura y Sociedad*. (Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México).

Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. Ítaca, México.

Bartra, A. y Otero, G. (2008). *Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia*. En publicación: *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Sam Moyo y Paris Yeros [coord.]. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/moyo/18BarOt.pdf>

Bolos, S. (2003). *Organizaciones sociales y gobiernos municipales*, Universidad Iberoamericana, México.

Carton de Grammont, H. (2004). *La nueva ruralidad en América Latina*. *Revista Mexicana de Sociología*, No. especial: págs. 279-300. México.

Contreras R. (2015). *Antropología y campesinado: la pertinencia de lo persistente*. Reflexiones antropológicas en torno al internacionalismo campesino. Posgrado UNAM, CUHSO. *Cultura-hombre-sociedad*. Vol. 25. Núm. 2. Págs. 9-43. México.

Chayanov, Alexander (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva visión, Buenos Aires. Argentina.

Díaz, S. (1996). *Estrategias participativas de los productores ante la crisis del café en la región de Huatusco, Veracruz (1989-1994)*. (Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Chapingo, México).

Durán F. G. (2008). *La evolución de los vínculos entre las organizaciones campesinas, los partidos políticos y el Estado en el México contemporáneo*

(1938-2006). Artículos y ensayos de sociología rural, número 5, Universidad Autónoma Chapingo, México.

Dussel, E. (2014). Filosofías del Sur y descolonización. Docencia, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: [https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/\(F\)29.Filosofias_sur_descolonizacion.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/(F)29.Filosofias_sur_descolonizacion.pdf)

Escobar, A. (2016). Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes Popayán Universidad del Cauca. Sello Editorial. Recuperado de: <https://semilleropacifico.uniandes.edu.co/images/document/antropologia/Escobar-LUGAR-en-Territorios-de-diferencia-Lugar-movimientos-vida-redes.pdf>

Garrido, L. J. (1986). El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945), SEP-Siglo XXI editores, México.

Goodman, D., Sorj, B., & Wilkinson, J. (1987). From farming to biotechnology. Oxford: Blackwell.

González S., M.V. (2008). Agroecología: saberes campesinos y agricultura como forma de vida. Chapingo, Texcoco, México.

Houtart, François. (2014). El carácter global de la cultura campesina. En Francisco Hidalgo F., François Houtart, Pilar Lizárraga A., Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos (págs. 11-16). Quito: Editorial. Ecuador.

Ibarra C., Hernán (2015). Acción colectiva rural, reforma agraria y política en Ecuador, 1920-1965. (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España).

Illescas, G., Olguín, A. y González, V. (2021). Tiempos, crónica y memoria de vida colectiva entre cafetales. Editorial Lagares, Estado de México.

Jiménez, M. y Ramírez, J. (2010). La acción colectiva y los movimientos sociales campesinos en América Latina. Interciencia, vol. 35, núm. 9, septiembre, págs. 704-708. Caracas, Venezuela.

León, S. y Marván, I. (1989). Movimientos sociales en México (1968-1983). Panorama general y perspectivas. Camacho, D. y Menjívar, R. Los movimientos populares en América Latina. Siglo XXI editores, México.

Lugo P., L. J. y Rodríguez R., L. H. (2018). El agroecosistema: ¿objeto de estudio de la agroecología o de la agronomía ecologizada? Anotaciones para una tensión epistémica. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/323159592_El_agroecosistema_objeto_de_estudio_de_la_agroecologia_o_de_la_agronomia_ecologizada_Anotaciones_para_una_tension_epistemica

Melucci, A. (1986). Las teorías de los movimientos sociales. Estudios Políticos, Nueva Época 5: págs. 67-77.

_____ (1995). Actores, clases y movimientos sociales. II Título: el conflicto y la regla: Movimientos sociales y sistemas políticos. Sociología, 10 (28), págs. 1-7. México.

_____ (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México: El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos. México. Recuperado de: [file:///C:/Users/Admin/Downloads/accion-colectiva-vida-cotidiana-y-democracia-924292%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Admin/Downloads/accion-colectiva-vida-cotidiana-y-democracia-924292%20(1).pdf)

Mercado T., R. (2010). Centenario de la Revolución Mexicana. Contexto y reseña histórica de las organizaciones campesinas nacionales. Impreso en México, México.

Moro, Miguel (2009). Agricultura campesina y capitalismo. GATAZCA GUNEA, Bilbao, España.

Olguín P. A. M. y González S. M. V. (2021). Representaciones Sociales de la acción colectiva de VIDA A.C. en el centro de Veracruz. Estudios Sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional. Volumen 31, número 58. Hermosillo, Sonora, México.

Olson, Mancur (1992). La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos. Limusa-Noriega Ed., México.

Ploeg, J. D. van der (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios. Icaria Editorial, perspectivas agroecológicas.

Renard, M. (2012). Veinte años de crisis del café en México, en Mario Samper y Steven Topik, Crisis y transformaciones del mundo del café, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Revilla, B. M. (1996). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. Última Década No. 5. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupalla. Villa del Mar. Chile, págs. 1-18.

Rivera, C. J. (1992) El movimiento campesino posrevolucionario: sugerencias metodológicas y estado de la cuestión. Revista de Ciencias Sociales y humanidades- Iztapalapa. Recuperado de: https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=%09El+movimiento+campesino+posrevolucionario%3A+sugerencias+metodológicas+y+estado+de+la+cuestión&btnG=

Rojas, H. J. J. (1998). Auge y decadencia del corporativismo agrario en México 1934-1997. Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México.

Rojas, J. J. y Olguín, A. M. (2018). Origen, desarrollo y perspectivas de las cooperativas cafetaleras de Huatusco, Veracruz. Liminar, 16(1) Chiapas, México, págs.119-133.

Rosset, P. M. y Martínez T. M. E. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. Estudios Sociales # 47. Revista de investigación científica 25(47), págs. 275-299.

Rubio, Blanca (1987). Resistencia campesina y explotación rural en México. Era. México. Recuperado de: http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/2898/1/Resistencia_Campesina_y_Explotacion_Rural_en_Mexico.pdf

Sánchez, G. (2015). Los pequeños cafecultores de Chiapas: organización y resistencia frente al mercado. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas CESMECA, México.

Severiano H. M. (2021). Agroecología y sostenibilidad de la vida. Una mirada desde la organización campesina cafetalera VIDA en las altas montañas de Veracruz, México. (Tesis de Maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla).

Sevilla G. E. (2011). Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario. CDE Plural editores, AGRUCO, NCCR, La Paz, Bolivia. Véase en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/agruco/20170928051030/pdf_551.pdf

Sierra, C. (2019). El campesinado contemporáneo. Un estudio de caso para el municipio de Nobsa en Boyacá. (Tesis de Pregrado para el Programa Sociología, Colombia).

Tarrow, S. (1994). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Alianza, Madrid.

Tilly, Ch. (1978). From Mobilization to Revolution, Random House, Nueva York.

Touraine, A. (1984) Le Retour de l'Acteur. Fayard, París, Francia. 349 págs.

Toledo, V. (2012). La agroecología en Latinoamérica: tres revoluciones, una misma transformación. Agroecología, 6: 37-46. Centro de Investigaciones en Ecosistemas, Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (2017). Los civilizacionarios. Opinión. La Jornada. 20/06/2017, p. 31. Véase en: <https://www.jornada.com.mx/2017/06/20/opinion/016a1pol>

Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vollod, D., David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review" Agronomy for Sustainable Development. Vol. 29, no. 4, December 2009, págs. 503-515.

CAPÍTULO 5

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA ACCIÓN COLECTIVA DE VIDA A.C. EN EL CENTRO DE VERACRUZ⁴⁷

Fecha de recepción: 12 de julio de 2021.

Fecha de envío a evaluación: 06 de septiembre de 2021.

Fecha de aceptación: 24 de septiembre de 2021.

5.1 Resumen

Objetivo: analizar las representaciones sociales sobre la acción colectiva de los pequeños caficultores mestizos que conforman la asociación civil VIDA. Metodología: la investigación es de índole teórico- práctica. Primero se explica el contexto histórico y económico de la cafecultura hasta referirse a las características peculiares donde se sitúa la asociación estudiada. Posteriormente se define el enfoque teórico basado en los conceptos de representaciones sociales y la acción colectiva. La indagación práctica se basó en técnicas derivadas de la etnografía, como son el trabajo de campo y la observación participante, ligada a la aplicación de encuestas CAP, la cual se codifica numéricamente para realizar un análisis tanto cuantitativo como cualitativo, aspectos que cierran el círculo de la exploración mixta. Resultados: las representaciones sociales sobre los conocimientos, las actitudes y las prácticas respecto a la acción colectiva en gran medida son congruentes en la asociación de caficultores, eso se debe a las raíces históricas compartidas, al identificarse como pequeños caficultores y al formar parte de la UGOCP, circunstancias que fueron la base de la planeación del surgimiento de la asociación VIDA, mediante el trabajo colectivo lograron desarrollarse. Limitaciones: la pandemia generada por el COVID-19 limitó la aplicación de las técnicas y redujo la muestra de la investigación, aun así, se obtuvieron datos precisos y veraces. Conclusiones: las representaciones sociales sobre la acción colectiva con las que contaban los caficultores se renovaron, reconfiguraron y reapropiaron hasta lograr las bases de su consolidación y continuidad como lo son: el trabajo colectivo y el bien común. Características que aún se logran encontrar en diferentes comunidades mestizas en México.

Las palabras clave: desarrollo regional; representaciones sociales; acción colectiva; caficultores; asociación; bien común.

⁴⁷ Olgún, A. y González, V (2021). Representaciones Sociales de la Acción Colectiva de VIDA A. C. en el centro de Veracruz. Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional. Volumen 31, Número 58. Julio - Diciembre 2021 Revista Electrónica. ISSN: 2395-9169, DOI: <https://doi.org/10.24836/es.v31i58.1151> e211151

5.2 Abstract

Objective: This article analyzes the social representations on the collective action of the small mestizo coffee growers that make up the civil association VIDA, through the comparison between their knowledge, attitudes and practices (KAP) and their collective action, to understand the training, the continuity and consolidation of their collective work. **Methodology:** The research is of a theoretical-practical nature. First, the historical and economic context of coffee growing is explained until referring to the peculiar characteristics where the studied association is located. Later, the theoretical approach based on the concepts of social representations and collective action is defined. The practical inquiry was based on techniques derived from ethnography, such as field work and participant observation, linked to the application of KAP surveys, which are numerically coded to perform both a quantitative and qualitative analysis, aspects that close the question. **Mixed exploration circle.** **Results:** Social representations about knowledge, attitudes and practices, regarding collective action are largely consistent in the coffee growers association. However, this is due to shared historical roots, identifying themselves as small coffee growers and being part of the UGOCP. Circumstances that were the basis of the planning for the emergence of the VIDA association. This is through collective work they managed to develop. **Limitations:** The pandemic generated by COVID-19 limited the application of the techniques and reduced the research sample, but even so, accurate and truthful data were obtained. **Conclusions:** The social representations on collective action that coffee growers had were renewed, reconfigured and reappropriated until they achieved the bases of their consolidation and continuity, such as collective work and the common good. Characteristics that can still be found in different mestizo communities in Mexico.

Keywords: regional development; social representations; collective action; coffee growers; association; common good

5.3 Introducción

En la mayor parte de las diferentes regiones cafetaleras del país ha surgido una gran cantidad de organizaciones sociales en las últimas décadas que se han constituido en figuras jurídicas para el desarrollo de su empresa social (Hernández y Nava, 2019). Dichas asociaciones están conformadas principalmente por caficultores minifundistas de los pueblos originarios⁴⁸, gente de costumbre, prestos por tradición para el trabajo en grupo, aunque, paradójicamente, estigmatizados como sociedades premodernas. Sin embargo,

⁴⁸ La Unión de Comunidades de la Región del Istmo (UCIRI) conformada por zapotecas, mixtecos, chontales, chatinos y mixes en Oaxaca. La Tosepan Titataniske conformada por nahuas y totonacas en la Sierra Norte de Puebla. La Coordinadora de Pequeños Productores de Café (Coopcafé) agrupa a 32 organizaciones conformada por tzeltales, tzotziles, tojolabales, zoques, etcétera, entre muchas otras organizaciones conformadas por grupos étnicos en México.

los sujetos de estudio de la presente investigación pertenecen a comunidades mestizas – gente de razón– más colonizadas por la ideología del individualismo y la modernidad (Bartolomé, 1997), por lo cual resulta de mayor relevancia analizar su formación y desarrollo colectivo.

La Unión de Comunidades de la Región del Istmo (UCIRI) conformada por zapotecas, mixtecos, chontales, chatinos y mixes en Oaxaca. La Tosepan Titataniske conformada por nahuas y totonacas en la Sierra Norte de Puebla. La Coordinadora de Pequeños Productores de Café (Coopcafé) agrupa a 32 organizaciones conformada por tzeltales, tzotziles, tojolabales, zoques, etcétera, entre muchas otras organizaciones conformadas por grupos étnicos en México.

En este artículo se analizan las *representaciones sociales* sobre la *acción colectiva* de los caficultores minifundistas que integran la asociación civil Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA), a través de la sistematización y la comparación entre sus conocimientos, actitudes y prácticas (CAP) y el desenvolvimiento de su acción colectiva, a fin de comprender el desarrollo de su trabajo asociativo. Los caficultores asociados cuentan con bases organizacionales que forman parte de sus tradiciones culturales, ya que incluso varios de ellos han ocupado cargos de representación social dentro de sus comunidades. Dichas características los hicieron proclives a unirse a las filas de la Unión General de Organizaciones Campesinas y Populares (UGOCP) y llevar a cabo diversas acciones colectivas durante la última década del siglo XX. Así, su trayecto histórico fortaleció sus *representaciones sociales* sobre la *acción colectiva* hasta lograr planear su labor social, educativa, económica y política, llevándolos a constituirse jurídicamente en la asociación civil VIDA y crear la cooperativa Campesinos en la Lucha Agraria como empresa social.

El presente análisis se fundamenta en una investigación teórico-práctica: a) en el primer apartado, se realiza un breve contexto histórico sobre la caficultura, el intervencionismo del Estado, el impacto del libre mercado y el asociacionismo como estrategia de los caficultores minifundistas para no sucumbir; b) en segundo apartado, se aborda de forma teórica el análisis de las representaciones sociales y la acción colectiva, la relación entre ambas categorías conceptuales, y; c) en el tercer apartado se presenta la

investigación práctica llevada a cabo mediante *trabajo de campo*, el cual consistió en la exploración del terreno, tres municipios, y la ubicación de informantes clave, administrativos y delegados comunitarios (Ario, 2000). Se continuó con el enfoque mixto de la investigación, el cual corresponde a la aplicación de 43 encuestas CAP (conformada por diferentes preguntas sobre conocimientos, actitudes y prácticas de la *acción colectiva*). Aplicadas a los caficultores minifundistas y a los representantes de ocho comunidades distintas pertenecientes a la asociación, por medio de las cuales se recolectaron datos cualitativos y se pasaron a cuantitativos, ya que se codificaron y se les asignó un símbolo a las respuestas, el número de veces que un símbolo apareció fue registrado como dato numérico. El análisis es un vaivén entre lo cualitativo y lo cuantitativo, enriqueciendo la interpretación, la profundidad y la comprensión del estudio (S, Fernández-Collado y Baptista, 2008). La investigación se complementó con el método *etnográfico* “una descripción e interpretación de un grupo o de un sistema social o cultural” (Creswell, 2009, p. 501). Acompañada de la técnica *observación participante* en la que se interactuó con los caficultores tanto en las parcelas de café como en sus reuniones de trabajo, tal y como se producen los acontecimientos de manera natural (McKernan, 1996). La investigación de campo se llevó a cabo durante un periodo de seis meses por medio de visitas intermitentes a las diferentes comunidades de las regiones cafetaleras. De tal forma, se logró observar en la práctica, el sentir y el actuar de los asociados respecto a su *acción colectiva* y poder compararlo con los datos recolectados en la encuesta CAP.

La investigación comprendió las *representaciones sociales* de la *acción colectiva* desde su *modus vivendi* de los caficultores situados en comunidades mestizas. *Representaciones sociales* de la *acción colectiva* que se regeneraron, clasificaron y fortalecieron, al formar parte de una organización reivindicativa como la UGOCP, pero que siguieron consolidándose mediante la formación y la acción constante de la asociación VIDA, dando así continuidad al trabajo organizativo por el bien común, características que no solamente se encuentran en grupos étnicos de pueblos originarios sino también entre las comunidades mestizas de México, tal como lo demuestran los resultados de esta investigación.

5.5 El contexto de la cafecultura en el centro de Veracruz

Desde sus orígenes la cafeticultura se encuentra atravesada por relaciones de poder que se replican a diferentes escalas. Por un lado, los Estados imperialistas europeos difundieron, sistematizaron y controlaron su cultivo en los territorios conquistados de América, Asia y África que se ubican entre los Trópicos de Capricornio y Cáncer –el denominado “Cinturón del Café”–, donde el clima es idóneo para la proliferación de las plantas. Así, el primer marco político-económico de la producción cafetalera se instituyó a través de relaciones como el coloniaje y el sistema de haciendas (Figueroa, Pérez, Godínez, 2015; Olguín, 2017).

El café llegó a México en 1740, tras el arribo de colonos franceses al puerto de Veracruz, provenientes de Martinica. De ahí comenzó a cultivarse en Amatlán, Córdoba, entre 1813 y 1817. Poco después llegó la variedad *Typica* desde Cuba, la cual se arraigó entre los campesinos, quienes le llamaron café *criollo*. Este se propagó por la ruta del norte, hacia Ixhuatlán del Café, Huatusco, Coatepec y Xalapa (Córdova, 2005). Dichos lugares formaron parte del corredor cafetalero de las Grandes Montañas en el centro del estado de Veracruz, pertenecientes al Bosque Mesófilo de Montaña (BMM), considerado un ecosistema con muy alta biodiversidad que abarca relativamente poco espacio, pues se afirma que contiene un 10% de las diferentes plantas y animales existentes en el país (Conecta Tierra A. C., VIDA A. C. y A-PASO A. C., 2016).

La cafeticultura surgió como un giro productivo mediante el cual continuó el proceso de expansión de la cultura europea en América, iniciado con la colonización española, así como la economía capitalista en formación. El café se introdujo como una mercancía para la exportación en territorios ideales para su cultivo y su proliferación, bajo el sistema de haciendas, en el que los campesinos rápidamente aprendieron sobre su manejo y producción, sobre todo después del reparto agrario en 1915, se apropiaron de la cafeticultura y la replicaron en sus propias tierras, haciéndola parte de una de sus principales tradiciones culturales agrícolas. Al mismo tiempo que las circunstancias permitieron que la lógica capitalista penetrara en sus agriculturas (Córdova, 2005; Olguín, 2017).

En 1937, el Estado intervencionista mexicano se involucró como acopiador, procesador y exportador del café, comenzando a imponer a los caficultores una nueva

dinámica del manejo de su materia prima. A partir de 1958 y hasta 1989-1993 asumió mayor control, con la creación del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), mediante el cual se organizó a los caficultores por comunidades en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC), impulsando un sistema de producción basado en el monocultivo intensivo con sombra especializada y la utilización de paquetes tecnológicos de la agroquímica “revolución verde” (Carton de Gramont, 2004; Renard, 2012). Los caficultores que estaban agrupados en UEPC recibían asistencia técnica, insumos, crédito rural, pagos por adelantado sobre los precios de garantía de sus cosechas, situación que los limitaba al rol de proveedores del café cereza en detrimento de su autonomía, generando una dependencia productiva y económica hacia la paraestatal (Aguirre, 2005; Jurado y Bartra, 2012). Dicha relación tuvo como efecto un paternalismo asistencialista y clientelista por parte del Estado hacia los caficultores (Mestries, 2016).

En las regiones cafetaleras del centro de Veracruz, el fin del Estado benefactor representó un duro golpe para los caficultores, ligado a la estrepitosa baja de los precios por la falta de un organismo que regulara la oferta y la demanda del café. Se presentó, entonces, una sobreproducción mundial (Díaz, 1996; Rodríguez, 2013), además, del avance del “libre mercado” a favor de las agroindustrias y la monopolización del café (Mestries, 2016; Olguín, 2017). En la región cafetalera de Huatusco, el Inmecafé antes de liquidarse por completo, desarrolló un programa para transformar a las UEPC en sujetos de crédito a través de figuras jurídicas, con las cuales podrían adquirir beneficios húmedos dejados por el Inmecafé, los cuales quedaron en disputa entre las asociaciones de pequeños caficultores y las empresas privadas (Díaz, 1996; Mestries, 2015). La mayoría de caficultores minifundistas y algunos medianos productores se organizaron bajo la figura legal Sociedad de Solidaridad Social (SSS), con el único objetivo de gestionar créditos ante el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) y el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), sin intención alguna en la autogestión o creación de alguna empresa social (Olguín, 2017).

La Unión General Obrera Campesina y Popular (UGOCP) y otras “triples SSS” que sí emprendieron su empresa social, lograron adquirir el “beneficio Fortuna” en la periferia de la ciudad de Huatusco, mientras otras asociaciones se hicieron de otros

beneficios húmedos dejados por el Inmecafé en la región. En esta etapa, se emprendieron sistemas de acopio y comercialización de café intentando competir con las empresas privadas, pero la nueva regulación económica basada en el libre mercado, las oscilaciones del costo del café, más las carencias técnicas y administrativas de las sociedades campesinas, hicieron que la mayoría claudicara en su intento (Díaz, 1996); dejando el procesamiento y la comercialización del grano, en manos de las agroempresas nacionales e internacionales (Rojas y Olguín, 2018). El caso más relevante que dio continuidad a su empresa social fue la Unión Regional de Pequeños Productores de Café Zona Huatusco, Veracruz S.S.S. (URPPCZH) apoyada por la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC). En ese momento la URPPCZH tenía el apoyo de caficultores de 29 comunidades (Díaz, 1996). Es la única asociación que ha persistido hasta la actualidad, pero las disputas internas por cuestiones financieras y administrativas han mellado la cohesión social, el objetivo compartido por el cual surgieron ha desaparecido, tan sólo ha persistido un manejo empresarial discrecional característico más del sector privado (Olguín, 2017).

Una organización más representativa a nivel nacional como la UGOCP, tenía presencia en 15 localidades de la región cafetalera, sobre todo en Ixhuatlán del Café en donde había más movilización social, y de manera indirecta influyó sobre algunos caficultores que buscaban autonomía y crearon la Unión de Productores Sustentables de la Montaña de Ocozaca, en la comunidad de Zacamitla (Díaz, 1996; Mestries, 2016). En los últimos años dicha Asociación ha pasado por una crisis económica y problemas internos que pueden llevarlos al cierre total de la empresa social. La UGOCP tenía presencia desde los años ochenta del siglo pasado en la región cafetalera, es decir, durante el fin del Estado del Bienestar y el cierre del Inmecafé, circunstancia que afectó directamente a muchos miembros de las UEPC que el instituto había dejado pendientes de pago. La organización reivindicativa UGOCP apoyó a los caficultores con quienes se movilizaron para exigir el cobro ante el gobierno, objetivo que se logró cumplir. Gestionaron, además, insumos para la cafecultura, logrando sumar más campesinos a sus filas (Severiano, 2021).

En el año 2001 se presentó una de las peores crisis en la cafecultura, lo que impulsó la movilización social de protesta de más de cinco mil cafecultores por el apoyo al sector agrícola. El Estado, en primer lugar, desmovilizó, pacificó y fragmentó la movilización campesina, al condicionar su apoyo, al señalar que solo apoyaría a los que estuvieran constituidos bajo alguna figura jurídica. En segundo lugar, se pretendió que los “gestores” de los apoyos gubernamentales se convirtieran en agentes del poder que condicionaran los recursos a la fidelidad electoral hacia los gobiernos, partidos y políticos que los concedían. La mayoría de asociaciones que se constituyeron recibieron el apoyo y se disolvieron, con una relevante excepción: la Coordinadora de Organizaciones Cafetaleras de Huatusco, A. C. (COCH) bajo el asesoramiento de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOO). Ambas organizaciones promovieron el surgimiento de la Coordinadora de Productores de la Zona Centro del Estado de Veracruz S. C. de R. L. de C. V. (CPZCEV) de Huatusco, en el año 2006 (Olguín, 2017).

El caso más relevante que brindó la pauta para la realización de la presente investigación, se derivó de la UGOCP, organización reivindicativa que tenía mayor presencia en el municipio de Ixhuatlán del Café, lugar en que se encontraba su líder regional y un gran conglomerado de cafecultores minifundistas proveniente de diferentes comunidades, que se habían movilizado por mejores condiciones para la cafecultura, contra los abusos de autoridad, el deterioro ecológico y el caciquismo del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual había permanecido en el poder de la presidencia municipal por varias décadas.

Dicho lo anterior, la UGOCP eligió a su líder para competir por la presidencia municipal, respaldado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), pero representados electoralmente por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). La estrategia de vinculación con partidos políticos los llevó a ganar el trienio correspondiente a 1995-1997 y gestionar así los servicios públicos para las comunidades con mayores niveles de marginación, incentivos para la producción agrícola y diferentes servicios sociales para el beneficio de la población, cumpliendo varios objetivos que se habían planteado desde que se encontraban en la UGOCP.

La gestión municipal había permitido que se ampliaran los horizontes y los contactos con otros actores sociales por parte de las familias más activas de la UGOCP en Ixhuatlán del Café, las cuales en 1999 se unieron con otros caficultores minifundistas y líderes sociales del municipio de Cosautlán de Carvajal, así como con investigadores del Centro Regional Universitario Oriente (CRUO) de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH). En conjunción, realizaron un diagnóstico de la cafecultura y de la economía familiar campesina, proceso que se llevó a cabo mediante la metodología de Investigación Acción Participativa (IAP), logrando una planeación de trabajo colectivo a corto, mediano y largo plazo, en ambas regiones cafetaleras. Dicho proceso se enriqueció con la experiencia de trabajo de los actores sociales de las diferentes zonas, promoviendo la organización social, el ahorro solidario, la importancia del rol de la mujer campesina e impulsando a las familias cafecultoras a fortalecer la cohesión de grupo. Además, los productores iniciaron la transición de la producción convencional a la agroecológica, desde esos momentos se iría gestando un proyecto asociativo de alcance y beneficio social que denominaron Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café, A. C. (VIDA).

El diagnóstico se prolongó por dos años, la experiencia fue nombrada por los caficultores como *investigación acompañante*, proceso que culminó en la sistematización del cafetal agroecológico, el cual consistió en retomar los saberes y prácticas agrícolas tradicionales; transitar hacia una producción de policultivo dentro del cafetal; realizar diversas actividades para la soberanía alimentaria y diversificar sus ingresos; vincularse con mercados alternativos y llevar a cabo innovaciones organizativas (Severiano, 2021). A dicha sistematización, los caficultores le llamarón *el cafetal comestible*, en la que no sólo se diversificó la producción, sino que después de la legalización de VIDA en el año 2009, lograron certificar ocho alimentos orgánicos junto con el café. En el mismo año de constitución de VIDA, también formalizaron la cooperativa Campesinos en la Lucha Agraria, mediante la cual exportan café de calidad a Estados Unidos desde el año 2010.

Posteriormente crearon su marca propia Femcafé para comercializar su café tostado y molido a nivel nacional, entre otras actividades colectivas.

La experiencia asociativa de VIDA es muy interesante y sobresaliente en el centro de Veracruz, ya que en la región cafetalera de Huatusco predominan las asociaciones

cooperativas espurias y de fachada (Olguín, 2017). Por ello, se considera importante conocer las *representaciones sociales* sobre la *acción colectiva* de los caficultores pertenecientes a VIDA, ya que es un caso emblemático, pues está conformado por comunidades mestizas, cuando la mayoría de asociaciones con semejantes características pertenecen a grupos étnicos en México. El proceso histórico de VIDA surge desde la organización reivindicativa hasta el asociacionismo, trabajo colectivo que los ha llevado al éxito, en gran medida gracias a sus *representaciones sociales* sobre la *acción colectiva* de sus integrantes. Pero antes es necesario explicar lo que se entiende en este trabajo por *representaciones sociales* y *acción colectiva*, por lo que a continuación se definen teóricamente tales conceptos.

5.6 Representaciones sociales: conocimientos, actitudes y prácticas (CAP) sobre la acción colectiva

La investigación se llevó a cabo bajo el enfoque de las *representaciones sociales*, por lo cual se explican sus significados y la relación íntima que mantiene con la cultura, ambas son construcciones que un grupo social adquiere de acuerdo al contexto físico y sociocultural en el que se desenvuelven. Además, se definen conocimientos, actitudes y prácticas (CAP), ya que juegan un papel determinante en la formación de las representaciones sociales. Se eligió la técnica de la encuesta CAP para esquematizar las *representaciones sociales* que tiene la población de estudio sobre la *acción colectiva*. Desde finales del siglo XIX, Durkheim hablaba de “producciones mentales sociales” en las que hacía referencia a las *representaciones colectivas*, que, si bien se alojan en lo individual bajo la personalidad del sujeto, se construyen en lo colectivo de acuerdo a la acumulación cultural de una sociedad. De lo que se puede deducir que, la relación entre el individuo y la sociedad se comprenden mediante sus *representaciones sociales* (Knapp, Suárez y Mesa, 2003).

El concepto de *representaciones sociales* fue creado en el año de 1961 por Moscovici (1979), quien señaló que "*la representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios*" (p. 18). A partir de ese momento, las representaciones sociales han sido

estudiadas y han evolucionado teóricamente, moviéndose de lo individual a lo colectivo, del pensamiento a la acción y de lo simbólico a lo social. Es decir, abarca desde las interacciones sociales simples a las complejas vinculadas con aspectos económicos y políticos como las relaciones de poder, redes sociales que se presentan en la vida cotidiana y se encuentran dentro de un marco cultural determinado (Araya, 2002).

La cultura forja al individuo y a partir de sus relaciones sociales establece pautas de conducta, se organiza y crea tecnología para adaptarse a un determinado ecosistema. A partir de tales interacciones conforma su mentalidad, materialidad y espiritualidad, aspectos que determinan su peculiar forma de existencia en sociedad, es decir, su identidad (Harris, 1995). Así, el aprendizaje cognitivo se origina y reproduce dentro de un ambiente cultural que moldea simbólicamente la mente y recuerdos de los individuos, por lo que se considera que las *representaciones sociales* contienen elementos análogos al interaccionismo simbólico (Knapp et al., 2003). De acuerdo con dicha corriente teórica:

La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (Geertz, 1973, p. 88).

Mientras que para Geertz la cultura se trasmite de generación en generación mediante patrones simbólicos significantes por medio de los cuales se interpreta y da sentido a la vida. Para Moscovici, es en las *representaciones sociales* donde convergen aspectos culturales, racionales, prácticos y espirituales, que se entretajan mediante la interacción social de la vida cotidiana y forman parte de la interpretación del mundo de una sociedad. Los diferentes iconos, imágenes, lenguajes o elementos simbólicos por medio de los cuales se crea una sintaxis comunicativa que trasmite lo histórico, lo político, lo económico, las creencias, los valores y los conocimientos, son determinantes en la identidad de un pueblo. La acumulación de dichos rasgos socioculturales permea las formas de pensar de los individuos, sus emociones y prácticas repercuten en su forma de vivir y comprender la vida (Lacolla, 2005). Todo el bagaje cultural anteriormente mencionado forma parte de las *representaciones sociales* y hacen referencia a cualquier tipo de objeto social dentro de cada grupo humano (García, 2016). Los objetos sociales

contienen una *representación social* porque los individuos las definen, las clasifican, las explican y tienen la habilidad de evaluarla de acuerdo al marco cultural al que pertenecen (Araya, 2002).

En la vida cotidiana de un grupo social, es donde se originan los procesos de comunicación, de prácticas y se reproducen las *representaciones sociales*, contenidas de significados, imágenes, criterios, por medio de las cuales construyen y explican su realidad (Knapp et al., 2003). Los individuos se reconocen e identifican unos con otros en su mundo social y cultural, al mismo tiempo que se diferencian de otros grupos socioculturales, es decir, constituyen su identidad y alteridad al mismo tiempo. Dicho lo anterior, es importante conocer los componentes más significativos de las *representaciones sociales*, los cuales son: 1) la información: es el conglomerado de conocimientos acerca de un objeto social con el que cuenta un determinado grupo; 2) el campo de representación: se refiere a la identificación peculiar del objeto social representado y la clasificación jerarquizada de acuerdo a su contenido, y; 3) la actitud: es la postura positiva o negativa relacionada al objeto de representación social (Mora, 2002).

Una vez que se conocen los componentes más importantes de las representaciones sociales, las cuales se pueden obtener de cualquier objeto social y que de acuerdo Araya (2002) logran ser identificadas y valoradas dentro del sentido común de una sociedad específica. Se vuelve indispensable recurrir al enfoque CAP para obtener las *Representaciones sociales* del objeto social de estudio y tener como resultado dicho conocimiento de una sociedad (González, 2008a). El enfoque CAP es considerado como la columna vertebral de la estructura de las *representaciones sociales*, ya que a partir de los conocimientos se hacen visibles las actitudes y las prácticas del objeto social por parte de los sujetos de estudio (García, 2016). El CAP es imprescindible para llevar a cabo cualquier investigación relacionada con *representaciones sociales*, por lo que es obligatorio definir cada uno de los elementos que lo constituyen.

El conocimiento como parte de la cultura, se adhiere en la mente de los hombres, se produce y reproduce socialmente. De la constante interacción social de la vida diaria surge el conocimiento por sentido común, el cual se distingue del conocimiento científico, ya que este se rige por el método empírico y su lógica formal. Los saberes forman parte

de un conocimiento que no es reconocido por las comunidades científicas, porque son concepciones y prácticas tradicionales de la visión cultural de una sociedad (Villoro, 1989).

La actitud es un elemento fundamental de las *representaciones sociales*, ya que decide la propensión de la acción, es decir, es la respuesta más afectiva de las personas por su carácter emocional, que puede ser tanto negativa como positiva de acuerdo al objeto social representado. La actitud contiene tres dimensiones: Unidireccional referida a lo afectivo; Bidimensional ligada a lo cognoscitivo, y; Tridimensional apegada a la compulsión conductual (Araya, 2002). La práctica de las personas se relaciona directamente con los valores, los códigos culturales y los conocimientos, factores que guían su conducta y crean la conciencia colectiva dentro de cada sociedad (Araya, 2002). El conocimiento empírico influye en las prácticas sociales de la vida diaria, pues es donde se observan las representaciones sociales de un objeto social definido, sobre todo cuando las prácticas son conscientes de lograr una definida meta (Villoro, 1989).

En estos tipos de estudios se utilizan diversas técnicas para obtener las *representaciones sociales* de algún objeto social específico, en este caso la *acción colectiva*, la cual forma parte de la cotidianidad social de los sujetos de estudio – integrantes de la asociación VIDA–. La presente investigación se inclinó por el enfoque mixto y la utilización de la encuesta CAP, ya que a través de su aplicación se adquieren datos tanto cualitativos como cuantitativos, los cuales requieren ser codificados numéricamente para su análisis. Los cuestionamientos se dividen en tres rubros, los conocimientos, las actitudes y las practicas referentes a la *acción colectiva* por parte de los sujetos de estudio (Holman, 2012).

La otra categoría teórica que debe ser analizada es la de *acción colectiva*. La escuela norteamericana bajo la vertiente de la *movilización de recursos*, no centra su análisis sólo en la racionalidad individual e instrumental de la lógica de la acción colectiva que propone Olson (1992), sino también en la formación solidaria y los procesos de organización, estrategias de integración y movilización para la obtención de recursos, al mismo tiempo avizorar las oportunidades que haya en la estructura institucional (Tilly, 1978). Dicha visión es complementada por Tarrow (1994) desde los procesos políticos,

cuando habla de la movilización social y campesina como la forma más notable de la acción colectiva, pues busca un cambio mediante el conflicto. Circunstancias que pertenecen a un momento histórico y social determinado. La confrontación es vista como una estrategia que actúa de acuerdo a la estructura de oportunidades políticas como intersticios existentes en el poder institucional ejercido por el Estado.

Por otro lado, el análisis de la *acción colectiva* realizada por la escuela europea se centra en la *acción social* o *accionalismo*. Ya que la sociedad es dinámica no estática, en ella residen las interacciones sociales, crea tanto convencionalismos como transformaciones, producto de su incesante acción. Los movimientos sociales son construcciones sociales que se despliegan ante el conflicto político y deben ser abordados desde tres dimensiones: la solidaridad que deriva en la identidad de grupo; el conflicto de dos adversarios, en un mismo ambiente e idéntico interés por el control de un recurso; el tercero es la ruptura de las fronteras entre los actores, algo que va más allá de lo que la estructura puede soportar (Melucci, 1999). El movimiento social es la dimensión más radical de la *acción colectiva*, aunque en muchos casos su tendencia es lograr acceder al sistema de estímulos redistributivos (Melucci, 1995). Existen otros sucesos en que tan sólo se presentan una o dos dimensiones de las mencionadas en el párrafo anterior, lo que correspondería a otros tipos de *acción colectiva* con peculiares características cada uno de ellos. En relación al presente trabajo, se entiende por dicho concepto lo que propone Melucci (1990)

La acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto, no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias (p.358).

Dicha definición derivada del accionalismo europeo contiene características similares a la corriente teórica norteamericana de *movilización de recursos*, deduciendo que no son enfoques totalmente diferentes sino complementarios, pues en ambos encontramos variables similares: solidaridad, conflicto, recursos, oportunidades. Las dos posturas son necesarias para interpretar y vincular las *representaciones sociales* de la *acción colectiva* de los sujetos de estudio con la teoría sobre acción colectiva

anteriormente enmarcada. Así, la acción colectiva es una construcción de identidad, la cual impulsa el nacimiento de un movimiento social y los sucesos internos del mismo movimiento. En síntesis, son los individuos los que crean el significado de la acción colectiva, si bien los individuos tienen diferentes disposiciones, convergen en la posibilidad de unirse de manera cognoscitiva, afectiva y de acuerdo al mapa de posibilidades y límites visibles que les permita lograr algún objetivo en común (Molina y Quinteros, 2013).

Existen diferentes movimientos sociales radicales que al final se convirtieron en acciones colectivas institucionales como el asociacionismo agrario, en el que los actores se solidarizan e identifican “con los de su grupo de pertenencia, pero también con otros miembros de su comunidad, para la puesta en marcha de proyectos de acción colectiva orientados al desarrollo” (Moyano, 2008, p. 10). Todo ello, no solo con el objetivo en común de escalar en la cadena de valor y llegar directamente al consumidor, sin intermediarios, lograron acceder a un mercado alternativo, pero también resguardaron su postura política: el cuidado de la biodiversidad de los territorios y la preservación de la identidad campesina, representada en movimientos nacionales e internacionales como el Movimiento Agroecológico Latinoamericano y del Caribe (MAELA), tal como se avizora en el presente estudio.

La aplicación de un estudio diagnóstico de las *representaciones sociales* sobre la *acción colectiva* mediante la encuesta CAP en una sociedad determinada, podría indicar si es factible o no, emprender algún proyecto asociativo, autogestivo y autosuficiente, con tendencia a tener éxito a corto o mediano plazo.

Es posible encontrar muchos estudios que aún han utilizado la metodología de las *representaciones sociales* enfocadas a la salud-enfermedad tanto física como mental, sobre el cuerpo, la educación, el alcoholismo, la justicia, el territorio y los saberes (González, 2008a); sin embargo son relativamente pocos los que abordan la acción colectiva⁴⁹ y más aún en el medio rural, por lo cual este estudio es un aporte a los estudios

⁴⁹ Véase: Molina, K. y Quinteros, M. (2013). *Acción colectiva: “las representaciones sociales según la territorialidad”*. Davolos, P. y Perelman, L. (2004). *Acción colectiva y representaciones sociales: los trabajadores de empresas recuperadas*. Mogollón, O. K. (2019). *Representaciones sociales de la acción*

de las *representaciones sociales* de la *acción colectiva* en comunidades mestizas en México. Lo más relevante de un estudio de las *representaciones sociales* sobre la *acción colectiva* en asociacionismo rural, tuvo como resultado que las representaciones sociales de los productores, tales como interés, sentimientos y expectativas que les son comunes, se vuelven la razón principal de emprender una acción colectiva mediante el asociacionismo para obtener mejores ingresos por sus productos agrícolas y mejorar su calidad de vida. Demostrando que las *representaciones sociales* hacen ver lo aparentemente extraño en familiar y lo que parecía invisible en perceptible, además, se hace más evidente la comunión entre los actores involucrados en el proceso de organización.

La *acción colectiva* mediante el asociacionismo es una forma de organización social válida, basada en la ayuda mutua y los objetivos en común, para superar la fragmentación social en las comunidades rurales desde la arribada del sistema económico neoliberal a finales del siglo XX (Acevedo, 2010).

5.7 Las representaciones sociales de la acción colectiva de VIDA A. C.

Todos los asociados de VIDA A. C. realizan alguna actividad relacionada con la caficultura y pertenecen a un muy similar nivel socioeconómico. En cuanto al nivel educativo de los socios es diverso, la mayoría tiene un nivel escolar de educación básica, algunos de nivel medio superior y sólo cuatro cuentan con estudios de nivel licenciatura. Dicho aspecto no ha sido un impedimento para el desarrollo de la asociación sino un complemento de sincronización en los roles que cada miembro ocupa dentro de ella, logrando emprender un trabajo colectivo que los ha hecho crecer.

En la actualidad, VIDA A. C. cuenta con 786 asociados, aunque el núcleo de la organización se basa en los socios fundadores, el consejo de administración, los delegados comunitarios y los productores orgánicos. Sin embargo, son 80 personas las más

colectiva estudiantil colombiana en los años 2011 y 2018: un análisis desde la mirada de la prensa digital del espectador y el tiempo.

comprometidas y encargadas del funcionamiento de la organización. Los socios se encuentran distribuidos en veinte comunidades, pertenecientes a tres municipios y a tres de las regiones cafetaleras más importantes del Estado de Veracruz, México (ver cuadro 7).

Cuadro 7. Distribución de socios de VIDA

Región cafetalera	Municipio	Localidades	Socios	Mujeres	Hombres
Huatusco	Ixhuatlán del café	Centro, Crucero, Zacamitla, Ocotitlán, Opatla, Ixcatla, Guzmantla, Plan de Ayala, San José de los Naranjos, Presidio, Potrerillo, Ixviontla, Moctezuma, la Tranca.	593	258	335
Coatepec	Cosautlán de Carvajal	Piedra Parada, San Miguel Tepexcatl, Limones, Naranjales.	176	106	70
Córdoba	Amatlán de los Reyes	Cruz de los Naranjos.	17	5	12

Fuente: elaboración propia a partir de la Acta Constitutiva del año 2019 de VIDA A. C.

Debido a la emergencia sanitaria ocurrida durante prácticamente todo el año del 2020 y lo que va del 2021, la investigación se restringió a una muestra con integrantes del núcleo de la organización, específicamente con los asociados que accedieron a la visita en cada una de sus comunidades. Al final, se lograron analizar las representaciones sociales mediante la encuesta CAP sobre la acción colectiva, las cuales se aplicaron a 43 socios que han sido participativos y constantes a través de los años dentro de la organización social, mismos que se clasifican de la siguiente manera (ver cuadro 8).

Cuadro 8. Distribución de los socios entrevistados por edad y sexo

EDAD	MUJERE	%	HOMBRES	%
	S			
21-30	3	7.0	1	2.3
31-40	2	4.6	3	7.0
41-50	4	9.3	4	9.3
51-60	8	18.7	8	18.7
		7		
61-70	2	4.6	4	9.3
71-84	2	4.6	2	4.6
TOTALE	21	48.	22	51.2
S		8%		%

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo.

De acuerdo con los resultados obtenidos, el promedio de edad de los socios entrevistados es de 51 años, con un rango de edad que fluctúa entre 27 y 84 años. La distribución por sexo es muy equitativa, las mujeres equivalieron a un 48.8 % mientras que los hombres fueron 51.2 %. En cuanto al lugar de procedencia de los entrevistados, predominaron los de la comunidad de Cruz de los naranjos (28%) del municipio Amatlán de los Reyes, seguidos por Guzmantla (18.6%), Ocotitlán (16.2%) y Centro (11.6%) de la circunscripción de Ixhuatlán del Café (ver cuadro 9).

Cuadro 9. Distribución de socios entrevistados por comunidad

Región cafetalera	Municipio	Localidades	Mujeres	Hombres	Socios	Total 100%
Huatusco	Ixhuatlán del café	Centro	2	3	5	11.6
		La Tranca.	1	1	2	4.6
		Guzmantla	3	5	8	18.6
		Zacamitla	4	0	4	9.4
		Ocotitlán	2	5	7	16.2
Coatepec	Cosautlán de Carvajal	Ixcatla	4	0	4	9.3
		Piedra Parada	1	0	1	2.3
Córdoba	Amatlán de los Reyes	Cruz de los Naranjos	4	8	12	28

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo.

Respecto a los conocimientos que tienen los socios sobre la acción colectiva, el 34.8 % de los entrevistados entiende por acción colectiva a un “grupo de personas organizadas que se apoyan y luchan por alguna causa en común”, similar que el 27.9 % señala que es “grupo organizado de socios que trabajan unidos” y un 18.7 % dice que la acción colectiva es una “agrupación organizada de personas con intereses en común” (ver el cuadro 10).

Cuadro 10. Conocimientos sobre lo qué es la acción colectiva

¿Qué entiendes por acción colectiva?	Frecuencia	Porcentaje (%)
1. Grupo de personas organizadas que se apoyan y luchan por alguna causa en común.	15	34.8
2. Grupo organizado de socios que trabajan unidos.	12	27.9
3. Agrupación organizada de personas con intereses en común.	8	18.7
4. Organización de personas que se unen para alguna actividad o trabajo.	5	11.7

5. Comunidad y organización de campesinos de un mismo lugar por el bien común.	3	6.9
Total:	43	100 %

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta CAP.

La opción 1 contiene el más alto porcentaje compartido por los asociados sobre los conocimientos de la *acción colectiva*, lo que expresa las *representaciones sociales* basadas en la acumulación cultural e histórica de los actores sociales que se forjaron en base a la unión y movilización social con la UGOCP (Knapp et al., 2003), interacciones que a través del tiempo han ido conformándose como parte de la cotidianidad, de la experiencia y los conocimientos de los individuos, tal como lo señala Moscovici (1979). Pero que también indica el interés solidario de los caficultores en el proceso organizativo de la UGOCP, los cuales nombran a la lucha, al conflicto como estrategia y oportunidad de acceder al recurso disponible dentro de la estructura institucional (Tilly, 1978; Tarrow, 1994). De igual manera, las respuestas 2, 3 y 4 se relacionan con los procesos que los entrevistados experimentaron en la formación y continuidad que han mantenido en VIDA. Por su parte, la respuesta 5 ocupó el porcentaje más bajo, pero refleja la influencia sociocultural de los individuos, hábitos de conducta que corresponden a los lazos más fuertes arraigados en la tradición e identidad que absorbieron de su comunidad (Harris, 1995).

Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico (Geertz, 1973), es posible afirmar que la carga cultural simbólica de los asociados de VIDA, moldeó su información, comunicación y conocimientos. Rasgos culturales que formaron parte de su sentido común a pesar de las circunstancias, ya que, aunque varios miembros emigraron por varios años, retornaron a su territorio a dar continuidad a sus formas de vida en el campo y se reintegraron al trabajo organizativo del que ya habían formado parte en el pasado.

En las respuestas de los entrevistados sobre los conocimientos que poseen sobre la acción colectiva, se encuentran palabras con un alto grado de frecuencia, tales como: organización, agrupación, grupo, socios, unión, trabajo y común. En otro ejercicio, las cinco palabras con las que más relacionaron los entrevistados la acción colectiva fueron: grupo, unión, trabajo, apoyo, compañerismo. Así, en ambos casos los términos utilizados por los entrevistados forman parte de su mapa cognoscitivo y recuerdos de su contexto

cultural, información que se ve reflejada en su sentido común, pues forja las representaciones sociales sobre la acción colectiva (Knapp et al., 2003). Por otro lado, a partir de los diferentes conocimientos que los asociados tienen sobre la acción colectiva se les preguntó: ¿quién influyó para que usted se apropiara de la idea de la acción colectiva? A lo que la mayoría contestó que había sido por la comunidad (40%), mientras que otros señalan que por medio de la UGOCP (28%), por ser parte de VIDA A. C. (16%) o bien, por el interés de que nuevos programas de gobierno llegarán a la comunidad (16%).

Dichas respuestas señalan una relación cotidiana de intercambios sociales (Moscovici, 1979) que la mayoría de los entrevistados relacionó con su comunidad, donde nació su concepción de la acción colectiva. La segunda elección con mayor porcentaje se debe a que las representaciones sociales se construyen en la vida cotidiana y en lo colectivo, las cuales se acumularon en la experiencia de los individuos a través de las movilizaciones sociales y protestas de la UGOCP (García, 2016). Mientras que el resto de los miembros, relacionan la acción colectiva con VIDA A.C. con la posibilidad de que la asociación legalmente establecida y encargada de gestionar los apoyos ante el gobierno, llegue a favorecer directamente a sus agremiados.

A fin de continuar con los conocimientos que los asociados tienen sobre la acción colectiva, se les preguntó: ¿Quién debe promover la acción colectiva en su comunidad? A lo cual la mayoría de los cuestionados respondió que la misma población (53.6%). Por su parte, el segundo porcentaje más alto fue que la promoción de la acción colectiva debe provenir de la población de la comunidad junto con las autoridades municipales (39.5%), dos eligieron las autoridades federales (4.6%) y uno eligió que las autoridades municipales (2.3%).

La tendencia mayoritaria de las respuestas de los entrevistados, se apega a la idea grupal de “autonomía”, mientras que muchos otros se inclinaron por la conjunción entre la población y las autoridades municipales, opción que se relaciona con la experiencia histórica que vivieron con la UGOCP al ocupar la presidencia municipal (1995-1997) en Ixhuatlán del Café, bajo la representación política del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Las manifestaciones de la UGOCP en un momento histórico sensible sirvieron como estrategias para posicionarse y al aliarse con el PRD, accedieron a la

estructura de oportunidades y representación política por medio de la cual ejercieron el poder social en el municipio (Tarrow, 1994). Etapa en la que se promovió el desarrollo social, servicios públicos para las comunidades con mayor grado de marginación, el ahorro solidario, los derechos a la reproducción y a la salud de la familia campesina, entre otros. En ese tiempo muchos de los que integran actualmente VIDA A. C. se vieron beneficiados por la municipal comandada por miembros de la UGOCP: Ernesto Hescas (comunicación personal, 17 de diciembre, de 2020).

La historia colectiva y experiencia de los asociados de VIDA A. C., se ve reflejada en sus conocimientos por sentido común en la acción colectiva (Lacolla, 2005), concepto que también conocen bajo otros términos como: grupos (44%), organización (23%), asociación civil (16.5%), cooperativa (16.5%). En este sentido, el nombre local que le dan, la mayoría de los integrantes de VIDA A. C. a la acción colectiva, es el de “grupos”, haciendo referencia precisamente al conjunto de personas que forman parte de la asociación en cada comunidad. La palabra “organización” por lo regular hace referencia a su movilización social con la UGOCP, pero también se vincula con VIDA como asociación civil y con la cooperativa Campesinos en la Lucha Agraria con la que han logrado exportar su café. La conformación de la organización y las estrategias de integración, proponen la pauta de movilización para insertarse en las oportunidades que existen en el sistema, logrando cumplir algunas metas desde la organización reivindicativa y continuando la estrategia mediante la constitución de las asociaciones anteriormente nombradas (Tilly, 1978).

Los conocimientos y representaciones sociales sobre la acción colectiva por parte de los miembros de VIDA A. C., son muy similares y manifiestan su proceso histórico colectivo, ya que consideran que las relaciones sostenidas con sus compañeros son parte de una acción colectiva y lo describen de la siguiente manera: trabajamos en conjunto (23%), siempre somos tomados en cuenta (23%), somos unidos en grupo (17%), nos ayudamos mutuamente (12%), hacemos reuniones (9%), obtenemos beneficios (9%) y somos como una gran familia (7%). La conciencia de los sujetos de autorreconocerse como parte de un sistema social, les proporciona identidad y alteridad al mismo tiempo,

es una dimensión básica que existe en todo movimiento social, ya que es una construcción colectiva (Melucci, 1999).

Las *representaciones sociales* con respecto al conocimiento que tienen sobre la *acción colectiva* de los 43 entrevistados, muestra su peculiar acervo cultural y la experiencia histórica organizativa, primero con la UGOCP por una década y más tarde con los grupos de ahorro solidario, diversidad productiva, agroecología y equidad de género, hasta constituirse como VIDA A. C. Estos sucesos, como lo dicen Jodelet (1986) y Araya (2002), se volvieron parte de la vida cotidiana, estableciendo una comunicación bajo los mismos conceptos y significados de la realidad social compartida.

Para poder percatarse qué tan veraces fueron los resultados obtenidos en cuanto a las *representaciones sociales* de los conocimientos que los entrevistados tienen sobre la *acción colectiva*, se hizo necesario medir las *actitudes* y *prácticas* que los actores sociales llevan a cabo en su vida diaria en relación a lo colectivo, para con ello complementar el análisis y determinar la congruencia entre sus conocimientos, actitudes y prácticas. El método etnográfico y sus técnicas ayudaron a corroborar la información proporcionada por los asociados.

Respecto a las *representaciones sociales* sobre la *actitud* de los entrevistados respecto a la *acción colectiva*, se les realizó la siguiente pregunta: ¿Qué sensación produce en usted, la idea de *acción colectiva*? La elección de la inmensa mayoría fue: *luchar juntos y mejorar condiciones de vida* (81%) mientras que el resto eligió *unidos somos más fuertes* (19%). El sentimiento que los miembros tienen de formar parte de VIDA A. C. como organización es: *orgullo* (19%), *satisfacción y compromiso* (16%), *bien, por ser tomado en cuenta* (16%), *contenta, alegre, feliz* (14%), *porque somos familia* (14%), *fuerza y unión* (12%), *importancia de ser campesinos* (9%). En este sentido, lo señalado por los asociados corresponde a lo que dice Araya (2002) con respecto a que las *representaciones sociales* en su componente actitudinal, denotan las respuestas más afectivas de las personas. Aunque, al mismo tiempo, también lo hacen en relación a su acción, tal como los entrevistados señalaron, ya que han empleado diferentes formas de promover la *acción colectiva en sus comunidades*. Al respecto las más destacadas fueron

las siguientes: invitando a participar en conjunto (47%), invitándolos a realizar un proyecto juntos (33%) y mediante reuniones (20%).

Las respuestas proporcionadas por los entrevistados se relacionan con las estrategias que la organización ha llevado a cabo para que más campesinos se unan a la organización social, el trabajo colectivo, al sistema del café agroecológico y orgánico, que denominan cafetal comestible, del cual obtienen alimentos de autoconsumo y herbolaria para la realización de medicina naturista, tanto para comercio local como nacional: Clara Palma (Comunicación personal, 17 de diciembre, de 2020).

La mayoría de los entrevistados tiene representaciones sociales que, tal como lo indica Mora (2002), respaldan una actitud positiva a favor de su organización. Se autonombraron organización desde que formaban parte de la UGOCP, la cual se encargaba de gestionar los apoyos para el campo ante el gobierno. La UGOCP tenía una representación simbólica en la presidencia municipal de 1995-1997 en Ixhuatlán del Café, mediante su exlíder, lo que significó apoyos para el campo, infraestructura y salud comunitaria para la población en general. De acuerdo al esquema de Tarrow (1994) mediante la movilización campesina ingresaron a la estructura de oportunidades políticas y de representación dentro del sistema, tanto a nivel municipal como a nivel federal mediante los programas públicos que proporciona el Estado.

En relación a su ideal de participación los entrevistados en VIDA A. C., dijeron lo siguiente: continuar trabajando y apoyando en las diferentes actividades que se realizan (46%), asistir a las reuniones y capacitaciones (37%), mantener la unión y mejorar los procesos productivos (10%), seguir cuidando el medio ambiente y la calidad del café (7%). Las representaciones sociales de la actitud para lograr su idónea participación sobre la acción colectiva denotan compromiso con los roles que cada miembro cumple dentro de la organización y la buena disposición de ayudar a otras áreas de trabajo. Las ganas de seguir conviviendo en las reuniones y aprendiendo en las capacitaciones, emociones que manifiestan la cohesión de grupo y la continuidad del trabajo asociativo basado en la identidad campesina agroecológica cafetalera y el cuidado de la biodiversidad de su territorio.

Al continuar con las representaciones sociales que reflejan la actitud y la semejanza que mantienen con su organización, señalaron lo siguiente: el trabajo colectivo (39%), por sus ideales y valores (23%), por el bien común (16%), como socio y productor (12%), cuidado de la naturaleza y el café (10%). Por su parte, todos dijeron tener confianza en su organización, de acuerdo a lo siguiente: por el apoyo y valores de los líderes (26%), porque está conformada por personas de confianza (18%), los resultados han sido buenos (16%), por la unión que mantenemos (16%), por la amistad y sinceridad (12%), por la franqueza y transparencia en todo (12%).

La experiencia y la consolidación asociativa que viven en la actualidad, los mantiene con una actitud positiva y activa en cada uno de los roles que los miembros llevan a cabo, que inclusive los podría llevar a implementar procesos autogestivos, aunque de acuerdo a las respuestas anteriores proporcionadas por los asociados, tendrían que estar de acuerdo con sus líderes para desenvolverse mediante una acción colectiva. Sin embargo, como se ha mostrado, los resultados de las representaciones sociales que los entrevistados tienen sobre los conocimientos de la acción colectiva, tienen una muy buena correspondencia con lo afectivo, lo cognoscitivo y las actitudes positivas hacia la continuidad de la organización social, de acuerdo a Araya (2002).

Los integrantes de la asociación perciben a sus líderes como sinceros y transparentes, los cuales se basan en una dinámica de trabajo para el bien común. El criterio general es de confianza entre unos y otros, ya que han predominado los valores durante el camino recorrido y los objetivos alcanzados, tal como ha sido escalar en la cadena de valor en la cafecultura y la valoración de la biodiversidad del territorio. Orientación construida de acuerdo con las intenciones y recursos de la asociación, pero también como respuesta a los límites que impone el modelo neoliberal para los caficultores. Pese a ello, la asociación de caficultores encontró intersticios, aunque también restricciones, a pesar de lo cual no han detenido su acción colectiva tanto mediante el asociacionismo y siendo parte de movimientos sociales internacionales como el de MAELA (Melucci, 1990).

Con respecto a las representaciones sociales de la práctica de la acción colectiva, los entrevistados respondieron que todos han realizado faenas en sus comunidades.

Referente a la elección de los representantes de la asociación civil VIDA A. C., la mayoría respondió que los eligen por medio de asambleas y votación (88%), la minoría dijo que por antigüedad (12%). En este sentido, las faenas forman parte de la reproducción de la cultura, que de forma simbólica han sido transmitidas como conocimientos, replicadas con actitudes y prácticas que forman parte de un sistema de organización social de una comunidad (Geertz, 1973). En este sentido, lo relevante es que tales características han sido transferidas y apropiadas, buscando la legitimidad representativa dentro de la asociación. Así, al continuar con las representaciones sociales de la práctica en los entrevistados sobre la acción colectiva, se les realizó la siguiente pregunta: ¿A quién acude si necesita algún tipo de apoyo para la agricultura, la construcción o algún otro problema? A nuestra organización (53%), al municipio (23%), al gobierno federal (14%) y al gobierno estatal (10%).

Por otra parte, los entrevistados afirman aportar ideas para el mejoramiento de su organización, lo hacen de la siguiente manera: participamos para tomar la mejor decisión (44%); opinamos y somos tomados en cuenta (37%); el ejemplo es nuestro trabajo (12%), nos movilizamos porque queremos permanecer en el tiempo (7%). Las reuniones, capacitaciones, talleres y festejos tienen una función significativa de convivencia y comunicación en VIDA A. C., son acciones en que surgen y replican las representaciones sociales (Sandoval citado por Araya, 2002). La práctica se relaciona en demasía con el conocimiento de las personas y experiencia que tienen en la vida cotidiana en una sociedad, las cuales siempre cumplen con algún objetivo (Villoro, 1989). Por ello, los entrevistados señalaron su rol dentro de la organización, a saber: campesino y productor de café (30%); solo miembro participante en reuniones y capacitaciones (18%); promotor comunitario (14%), socio (14%), ventas de café (7%), recibir y alimentar a las personas del turismo rural (7%), vinculación al interior y exterior de VIDA (2%), preparar lotes de exportación (2%), gestión de fondos (2%), presidenta de la cooperativa (2%).

Por último, para complementar las representaciones sociales de las prácticas en relación a la acción colectiva, se les preguntó a los entrevistados: ¿qué actividades realizan en conjunto como miembros de VIDA? Talleres, reuniones, capacitaciones,

asambleas, cursos (23%), proceso orgánico (16%), visita a parcelas y cuidado del medio ambiente (14%), grupos de ahorro solidario (12%), aportación de café para exportar (12%), turismo campesino (7%), herbolaria (7%), manifestaciones ante autoridades (5%), soberanía alimentaria (4%).

Las representaciones sociales de las prácticas sobre acción colectiva que realizan los entrevistados, tienen una gran congruencia con sus conocimientos y actitudes, aspectos que han facilitado la planeación y las estrategias a seguir, acciones por las que la asociación no solamente haya tenido éxito, sino que continúa en crecimiento hasta la actualidad. Los asociados entrevistados contaban de origen con representaciones sociales relacionadas a la acción colectiva, desde la cultura adquirida en sus comunidades en las cuales ocuparon cargos de representación social y faenas por un beneficio en común. Estos rasgos culturales permitieron unirse de manera racional y afectiva a la UGOCP, vislumbrando las posibilidades y los límites de lograr objetivos que beneficiaran a todos, desde las injusticias sociales y ecológicas hasta luchar por mejores condiciones para la cafecultura (Molina y Quinteros, 2013).

Los campesinos minifundistas que se unieron a la UGOCP, se solidarizaron con la organización, en ella se reconocieron y se sintieron reconocidos, forjando una identidad. Que los hizo enfrentar el conflicto ante el gobierno y pugnar por recursos públicos, con la gran oportunidad de obtenerlos en beneficio de su organización y sus comunidades, pues lo que buscaban era ser parte del sistema de estímulos redistributivos como lo señala Melucci (1995).

Las representaciones sociales de los entrevistados sobre la acción colectiva se robustecieron al formar parte de la UGOCP, logrando consolidar sus intereses de acuerdo a los recursos disponibles otorgados por el Estado (Tarrow, 1994). De dicho proceso surgió una conciencia campesina y caficultora que no sólo abarcó a los de su grupo de pertenencia sino también a miembros de otras comunidades, con lo cual lograron planear un proyecto de desarrollo local como lo es la asociación VIDA A. C. y la cooperativa de producción de café orgánico con venta nacional e internacional, acción colectiva que se fue consolidando mediante el asociacionismo como lo señala Moyano (2008). En síntesis, desde esta perspectiva, las representaciones sociales sobre la acción

colectiva de los integrantes, demuestra la identidad de los actores sociales en el proyecto organizativo, aspectos que dan fortaleza, constancia y crecimiento a la asociación.

5.8 Conclusiones

El estudio permitió determinar que las representaciones sociales sobre la acción colectiva de los integrantes de VIDA A. C. que proceden y son adquiridas desde la cultura de las comunidades de origen, no transitan automáticamente para formar parte de una acción colectiva reivindicativa, ya que se reconfiguran y reapropian, tal como sucedió con los caficultores que se unieron en un primer momento a la UGOCP y en un segundo periodo a la conformación de VIDA A. C., sobresaliendo las representaciones sociales sobre el trabajo colectivo y el bien común.

Las representaciones sociales sobre la acción colectiva que forman parte de una identidad cultural tienen la función de beneficiar a la comunidad, mientras que en la acción colectiva reivindicativa que abanderaba la UGOCP se construyó una identidad, un nosotros ante los otros –el Estado–, con quienes se enfrentó el conflicto (Melucci, 1999), que rápidamente se disolvió al tener acceso al sistema de estímulos redistributivos (Melucci, 1995). Teniendo como resultado que las representaciones sociales de los caficultores sobre la acción colectiva, se diversificaran y fortalecieran al obtener beneficios concretos para los integrantes de la UGOCP y sus comunidades.

Las representaciones sociales sobre la acción colectiva de los actores, continuarían dando frutos hasta lograr la constitución legal de VIDA A.C. y la cooperativa, dando seguimiento a su trabajo colectivo para el beneficio de los caficultores, sus familias y el cuidado de la naturaleza a través del sistema agroecológico del cafetal, la soberanía alimentaria, la equidad de género, la herbolaría, el ahorro comunitario, la economía social y solidaria. De manera que es factible concluir que las representaciones sociales de los asociados con respecto a la acción colectiva tienen bastante congruencia entre sus conocimientos, actitudes y prácticas. Las cuales forman parte de su sentido común y concuerdan con el proceder histórico de la organización social, desde la movilización

social con la UGOCP hasta la acción colectiva mediante el asociacionismo campesino actual.

Dicha conclusión se puede aseverar por medio de una de las representaciones sociales más importantes y constantes, como lo fue la de “organización”. Tal representación hace referencia a la formación solidaria y a los procesos de organización de la UGOCP, la cual mediante el conflicto logró vincularse con el PRD para obtener representación política y acceder al poder municipal (Tarrow, 1994). La estrategia de los caficultores continuó y formaron la sociedad civil y la cooperativa para obtener el control de los recursos de acuerdo al marco de oportunidades establecido por el sistema (Tilly, 1978). La representación a la que se ha hecho referencia, es una proclamación para la resolución de problemáticas en el medio rural ante el modelo económico neoliberal actual que fragmenta y margina a las comunidades.

La segunda representación social sobre la acción colectiva de los asociados más persistente fue la del “bien común” que se refiere a la unión de los caficultores para obtener beneficios para todos. Dicha representación invoca al resultado organizativo, al fruto del trabajo colectivo, a la responsabilidad y el compromiso de los miembros de la organización social, quienes deben de luchar por el beneficio de las familias caficultoras y el cuidado de la biodiversidad del territorio al que todos pertenecen.

Las representaciones sociales de lo colectivo y el bien común se encuentran más ligadas a la gente de costumbre en los pueblos originarios de México, empero en la presente investigación resalta que aún existen pueblos mestizos que se encuentran vinculados a lo colectivo y al bien común. En este caso, los sujetos sociales estudiados se auto-emplean y trabajan por el bien de los caficultores, la comunidad, la biodiversidad del entorno y ofrecen productos de calidad a los consumidores. Finalmente, es posible afirmar que las representaciones sociales de lo colectivo aún están presentes entre las comunidades mestizas, aunque la mayoría de los estudios hacen énfasis en la cuestión étnica. Con este antecedente, futuras investigaciones podrían señalar en qué medida son diferentes o similares las representaciones sociales de lo colectivo entre grupos étnicos y mestizos, este tema queda pendiente de profundizar por parte de la sociología rural.

5.9 Referencias

- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán, S. A. de C. V.
- Acevedo, S. (2010). Representaciones sociales sobre asociativismo en procesos socioprodutivos: el caso del proyecto hierbas, Santa Ana, Misiones. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-027/313.pdf>
- Aguirre, F. (2005). Antecedentes de las empresas sociales en México. Recuperado de http://vinculando.org/comerciojusto/Cafe_mexico/caracteristicas_empresas_sociales_2.html
- Araya U, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de ciencias sociales 127. Costa Rica: FLACSO. Recuperado de <http://www.flacso.or.cr/index.php/publicaciones-jb-br-jb-i-labor-editorial-jbi/cuadernos/336-cuaderno-no-127>
- Ario, G. M. (2000). *Manual de Técnicas de Investigación para Estudiantes de Ciencias Sociales y Humanidades*. México: El Colegio de México.
- Bartolomé, M. A. (1997). *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México: Siglo XXI.
- Carton de Grammont, H. De (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, No. especial: 279-300.
- Creswell, J. W. (2009). *Diseño de investigación: enfoques cualitativos, cuantitativos y de métodos mixtos (3a ed.)*. Londres: Sage.
- Conecta Tierra A. C., VIDA A. C. y A-PASO A. C. (2016). *Resiliencia del sistema cafetalero agroecológico en la bioregión Jamapa-Antigua del estado de Veracruz*. México: Conafor.
- Córdova S. S. (2005). *Café y sociedad en Huatusco, Veracruz. Formación de la cultura cafetalera (1870-1930)*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. CDMX, México.
- Davolos, P. y Perelman, L. (2004). *Acción colectiva y representaciones sociales: los trabajadores de empresas recuperadas*. Recuperado de http://www.iisg.nl/labouragain/documents/davolos_perelman.pdf
- Díaz, C. S. (1996). *Estrategias participativas de los productores ante la crisis del café en la región de Huatusco, Veracruz (1989-1994) (Tesis de Maestría)*. Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Figuroa, E., Pérez, S. F. y Godínez, M. L. (2015). *La producción y el consumo de café*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.11799/64936>

- García, A. (2016). Las representaciones sociales del desarrollo desde los pobladores de San Pedro Chichicasco, Malinalco, Estado de México. (Tesis de Maestría) Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México.
- Geertz, C. (1973). La interpretación de las culturas. México: Ed. Gedisa.
- González, M.V. (2008a). Agroecología: saberes campesinos y agricultura como forma de vida. Chapingo: Texcoco.
- Harris, M. (1995). Antropología cultural. Madrid: Alianza Editorial.
- Hernández, S. y Nava, M. E. (2019). Capital social en organizaciones cafetaleras de dos regiones de la zona centro de Veracruz, México. *Sociedad y Ambiente*, 21. El Colegio de la Frontera Sur. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4557/455761515008/html/index.html>
- Holman, A. (2012). Encuesta de Conocimientos, Actitudes y Prácticas en el ámbito de la protección de la infancia. Guía detallada para el diseño e implementación de métodos de encuestas de Conocimientos, Actitudes y Prácticas para programas de protección de la infancia. Save the Children. Recuperado de https://resourcecentre.savethechildren.net/sites/default/files/documents/kap_report_sp_hi-res_0.pdf
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (compilador) *Psicología social II*. Barcelona: Paidós.
- Jurado, C. S. y Bartra V. A. (2012). Cómo sobrevivir al mercado sin dejar de ser campesino. El caso de los pequeños productores de café en México. *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, No. especial 2: 181-191.
- Knapp, E., Suárez, Ma. y Mesa, M. (2003). Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría representación social. *Revista cubana de psicología*, 20(1), Universidad de la Habana, Cuba.
- Lacolla, L. (2005). Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos. *Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*, 1, 3.
- McKernan, J. (1996). *Investigación-Acción y curriculum-Métodos y recursos para profesionales reflexivos*. Madrid: Morata.
- Mogollón, O. K. (2019). Representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil colombiana en los años 2011 y 2018: un análisis desde la mirada de la prensa digital del espectador y el tiempo. Facultad de Sociología, Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/21834/2020karenmogollon.pdf?sequence=7&isAllowed=y>
- Molina, K. y Quinteros, M. (2013). Acción colectiva: “las representaciones sociales según la territorialidad”. *Margen*, No. 71. Recuperado de <http://www.margen.org/suscri/margen71/quinteros.pdf>

- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945>
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Editorial Huemul S. A.
- Moyano, E. (2008). Capital social y acción colectiva en el sector agrario. *Revista Española De Sociología*, (10). Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65074>
- Mestries, B. F. (2016). En busca de la autonomía: cooperativismo y comercio justo en la pequeña producción orgánica de café. *Estudios agrarios, procuraduría agraria. Sedatu*. Recuperado de http://www.pa.gob.mx/publica/rev_62/En-busca-autonomia.pdf
- Melucci, A. (1990). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos*, 9(26) (mayo-agosto 1991), pp. 357-364. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40420123>
- Melucci, A. (1995). Actores, clases y movimientos sociales. II Título: el conflicto y la regla: Movimientos sociales y sistemas políticos. *Sociología*, 10(28), 1-7. México.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Olguín, M. (2017). *Evolución histórica, situación actual y perspectivas de las cooperativas cafetaleras de Huatusco, Veracruz*. (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos*. México: Limusa-Noriega Ed.
- Renard, M. Ch. (2012). Veinte años de crisis del café en México. En M. Samper y S. Topik, *Crisis y transformaciones del mundo del café*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez H. O. (2013). *Organizaciones cafetaleras en Huatusco, Veracruz: situación y perspectivas*. (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México.
- Rojas, J. J. y Olguín, A. M. (2018) Origen, desarrollo y perspectivas de las cooperativas cafetaleras de Huatusco, Veracruz. *Liminar*, 16(1) Chiapas, México, p.119-133.
- Sampieri, H. R., Fernández-Collado, C. y Baptista, L. P. (2008). *Metodología de la investigación*. (4ta edición). México: ed. Mc Graw Hill.
- Severiano H. M. (2021). *Agroecología y sostenibilidad de la vida. Una mirada desde la organización campesina cafetalera VIDA en las altas montañas de Veracruz, México*. (Tesis de Maestría). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

Tarrow, S. (1994). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza.

Tilly, Ch. (1978). From Mobilization to Revolution. Nueva York: Random House.

Villoro, L. (1989). Creer, saber y conocer. (2ª ed). México: Ed. Siglo Veintiuno.

CAPÍTULO 6 CONCLUSIONES GENERALES

Este último capítulo busca hacer un ejercicio confrontativo entre lo narrado por los propios actores sociales, respecto de su experiencia colectiva, es decir, aquello establecido por Harris (1995) como la visión *emic*, con lo basado en análisis conceptuales y teorías de sustento académico, la observación *etic* de Harris (1995). De tal manera, se busca contestar a los objetivos planteados en la investigación.

El contexto social, cultural, ambiental, económico y político determina la identidad de los actores sociales al construir su proyecto y enfrentarlo a el o los adversarios mediante su acción colectiva. Esto para Tourine (1984) significa historicidad. Así, una óptica vigente del problema de estudio fue el modelo económico del Estado de Bienestar, enfáticamente antes y después del surgimiento del INMECAFÉ, hasta la transición al modelo económico neoliberal. Hablamos de circunstancias productoras de crisis, respecto de los precios del café y en la cafecultura, lo que obligó a los pequeños cafecultores a buscar alternativas colectivas de subsistencia.

Los campesinos hablaron de su ascendencia de padres y abuelos cafecultores, cuando el café nacía de forma natural y el abono era sólo juntar la hojarasca con la tierra. Junto a los cafetales se acostumbraba sembrar otros alimentos, acontecimientos muy anteriores del nacimiento del INMECAFÉ.

En las regiones de estudio, la cafecultura es una actividad reproducida culturalmente de generación en generación, bajo una tradicional agri-cultura (González, 2008). Dentro de ella se encontraba la práctica del policultivo en el cafetal, refiriendo a sistemas de producción con base agroecológica y estrategia de soberanía alimentaria (Altieri y Toledo, 2011). Estrategias y formas relacionadas con

una agricultura y economía de tipo familiar, basada más en el valor de uso que en el valor de cambio del sistema mercantil (Chayánov, 1974).

Los cafeticultores narran al llegar el INMECAFÉ que los técnicos implementaron nuevas formas de trabajo. Los organizaron por comunidad; les proporcionaron otras variedades de café; les dieron bultos de abono químico y bombas para foliar, y les propusieron un manejo de sombra especializada en el cafetal, para intensificar la producción. Añaden, que todos sembraron más café y tenían dinero.

El gobierno con el INMECAFÉ, desde 1958 hasta 1991, controló la cafecultura, organizó a los cafeticultores en Unidades Económicas de producción y Comercialización (UEPC) e impulsó una producción de monocultivo intensivo, basada en la aplicación de paquetes tecnológicos de la “revolución verde”. Particularmente al usar agroquímicos creados por las grandes farmacéuticas, promovidos por el Banco Mundial y facilitados por el Estado de Bienestar. Este momento fungía como el régimen de acumulación capitalista (Carton de Gramont, 2004; Renard, 2012). A la par de estas circunstancias se creó una dependencia de los pequeños cafeticultores a la paraestatal. Un resultado fue la erosión del suelo de los agroecosistemas y la afectación de la biodiversidad de los territorios y la producción tradicional campesina (Moro, 2009).

Al haberse cerrado el INMECAFÉ, los cafeticultores narraron quedar perdidos con la desintegración de las UEPC, cuando se vivió una bajada exagerada de los precios, dejándolos sin dinero para comprar abono químico ni seguir abonando. El poco café producido lo vendían con acaparadores. Muchos emigraron, otros cambiaron de cultivos y los últimos aguantaron la embestida de la crisis hasta lograr unirse a la UGOCP y enfrentar diversas problemáticas:

- el abuso de servidores públicos de una escuela pública
- el abuso del cacicazgo municipal de Ixhuatlán del café

- los pagos que habían quedado pendientes de liquidar por parte de la paraestatal INMECAFE a los cafecultores.

El término del Estado de Bienestar, el cierre del INMECAFÉ y la instauración del modelo económico neoliberal favoreció a las grandes industrias y la monopolización del café (Mestries, 2016; Olguín, 2017). En la región de Huatusco pequeños y medianos productores, agrupados mediante UEPC anteriormente, se asociaron en “Sociedades de Solidaridad Social”. Algunas de estas “Sociedades” únicamente fungían como medio para gestionar un crédito ante instancias gubernamentales. Otras, en cambio, lograron adquirir beneficios húmedos dejados por el INMECAFÉ, apoyadas por la UGOCP. Esta organización se encontraba bajo la línea ideológica del PRT. Tenían presencia en 15 comunidades, sobre todo de Ixhuatlán del Café. Las asociaciones intentaron competir con las empresas privadas, pero la falta de experiencia organizativa y administrativa haría que dejaran el acopio y beneficiado a las grandes empresas (Rojas y Olguín, 2018; Olguín y González, 2021). Ante las problemáticas heredadas del INMECAFÉ y el abuso de autoridad por parte de servidores públicos, los pequeños cafecultores de Ixhuatlán del Café encontraron refugio en la UGOCP. Así, desplegarían su acción colectiva mediante manifestaciones ante instituciones gubernamentales, dando solución a las demandas de los movilizados. La acción colectiva responde a intereses y objetivos compartidos de un grupo determinado (Revilla, 1996).

Los cafecultores señalaron continuaron movilizándose y manifestándose, uniéndose a marchas como la del “éxodo por la democracia” que lideraba López Obrador. En esa ocasión se enteraron del programa gubernamental en apoyo a las mujeres agrupadas denominado “Unidades Agrícolas Industriales de la Mujer”. Inmediatamente formaron grupos en cuatro comunidades y lograron obtener el apoyo para el desarrollo de proyectos productivos.

Las acciones colectivas desplegadas por los cafecultores corresponden a un contexto en el que existe una estructura de oportunidades. Esta estructura permite

enfrentar al adversario mediante la manifestación social, además de servir de estrategia de obtención de recursos externos en beneficio del grupo en acción, de acuerdo a Tarrow (1994).

En 1991, los cafecultores decidieron participar, mediante la UGOCP y bajo la representación política del PRT, para la contienda política de la presidencia municipal de Ixhuatlán del Café, aunque perdieron frente al PRI. En 1994 volvieron a participar, bajo el liderazgo de Ernesto Illescas de la UGOCP, aliados al PRT y bajo la representación electoral del PRD, logrando la victoria para el trienio 1995-1997.

Las organizaciones campesinas postrevolucionarias en México, se adherían a algún partido político buscando alguna representación legislativa, acentuando que, en los años sesentas del siglo pasado, las organizaciones políticas de izquierda deseaban representar a las clases populares ante el poder (Rubio, 1987; León y Marván, 1989, Rojas, 1998 y Mercado, 2010). La acción colectiva se puso en marcha frente a la estructura de oportunidades e inclusión política, y el control de recursos tangibles e intangibles, obtenidos mediante el triunfo de la presidencia municipal (Tilly, 1978).

A finales del siglo XX, los líderes sociales de Ixhuatlán del Café se reencontrarían con líderes sociales de Cosautlán de Carvajal formados política y socialmente por la sociedad civil “Fomento Cultural y Educativo”. Las mujeres de dichos liderazgos emprenderían su labor social mediante la asociación civil “Autogestión y Educación Comunitaria”. Posteriormente, los líderes regionales se vincularon con investigadores del Centro Regional Universitario de Oriente (CRUO), sede en Huatusco, de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH). En su desarrollo continuaron con los “grupos de ahorro comunitario” y tutorados por los investigadores transitarían hacia la sistematización agroecológica del cafetal. Actividad no sólo llevada a la práctica sino señalada como forma de vida y postura política.

Cualquier tipo de acción colectiva permite la existencia de líderes. Ellos hacen uso de la información como algo vital para saber establecer relaciones —tanto internas

como externas—, conformar alianzas, componer redes organizacionales de apoyo y plantear metas colectivas, al lado de otras alternativas con perspectiva de crecimiento del movimiento colectivo (Ibarra, 2016). Las bases sociales constituídas por cafecultores de ambas regiones continuaban identificándose con el trabajo social y el proyecto agroecológico del que esperaban muchos beneficios. En ellos residía la confianza, la reciprocidad, la solidaridad y otros aspectos. Inclusive algunos de tipo político e ideológico básicos en la experiencia de la acción colectiva, y descritos en la teoría de los nuevos movimientos sociales (Aslı Öçal: 2015). La agroecología pluriépistémica (Escobar, 2016) retoma los saberes atávicos y prácticas de los cafecultores en la conservación del ecosistema (González, 2008). La práctica agroecológica trajo a corto plazo beneficios ambientales, económicos y políticos para los cafecultores y sus comunidades (Altieri y Toledo, 2011). Los llevó a unirse a movimientos globales como el de MAELA, en defensa de la seguridad y soberanía alimentaria; la equidad de género; la gobernanza de los pueblos; la convivencialidad campesina por un buen vivir o una “cultura de la vida” (Acosta et al., 2019: 43).

A principios del año 2002, la crisis en los precios del café era severa. Muchos pobladores emigraron y disminuyó la fuerza de trabajo en el campo. Sin embargo, los cafecultores históricamente movilizados gestionaron apoyo, mediante la UGOCP, en el programa gubernamental “Alianza para el campo”. Así, lograron obtener maquinaria y otros proyectos productivos para las diferentes comunidades de Ixhuatlán del café.

Diversas organizaciones campesinas formaban parte de las estructuras de oportunidades otorgadas por el sistema, de acuerdo a lo que Tarrow (1994) denomina como modularidad, bajo manifestaciones reproducidas en tiempo y espacios diferentes, realizadas por diferentes actores sociales. Esto les permitió la obtención de recursos y beneficios para sus organizaciones. Desde el punto de vista de Melucci (1995), puede decirse que la UGOCP, como otras organizaciones campesinas, mediante sus movilizaciones históricas había logrado de sus

campesinos ser considerados como parte de los estímulos redistributivos otorgados por el sistema.

Los cafeticultores cuentan en su proceso de organización cuando conocieron a la cooperativa Cafetos de Neria, nexa que los vinculó con la asociación civil REDCAFES. A través de ella transitaron hacia la producción orgánica hasta lograr la certificación de su café, pero tuvieron una muy mala experiencia comercial. Añaden que la diversidad productiva los ayudó a sobrellevar la crisis del café. En el año 2009, los líderes de las regiones cafetaleras, junto con los investigadores del CRUO, impulsaron la constitución de la asociación VIDA. A ella inmediatamente se integraron los cafeticultores que históricamente se habían movilizad mediante la UGOCP-PRT del lado de Ixhuatlán del Café y otro grupo de Cruz de los Naranjos de Amatlán de los Reyes. Durante ese año, apoyados por la UGOCP, formaron cuatro cooperativas, con las que gestionaron apoyo para dar continuidad a los procesos productivos y organizativos de las comunidades. Al final, sólo se quedaron con la cooperativa “Campesinos en la Lucha Agraria”, para llevar a cabo la certificación orgánica y la comercialización del café de exportación. Parte de esta experiencia se logró a través del vínculo con una asociación extranjera formada por académicos de la Universidad de Santa Cruz, California en E.E.U.U., con destino final para una torrefactora solidaria Agro-Eco.

En los campesinos reside una identidad histórica como clase social donde comparten una misma actividad económica –la cafecultura– con la cual fortalecen aspectos sociales y culturales, identificándose (Sierra, 2019). La identidad es un elemento vital en la construcción de la acción colectiva. En ella se reconocen y son reconocidos colectivamente. Al mismo tiempo son la alteridad ante otros actores sociales (Touraine, 1984). Mediante el liderazgo son establecidas alianzas horizontales con otras asociaciones similares y forman redes solidarias de capacitación y comercialización (Ibarra, 2016). La acción colectiva, llevada a cabo mediante el asociacionismo, visibiliza y potencializa su dimensión institucional y también empresarial. Sumado al vínculo que mantenían con la UGOCP, los hacia acreedores al reparto de los estímulos distributivos gubernamentales otorgados

mediante programas aprobados por la política pública (Melucci, 1995). Diferente a muchas asociaciones fachada, agrupadas sólo para la obtención de algún recurso público sin interés de forjar una organización o empresa social en la región cafetalera de Huatusco (Olguín, 2017), VIDA y su cooperativa son asociaciones auténticas impulsadas históricamente desde los movimientos y organizaciones campesinas de los años ochenta del siglo pasado. Han ocupado los recursos públicos para continuar con las labores culturales como la limpia del cafetal; la diversificación productiva y comercial por zona; la obtención de ecotecnias para la soberanía alimentaria y viviendas autosustentables; despulpadoras ecológicas de café para escalar en la cadena de valor de la cafecultura. Con ello establecieron una relación directa entre productores y consumidores, impulsando el trabajo colectivo en las comunidades. Los cafecultores retomaron sus saberes agrícolas y los potencializaron mediante los conocimientos científicos, apropiándose de una agroecología pluriépistémica o multilineal (Escobar, 2016). Lograron innovaciones sociales y técnicas para el cuidado de la biodiversidad de los territorios cafetaleros, diversificar su producción, certificar sus productos orgánicos, establecer cadenas cortas de comercialización alternativa tanto internacional como nacional. Actividades y logros colectivos que han forjado una identidad campesina agroecológica, lo que Ploeg (2010) denominaría como campesinos del tercer milenio y Toledo (2017) les llamaría civilizacionarios de doble conciencia, social y ecológica, constituidos por una misma ética, ética movilizadora colectivamente y de lucha por un mejor vivir.

A la producción agroecológica del cafetal, los cafecultores le denominaron cafetal comestible para la soberanía alimentaria y la diversidad productiva. Gracias a la vinculación con asociaciones de la sociedad civil, organismos públicos y académicos lograron capacitarse en diversas cuestiones técnicas, organizativas y comerciales en la elaboración de productos y subproductos. También obtuvieron diálogos de saberes con otras organizaciones campesinas. De ello surgió el servicio ofrecido por ellos como turismo campesino. De la incesante relación con otros actores sociales, han sido retroalimentados y apoyados para continuar con su acción colectiva. Así consiguieron crear la marca colectiva FEMCAFÉ, visibilizando

el trabajo de la mujer en la cafecultura nacional. FEMCAFÉ-Comunitario, es otro producto que hace accesible un café de calidad para el consumo de las comunidades y los campesinos.

Por otro lado, retomaron el conocimiento ancestral de las abuelas hierberas y curanderas, del cafetal agroecológico-comestible y el territorio biodiverso que también proporciona plantas medicinales. Este modelo fue aprovechado para crear la marca colectiva “Mujer que Sana”, marca que comercializan como medicina naturista. Añaden producir sus propias medicinas para tener salud. También la ofrecen a las comunidades de las regiones cafetaleras. Todos los alimentos, productos y subproductos son igualmente ofrecidos en tianguis alternativos y artesanales donde se pone en práctica el trueque. Ellos mismos son impulsores de dicha actividad. La vinculación con organismos internacionales y nacionales sigue creciendo. Políticamente mantienen la bandera erguida de la agroecología pluriépistémica (diversidades agri-culturales de los campesinos) en contra de la producción agroindustrial intensiva y extensiva (los transgénicos, los Organismos Genéticamente Modificados, las clonaciones); la privatización y control de las semillas nativas y plantas medicinales a favor de las agroempresas transnacionales

Desde finales del siglo XX y principios del XXI fueron surgiendo muchas asociaciones civiles y cooperativas en las regiones cafetaleras en México (Hernández y Nava, 2019). La mayoría de ellas conformadas por cafecultores de pueblos originarios, estigmatizados como gente de costumbre y tradición, más propensos al trabajo colectivo. En cambio, los miembros de VIDA pertenecen a comunidades mestizas señaladas como gente de razón más inclinados hacia el individualismo según Bartolomé (1997). Sin embargo, se descubrió que los cafecultores de VIDA conservan rasgos culturales colectivos, los cuales se pudieron constatar a través de las representaciones sociales, pues la relación entre individuo y sociedad se comprende mediante ellas (Knapp, Suárez y Mesa, 2003). Es decir, los conocimientos, actitudes y prácticas referentes a la acción colectiva en su vida cotidiana, enmarcadas por una cultura y etapa histórica determinada (Araya, 2002). Las representaciones sociales de la acción colectiva devenidas de la cultura

de origen de los cafecultores, fueron reconfiguradas y apropiadas a través de la acción colectiva reivindicativa realizada con la UGOCP, continuando con la formación de la asociación civil VIDA y la cooperativa CLA. El trabajo colectivo derivó en la sistematización agroecológica del cafetal, la soberanía alimentaria, la equidad de género, el ahorro comunitario, la formación de marcas colectivas, la comercialización internacional y nacional de sus productos. Se concluyó que las representaciones sociales de los asociados con respecto a la acción colectiva tienen un alto nivel de congruencia entre sus conocimientos, actitudes y prácticas (Villoro, 1989; Araya, 2002; Mora, 2002; González, 2008), pues los llevo a vincularse con organismos públicos y privados que catapultaron sus capacidades colectivas, comerciales y políticas. Dos de las representaciones sociales más importantes y constantes que señalaron los cafecultores fueron: “organización” y “bien común”. Ambas refieren al proceso histórico experimentado por este grupo, los problemas y retos que han enfrentado, y cómo mediante el trabajo colectivo los han superado y han logrado forjar una fuerte identidad campesina agroecológica. Se han comprometido con la conservación de la biodiversidad de los territorios y beneficios para las familias en las regiones cafetaleras. Dichas representaciones sociales aún logran encontrarse en comunidades mestizas.

Ante la contingencia de salud por el Covid-19, VIDA mostró resiliencia y valoró su territorio y la forma de vida agroecológica. Ante todo las relaciones de amistad dentro de la organización y de solidaridad fuera de la misma, como por ejemplo de algunos de sus consumidores. De acuerdo a la tendencia histórica de VIDA, las labores bioculturales se siguen transmitiendo a los jóvenes y niños, reproduciendo el sistema agroecológico del cafetal, denominado por ellos cafetal comestible. Este sistema está ligado a las huertas de traspatio y las viviendas autosustentables, lo que indica su continua apuesta por la soberanía alimentaria y la recampenización agroecológica del territorio (Rosset y Martínez, 2016). Aun así, los retos continúan, cuando es necesario integrar a más cafecultores al sistema agroecológico para aumentar el impacto en los territorios y el cuidado de la biodiversidad ante los sistemas agroindustriales de producción y el cambio climático. En otras palabras, la consolidación de liderazgos juveniles continuadores de las líneas estratégicas de la

agroecología como forma de vida e identidad, autonomía alimentaria, equidad de género, convivencialidad y salud.

El sistema agroecológico, la certificación del café orgánico y los procesos semiartesanales de producción proporcionan un alto grado de calidad en el café. Esto mantendrá a los consumidores internacionales y nacionales estimando la expectativa de su aumento. La diversificación de productos y subproductos para su comercialización está incrementándose, al ser mantenida una relación directa entre productores y consumidores. Esto ha creado una red alimentaria alternativa al sistema agroindustrial.

La agroecología no es sólo una práctica para VIDA sino también un movimiento social, por medio del cual se busca impactar en la política pública a favor de la biodiversidad de los territorios, las agri-culturas y la gobernanza de los pueblos. VIDA se une al movimiento mundial por la agroecología como forma de vida, tomando en cuenta que lo local está en lo global y lo global en lo local como sistema complejo. En VIDA reside un núcleo comunitario y organizativo muy fuerte. La acción colectiva, mediante el asociacionismo, les ha proporcionado una prestigiosa representación social de vinculación con instituciones internacionales y nacionales. Así, forma parte de una red de actores colectivos de apoyo, que les brinda estabilidad e impulsa innovaciones colectivas con perspectivas de futuro.